

49 cartas
(1955-1990)

FRANCISCO
AYALA
DAMIÁN BAYÓN

Edición, prólogo y notas de
Salvador Ariztondo



CUADERNOS DE LA FUNDACIÓN FRANCISCO AYALA

CUARENTA Y NUEVE CARTAS
(1955-1990)

Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, 8

CUARENTA Y NUEVE CARTAS (1955-1990)

Francisco Ayala y Damián Bayón

Edición, prólogo y notas de
Salvador Ariztondo Akarregi

La investigación que ha dado lugar a este libro contó con una ayuda del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Fundación Francisco Ayala.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Primera edición: 2013

© Salvador Ariztondo Akarregi

© *De los textos de Damián Bayón*: Instituto de América de Santa Fe, Centro Damián Bayón

© *De los textos de Francisco Ayala*: Elizabeth Carolyn Richmond de Ayala

© Universidad de Granada / Fundación Francisco Ayala

Cuarenta y nueve cartas (1955-1990)

ISBN: 978-84-338-5563-3

DL GR 1511-2013

Diseño de la colección: Juan Vida

Fotocomposición: Publicaciones de la Diputación de Granada

Impresión: Imprenta Provincial

Impreso en España / Printed in Spain

Fundación Francisco Ayala

Universidad de Granada

2013

Índice

<i>Francisco Ayala y Damián Bayón: diario de una relación personal</i> por Salvador Ariztondo	9
Nota editorial	41
CUARENTA Y NUEVE CARTAS (1955-1990)	43
TRES TEXTOS DE DAMIÁN BAYÓN SOBRE FRANCISCO AYALA	149
Tabla de cartas	169
Índice onomástico	173

Francisco Ayala y Damián Bayón: diario de una relación personal

FRANCISCO Ayala y Damián Bayón fueron dos intelectuales con múltiples facetas, algunas convergentes y otras no tanto, con cuatro nacionalidades, que vivieron en dos continentes sus distintas edades, exiliado cada uno a su manera, reunidos en encuentros intermitentes en Buenos Aires, Puerto Rico, Nueva York, París o Madrid y unidos en la distancia por las cartas, desde los años cincuenta a los noventa del siglo XX.

En palabras de Saúl Yurkievich en su edición de la correspondencia de Julio Cortázar, para este era sagrado el “pacto postal”, esto es, carta recibida, carta contestada; también lo era para Francisco Ayala y Damián Bayón, a la luz de las cartas entre ambos que se conservan, escritas entre 1955 y 1990. Además, en los dos se daba una excepcional disposición epistolar, que en el caso de Bayón se refleja en la voluminosa serie de correspondencia –enviada y recibida– de su archivo, depositado en el Instituto de América de Santa Fe (Granada); téngase en cuenta que Bayón solía guardar copia de sus cartas. Francisco Ayala también fue un activo corresponsal, como lo demuestran sus epistolarios ya publicados, con Max Aub o Camilo José Cela, o en prensa, con el filósofo José Ferrater Mora; no obstante, en su fondo documental apenas se conserva correspondencia recibida, pues Ayala no guardaba las cartas que recibía y solo muy excepcionalmente copiaba las que enviaba.

En esta relación epistolar que nos ocupa, también se produjeron incumplimientos puntuales del pacto postal; en ocasiones ambos, Ayala y Bayón, animan uno al otro a escribir,

Ayala de una manera más insistente. Como muestra, Ayala exhorta a Bayón: “Escriba, Damián, escriba fito, fito, sin concederse tan grandes márgenes e interlineados, y sobre todo sin permitirse tan largos lapsos de silencio. Haga sonar las teclas de su maquinilla en honor nuestro” (carta 24). Bayón, por su parte, también pide a Ayala en alguna ocasión que le escriba, como cuando lleva más de dos meses sin carta suya y él ya le ha escrito dos consecutivas, en un momento en que está trabajando sobre los magnates españoles en el reino de Nápoles, y le dice: “Pero escriba Ayala, escriba...”. Es un momento de silencio epistolar, entre noviembre de 1965 y marzo de 1966, en el que parece ser que hubo una carta de Ayala que se ha perdido. El de 1967 (no se conserva ninguna carta) no es real; de hecho, en una carta que Bayón le escribe desde París, el 14 de marzo de ese año, a Manuel Puig, le comenta: “Con Ayala estoy quedando como la mona. No le contesté a una cartita corta –como todas las suyas– que me escribió en enero” (ADB, A133/13).

Es incomprensible, a la luz de las escasas peticiones para cumplir ese pacto epistolar que hemos encontrado, que, en la correspondencia conservada, las tres primeras cartas sean de Ayala y a continuación las siguientes cinco de Bayón, o que las siete posteriores sean otra vez de Ayala; es decir, se produce una sucesión de cartas no contestadas y tampoco reclamadas. La explicación está en las cartas perdidas, aquellas que Bayón no ha conservado en su archivo. Si hacemos caso a los testimonios encontrados tanto en las cartas –Ayala y Bayón hacen mención de cartas pretéritas– como en el conjunto de la correspondencia del Archivo Damián Bayón –comentarios de Bayón a otros corresponsales, o de estos a Bayón sobre la carta que ha recibido de Ayala o la carta de Ayala que le llega en mano a través de la correspondencia de un amigo–, se ha podido documentar la pérdida de veintitrés

cartas, catorce de Ayala y nueve de Bayón, de tal manera que sumando las 49 cartas conservadas y las perdidas tendríamos 72, una diferencia considerable que, seguramente, fue aún mayor. Si se intercalan las cartas perdidas que se han podido documentar entre las conservadas, vemos que no hay más de dos cartas seguidas de uno sin contestar por el otro. Una de esas cartas perdidas cambia incluso el comienzo de la correspondencia entre ambos; a la carta más antigua que se conserva, escrita por Ayala en Río Piedras, le antecedió otra escrita por Bayón, tal como aclara Ayala al comienzo de la suya: “Aunque usted no lo crea, le estoy escribiendo a vuelta de correo. Si no le contesté a su carta pretérita fue porque realmente bastaba con cumplimentarla...” (carta 1). Si se insertan las cartas perdidas en la secuencia cronológica de las conservadas, nos acercamos al volumen total de las cartas entre ambos corresponsales, la correspondencia cobra sentido y se puede apreciar que el pacto postal que menciona Yurkievich funcionó entre Ayala y Bayón, de manera que la carta de uno sucede a la del otro, manteniendo la reciprocidad y un turno de cartas bastante estricto, si bien en el cómputo total hay tres cartas más de Ayala.

No es habitual que una amistad prevalezca al tiempo y a la distancia, pero así fue en el caso de Ayala y Bayón, a la luz de la cronología de las cartas y del poco tiempo que vivieron en el mismo lugar. El periodo que abarcan las cartas conservadas, 1955-1990, conoció también tiempos en blanco: en 1956, 1959 y 1962-1963 no hay rastro de la existencia de cartas; de 1967 solamente tenemos el testimonio de Bayón de una carta de Ayala que no había contestado y que hemos referido anteriormente. Tampoco entre 1969-1982 y 1982-1990; solamente hay sendas cartas en el último año de cada periodo, en 1982 y 1990, en ambos casos cartas de Ayala. Son las dos últimas de la correspondencia que se conservan.

Después de la última carta, escrita por Ayala el 30 de abril de 1990, tenemos el testimonio de dos cartas perdidas: una escrita por Ayala ese mismo año de 1990 y que José Guadalupe Victoria hace llegar a Bayón, como refiere en una carta de 6 de agosto, “¿Recibió usted la carta de Francisco Ayala que le envié?” (A087/15); no creemos que sea la misma que escribió Ayala en abril y que se conserva; habían pasado más de tres meses entre una y otra. En esta misma carta Ayala agradece a Bayón el envío del libro sobre el Greco y su dedicatoria, y añade: “... opto por dirigirte estas líneas al ‘remite’ del sobre en que me ha llegado, grata sorpresa, tu librito sobre el Greco...” (carta 49); no menciona ninguna carta, simplemente el sobre con el libro. Sin embargo, tres años después, en 1993, Bayón habla de una carta de Ayala alabando su primer volumen de *Memorias intermitentes*, titulado *Un príncipe en la azotea* (México, Joaquín Mortiz, 1993), en sendas cartas que escribe a Gloria Rodríguez, el 6 de enero de 1994 (ADB, A181/03), y a Aurora Díez-Canedo, el 28 de ese mismo mes y año (ADB, A182/08).

La frecuencia de las cartas hasta 1960 pudo ser anual, salvo en los dos años antes referidos de 1956 y 1959; de 1960 se han conservado diez cartas, que con las perdidas serían dieciséis; en 1961 baja mucho la frecuencia, tres conservadas y dos perdidas; en 1964 aumenta en algo la producción, seis conservadas y dos perdidas; al año siguiente, en 1965, otra vez aumenta la frecuencia, trece cartas conservadas y una perdida, el año de mayor número de cartas; en 1966 descienden otra vez, cuatro conservadas y dos perdidas. Probablemente la carta que le escribe Ayala a Bayón desde Chicago el 22 de enero de 1968, en demanda de señales de vida: “Nos hemos preguntado por usted muchísimas veces, y ya me extraña, de veras, tan largo silencio”, pudo dar un nuevo impulso al intercambio de cartas, y ese año aumentan

notablemente: nueve conservadas y dos perdidas. 1968 también es el año en el que Bayón está trabajando en el libro sobre el Greco; sus consultas son constantes; le conceden la beca Guggenheim, viaja a Nueva York y visita a los Ayala, tres aspectos que animaron la relación epistolar. El silencio que se produce a partir del otoño de 1968 es largo, son catorce años sin cartas conservadas ni testimonios de que se hayan perdido. En el caso de Bayón se puede explicar, probablemente, por el final de sus estudios sobre el arte español para dedicarse al arte colonial y contemporáneo latinoamericano. Sin embargo, el factor determinante de esta escasez epistolar, que durará hasta la muerte de Bayón en 1995, será la presencia en España de Ayala, cada vez más frecuente.

La correspondencia producida a partir de 1968 —una en 1982 (carta 48), escrita por Ayala y Nina, su hija; la que escribe Ayala en abril de 1990 (carta 49), la última de la serie conservada, así como la que envía José Guadalupe Victoria a Bayón y la que refiere Bayón sobre los comentarios laudatorios de Ayala a sus memorias en 1993, ambas ya mencionadas— se podría entender como piezas sueltas o separadas del conjunto de la correspondencia entre Ayala y Bayón, que, con sus lagunas, tiene continuidad.

Las cartas contienen evocaciones de ciudades, asuntos relacionados con los dilemas de la historia de España o juicios literarios, a veces duros y otras veces expresados con cautela, evitando ofender a los amigos pero, a la vez, dejando a salvo la dignidad del espíritu crítico que todo intelectual debe preservar. A veces irritados, otras cariñosos o apesadumbrados, mantuvieron un tono amable en sus cartas —no digamos en las despedidas—, con la huella de su amistad y respeto —en el caso de Bayón una admiración sin límite por Ayala— cada una de ellas, testimonio de sus coincidencias, muchas, y sus discrepancias, pocas. Bayón tuvo tendencia a

la carta larga, un folio bien aprovechado, mientras que en Ayala predomina la carta más breve, enviada generalmente por correo aéreo: abundan los papeles azules del servicio aéreo de correos estadounidense *USA Air Mail*.

Damián Bayón

CUANDO Francisco Ayala conoce a Damián Bayón (Buenos Aires, 1915 - París, 1995) en el velatorio de Pedro Henríquez Ureña, en 1946, Bayón tiene treinta y un años; había estudiado bachillerato en el Colegio Nacional de Buenos Aires y arquitectura en la Universidad Nacional, si bien no presentó el proyecto de licenciatura; le fascinaba la arquitectura pero no construir casas. En ese tiempo de bachiller, Bayón acudía al Colegio Libre de Estudios Superiores, donde cualquiera, por un módico precio, podía asistir a cuantos cursos quisiera, impartidos por especialistas, fundamentalmente, en literatura, historia y filosofía. En uno de esos cursos conoció a uno de sus primeros maestros, Pedro Henríquez Ureña, quien le animó a ir a su casa, donde coincidiría con la flor y nata de la cultura de Buenos Aires anterior a la guerra civil española, formando parte de la “sesión juvenil”; fue un tiempo en el que Bayón y sus amigos se consideraban poetas en ciernes, y en aquellos encuentros Jorge Luis Borges, poeta (todavía no había nacido el cuentista), era a quien más admiraban. En esas tertulias de la calle Ayacucho Bayón perdió el miedo, primero a Platón, y luego a Bergson, a Unamuno o a Ortega y Gasset. En la Universidad –Bayón comenzó sus estudios de arquitectura en 1935– asistió como oyente a clases de la Facultad de Filosofía y Letras y desarrolló su afición por la literatura, más concretamente por la poesía, y fundó una revista literaria, *Bitácora*, de corta andadura, pues salieron únicamente cuatro números.

A esta faceta literaria Bayón añadió, tras asistir en 1944 a unos cursos que impartía Jorge Romero Brest, la de crítico de arte e historiador. Bajo la dirección de Romero Brest, una nueva generación de historiadores y críticos de arte argentinos fundaron la revista *Ver y Estimar* (1948); Bayón fue su primer secretario de redacción y, tras su marcha a París, corresponsal en Europa. Bayón viajó por Europa entre 1948 y 1949 y, gracias a una beca del gobierno francés, se instaló en la capital francesa (1950-1953). Fueron años de estudio, en primer lugar en historia del arte y posteriormente en otras materias que se impartían en los cursos y seminarios en la Escuela del Louvre, el Instituto de Arte y Arqueología o en la Sorbona. Durante esta primera etapa parisina, en 1951 acudió al Congreso de Críticos de Arte que se celebraba en Ámsterdam y allí escuchó las intervenciones de dos hombres flacos, nerviosos, uno francés, Pierre Francastel, y el otro italiano, Giulio Carlo Argan. Su idea del arte cambió; se había encontrado con los dos pensadores del arte más estimulantes de entonces, de estilo nuevo, combativo y polémico. A raíz de este encuentro Bayón acudió en París a los seminarios de sociología del arte que Pierre Francastel dirigía en la Escuela Práctica de Altos Estudios, donde comenzó una relación de discípulo y maestro y una amistad personal que duraron hasta la muerte de Francastel.

Pero había que subsistir –la beca no daba para mucho–, y Bayón alternó los cursos y seminarios con clases que impartía en el prestigioso liceo Henry IV de París y diversos trabajos de traducción. A pesar de su voluntad de quedarse en París, problemas en la renovación de la beca le obligaron a volver a Argentina en 1953; fue un momento muy duro para él.

A finales de ese mismo año acudió a Nueva York, donde vivían sus amigos y compatriotas Carlos Jiménez y su mujer, Emilia –que luego serían también amigos de los Ayala–, y se

produjo el segundo encuentro entre Ayala y Bayón; este pretendía saltar a Puerto Rico y creía que Ayala podía ser la persona que lo hiciese posible. En ese momento el escritor granadino, en una de sus constantes salidas de la isla caribeña, estaba en la ONU, como supervisor de traducciones, y allí acudió Bayón para encontrarse con él. Ayala medió para que Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico, le invitase a dar unas conferencias en el campus de Río Piedras.

Entre 1954 y 1958, Bayón fue profesor de Historia del Arte y de Apreciación del Arte. Alternó sus clases en Río Piedras con cursos de historia del arte en diferentes universidades argentinas (Buenos Aires, La Plata y El Litoral en Santa Fe de Rosario) y viajó por Europa gracias a las licencias que le otorgó la Universidad puertorriqueña. Inició su primer libro no literario, *Construcción de lo visual* (Puerto Rico, La Torre, 1965), que más que un tratado de estética o de crítica de arte, es un conjunto de ensayos pedagógicos de definición de conceptos artísticos y actitudes ante la obra de arte, un enfoque de la cultura artística desde su visión de las artes plásticas, de la obra de arte y de su interpretación como una verdadera construcción, planteamiento que continuó en su siguiente libro, *¿Qué es la crítica de arte?* (Buenos Aires, Columba, 1970). Si bien su primer libro publicado fueron las conferencias que en 1958 impartió en el Museo de Bellas Artes de Caracas, *Principales corrientes y artistas en la pintura del siglo XX* (1958).

En octubre de 1958, Bayón dejó Puerto Rico para establecerse en París: Francastel le consiguió un puesto de jefe de trabajos en la Escuela Práctica de Altos Estudios. En la capital francesa vivió un exilio voluntario, deseado, eso sí, con un trasfondo de amargura, pues, según escribe en el tercer tomo –inacabado– de sus memorias (*El tiempo sin relojes*), se sentía perteneciente “a una de esas generaciones que en un país en

guerra se llama una generación perdida”. Como en el caso de buena parte de sus compañeros de exilio, el peronismo tuvo mucho que ver en su marcha definitiva: Nueva York, París, Londres, Milán o Roma, fueron los destinos más frecuentes de la amplia nómina de escritores, artistas, filósofos... que abandonaron Argentina en los primeros años cincuenta.

Bayón retomó los seminarios de Francastel y acudió a cursos y seminarios de disciplinas muy diversas, propio de la propuesta francasteliana de apertura a nuevas disciplinas y métodos que ayuden a concebir planteamientos diferentes en el estudio y la interpretación del fenómeno artístico. Bayón se adscribió a la escuela de los *Annales*: asistía a cursos de psicología y arte con Merleau-Ponty; de pintura renacentista, con André Chastel; de antropología cultural y etnológica, con Claude Lévi-Strauss; de psicología evolutiva, con Jean Piaget, o de filosofía moral, con Vladimir Jankélévitch, entre otros. Además, prosiguió con su tesis sobre el mecenazgo de la arquitectura en la Castilla del siglo XVI, que le dirigió Francastel y defendió en la Sorbona en 1964. Dos años más tarde, en 1966, consiguió la nacionalidad francesa, conservando la argentina.

En 1967, Bayón ingresa en el Centre National de la Recherche Scientifique como *attaché de recherche*, para ocuparse de los estudios de arquitectura colonial latinoamericana, hasta que en 1970 deja la institución francesa para trasladarse a los Estados Unidos, tras la concesión de una beca de la Fundación Guggenheim que le permitirá abordar la redacción de su obra *Sociedad y arquitectura colonial sudamericana. Una polémica* (Barcelona, Gustavo Gili, 1974).

En 1970 comienza su colaboración con la Unesco, como editor del volumen de artes plásticas dentro del proyecto de la colección “América Latina en sus artes”, coordinada por

César Fernández Moreno; un año después es nombrado miembro del Comité de Consejeros Artísticos de la misma organización, con participación activa en diversas comisiones e importantes proyectos sobre el arte en América Latina.

Hasta su fallecimiento, el día 12 de febrero de 1995, Bayón impartió clases en distintos centros franceses y estadounidenses, además de dar numerosas conferencias y comisariar distintas exposiciones.

Bayón dejó una extensa obra escrita: más de veinte libros sobre historia y crítica de arte, seis obras literarias y centenares de artículos en revistas y prensa diaria de América y Europa. Sus primeros libros responden a su fascinación por la literatura: *Encuentros en un espejo* (1950), dedicado a Pedro Henríquez Ureña, poemario inspirado en los encuentros en la casa de este en la calle Ayacucho; *Viaje dentro del viaje* (1954), que podemos incluir en el género de la prosa poética, y otros tres libros de poesía: *Simulacro del tiempo* (1956), *Ser en sombra, 1952-1956* (1961) y *Diario poético* (1961). Una de sus últimas publicaciones también pertenece a la literatura, sus memorias: *Un príncipe en la azotea. Memorias intermitentes I* (1993), de las que el segundo volumen, *Ulises en segunda clase*, quedó inédito, y el tercero, *El tiempo sin relojes*, inacabado.

Como muchos de los escritores e intelectuales transterrados, Bayón también se dedicó a la traducción para obtener ingresos. Suyas son las traducciones de *Masters of Modern Art* de Alfred H. Barr jr. (1954), junto con Elva de Lóizaga; *Les voix du silence*, de André Malraux (1956); *Peinture et société*, de Pierre Francastel (1959), y algunos ensayos para la revista *La Torre*, publicación de la Universidad de Puerto Rico, como *L'arbre de la vie*, de E. M. Cioran (1964), o *Un vuelco en el arte del renacimiento. El techo de la Sixtina* (1964), de Galienne Francastel.

Tras su encuentro con Pierre Francastel, Bayón inicia su tesis, *La architecture en Castille au XVI ème siècle, commande et réalisations*, de 1967, dedicada a su maestro Francastel y editada en castellano bajo el título de *Mecenazgo y arquitectura en el dominio castellano (1475-1621)* (1991), y a la vez una serie de trabajos sobre la historia del arte español, entre los que destaca *El Greco o la estética del rayo* (1989), dedicado a Francisco Ayala.

A finales de los sesenta, Bayón abandonó los estudios de temática española, a la que pertenecen textos importantes sobre El Escorial, Gaudí o Pedro de Toledo como precursor del primer urbanismo moderno en Nápoles, entre otros, para centrarse en América Latina, tanto en el periodo colonial como el contemporáneo: *Arte de ruptura* (1973); *Aventura plástica de Hispanoamérica: pintura, cinetismo, artes de acción, 1940-1972* (1974), dedicado a Octavio Paz y considerado como el primer libro que aborda el arte latinoamericano en su conjunto como una unidad en la diversidad; *El artista latinoamericano y su identidad* (1977); con Murillo Marx y otros colaboradores, *Historia del arte colonial sudamericano: Sudamérica hispana y el Brasil* (1989); con Roberto Pontual, *La peinture de l'Amérique latine au XXe siècle* (1990), y, en solitario, *Hacia Tamayo* (1994).

Ayala y Bayón

SU primer encuentro fue en Buenos Aires, en un velatorio: el 11 de mayo de 1946 muere repentinamente Pedro Henríquez Ureña. Ayala, que estaba invitado a cenar esa noche en su casa, escribe en sus memorias, *Recuerdos y olvidos (1906-2006)* (Madrid, Alianza, 2006): “Pensaba yo que esa noche iría a su casa con ánimo de convite, y fui a velar su

cadáver. Muchos de sus jóvenes amigos se habían congregado alrededor. Allí conocí a Damián C. Bayón, que era amigo de sus hijas, y que lo sería mío en adelante” (página 329).

Bayón traslada este primer encuentro a Nueva York, durante el invierno de 1953, en *El tiempo sin relojes*. Después de regresar de su primera estancia europea, había viajado a Nueva York, de tránsito; allí se alojó en casa de sus amigos Carlos y Emilia Jiménez, y, mientras trabajaba en la traducción del libro de Alfred Barr, se fijó como próxima meta Puerto Rico. Su estrategia estaba trazada de antemano: Ayala sería la llave. Bayón recuerda un leve contacto previo con Ayala, apenas una simple presentación de Julio Cortázar, quien lo conocía por sus colaboraciones en la revista *Realidad*. Cortázar estaba traduciendo, con su mujer, Aurora Bernárdez, toda la obra en prosa de Edgar Allan Poe para la editorial de la Universidad de Puerto Rico, por encargo de su director, precisamente Francisco Ayala.

Ayala estaba en Nueva York tras solicitar una licencia en la Universidad de Puerto Rico para trabajar de supervisor de traducciones en la ONU; quería estar con su familia, ya que su hija Nina estudiaba Arquitectura e Historia del Arte en Columbia University. Un día Bayón acudió al edificio de las Naciones Unidas y allí habló con Ayala. Para Bayón fue el intermediario ideal; pronto le invitó a su casa y al poco tiempo llegó la noticia esperada: Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico, le invitaba a dar una serie de conferencias en el recinto universitario de Río Piedras, a escasos kilómetros de la capital, San Juan. A partir de entonces, ambos, Ayala y Bayón, van a mantener una larga relación. Durante esta etapa neoyorquina, Bayón escribió numerosos poemas, uno de ellos dedicado a Ayala, con el título “Las palomas de Times Square” (*Sur*, número 227, Buenos Aires, 1954).

Cuando Bayón llegó a Puerto Rico fue recibido por un grupo de profesores argentinos y españoles, entre ellos Francisco Ayala, que repartía su tiempo entre Nueva York y la isla y fue el promotor del recibimiento. En Puerto Rico enseñaron ambos en la Universidad, en el recinto de Río Piedras, Ayala dirigió *de facto* –aunque figurase el rector Jaime Benítez– la Editorial Universitaria y creó la revista *La Torre* (1953), donde publicaría Bayón, de la mano de Ayala y otros profesores universitarios, muchos de ellos exiliados españoles, que seguirían la estela de Ayala en la revista. Ayala y Bayón compartieron una estancia intermitente en la isla: una convivencia –llena de idas y venidas por las licencias que disfrutaron ambos– que duró tres años, hasta que Ayala se trasladó a los Estados Unidos y se estableció en Nueva York en 1957. Bayón, en cambio, siguió un año más en la isla hasta que en el otoño de 1958 viajó a París para establecerse definitivamente.

Después vinieron la relación epistolar y los encuentros en distintas ciudades –París, Nueva York, y Madrid– que forjaron una amistad que para Bayón se sustentaba en su gran admiración por Ayala, quien para él fue su referente intelectual, junto con sus maestros Francastel y Henríquez Ureña. En una carta que Bayón escribe a su madre, Mercedes Arrufat, el 30 de enero de 1960, le comenta que estuvo en casa de Francastel y añade que debe de ser buena persona “... cuando hombres superiores como Henríquez Ureña, Ayala y Francastel me han distinguido con su cariño tiernísimo” (ADB, A106/01). Esta admiración duró toda su vida, como apreciamos en el tercero de los textos reproducidos al final de este libro cuando relata su encuentro en el invierno de 1953 en Naciones Unidas, y ya dibuja un retrato certero de Ayala: “De entrada cuando lo enfrenté le vi cierto parecido con William Faulkner, una mirada de aguilucho: fija, dura, que se ablanda con una sonrisa en la que siempre hay una permanente dosis de ironía.

[...] Espectáculo de la inteligencia pura funcionando ante nuestros ojos atónitos. Hace cuarenta años que lo conozco y no tengo que cambiar una coma en lo que acabo de escribir”.

Francastel y Ayala son dos espejos en los que se mira constantemente Bayón, también para fijar las diferencias: así, en una carta que escribe a Ayala el 25 de agosto de 1965 (carta 29), le dice que a pesar de que tiene su ensayo sobre el Manierismo casi listo “le quise meter el diente para dar una versión definitiva pero como yo no soy Ayala ni Francastel que escriben rápido y piensan mejor, pobre de mí, tengo que cinchar en unas cuantas versiones más”. Abunda en esta idea en otra carta que escribe a su madre el 6 de noviembre de ese mismo año de 1965: “Él [Francastel] tarda en hacer un libro lo que yo un artículo. Su genio –como el de Ayala– consiste no solo en pensar bien y profundo... sino también rápido. En eso nunca me podré parecer a ellos, quizá porque tengo una mente muy desordenada” (ADB, A127/11). También escribió Bayón en su reseña del libro de Francastel *La réalité figurative* (*Revista de Occidente*, año IV, segunda etapa, número 4, Madrid, julio de 1966): “Pierre Francastel es uno de los pocos pensadores contemporáneos (quizá Giulio Carlo Argan, Francisco Ayala y apenas algún otro) que nos dejará un extraordinario caudal de ideas polémicas que él mismo no habrá tenido tiempo de desarrollar y analizar”.

Esta admiración por ambos se fundamenta además en el apoyo y ayuda que recibió Bayón por parte de Francastel y de Ayala. Concretamente, este fue su oráculo y guía en la historia de España que interesaba a Bayón, la de los siglos XVI y XVII. Así, en la carta que escribe a su amiga Emilia Jiménez el 10 de enero de 1968, Bayón, que está enfrascado en el libro sobre el Greco, le comenta que “Ayala me ayudó mucho a comprender su caso como típico de cómo habría que escribir la Historia, y así como mi primer libro estuvo

dedicado a Henríquez Ureña y la tesis a Francastel, *El Greco* va de cabeza dedicado al genial y extraño Don Paco” (ADB, 137/13). Incluso, aunque la tesis se la dedica a Francastel, que le dirige con mano firme, Ayala tuvo un papel primordial en su elaboración; de hecho, cuando se la envía ya publicada, le comenta en una carta de 24 de enero de 1968 (carta 40): “Ya me dirá lo que piensa, con cuidado porque la mitad de lo que digo es suyo y la otra mitad de Francastel (yo sé elegir mis plagios, no como otros que por ahí circulan)”, y añade que una editorial suiza le ha pedido un libro sobre el Greco: “En este capítulo mi ayalización me servirá mucho”. Más adelante, Bayón insiste a Ayala en que le ayude con este libro, de manera que antes de viajar a Buenos Aires le manda una copia del texto que tiene en ese momento: “De usted espero toda clase de indicaciones: desde el contenido hasta el estilo. Y ahí entre usted a tallar *¡mon pauvre ami!* Ganarás las dedicatorias con el sudor de tu frente [...] Dele duro, para usted es un placer sádico que le ofrezco gratis” (carta 46).

Otro momento en el que Bayón acude a Ayala en relación a un proyecto de investigación es cuando se presenta para las becas de la Fundación Guggenheim de Nueva York. Bayón busca avales y, además de a Ayala, acude a Pierre Francastel, Graziano Gasparini y Fernando Chueca Goitia (ADB, A142/13. Carta a Fernando Chueca Goitia). Bayón obtuvo la beca y resultado de la misma fue su libro *Sociedad y arquitectura colonial* (1974). Ayala también le abrió las puertas para la publicación de diversos ensayos en España, concretamente en *Revista de Occidente*.

Además de esta relación intelectual, hay familiaridad entre ambos; la convivencia en Puerto Rico, la continuidad de su amistad a través de las cartas y las visitas a las respectivas ciudades ampliaron su amistad con Etelevina Silva, Nina,

la primera esposa de Ayala, y con su única hija, Nina, con quien su relación se vio favorecida por la formación y dedicación de esta a la arquitectura y la historia del arte. En sendas cartas que Ayala escribe a Bayón –en las que también escribe su hija Nina– acude a él para que le ayude a Nina en la búsqueda de referencias bibliográficas y en su ascenso a la categoría de *full professor* de la Universidad de Nueva York. Pero quizá el capítulo más intenso en esa relación se produjo cuando los Ayala decidieron viajar por vez primera a España durante su exilio y acudieron a Bayón para que les acompañara en el viaje. Este se ocupó de su estancia en París y organizó el viaje en su recorrido por Francia, viaje que podemos reconstruir con más detalle a través de las cartas entre ambos y entre Bayón y sus familiares y los amigos comunes.

La correspondencia entre Ayala y Bayón es una larga conversación, eso sí, con sus silencios, algunos explicables por las cartas que se han perdido, que discurre por temas diversos, en los que predomina lo circunstancial, aunque, de vez en cuando, también asoma lo confidencial. A lo cotidiano, el trabajo, cómo les van las cosas, sus andanzas, qué se cuenta, noticias de los amigos, el estado de ánimo, etcétera, les suceden asuntos de un matiz menos personal, con un carácter más intelectual, social y político; aquí entran al trapo sobre la idea de España y su historia, la situación política de Puerto Rico, el final de *Cuadernos* y el trasfondo ideológico de esta revista. Ambos opinan, y en ocasiones van más allá, sobre sus amigos y enemigos, los libros que leen, la vida cultural de sus respectivas ciudades. En este aspecto, las cartas reflejan una vida cultural más intensa por parte de Bayón, que hizo de corresponsal en la capital francesa para distintas publicaciones latinoamericanas y tuvo una sección fija en *Cuadernos* que se llamaba “Balcón de París”.

Puerto Rico

LA primera carta entre Ayala y Bayón que se conserva es la que escribió Ayala el 2 de julio de 1955, desde Puerto Rico. Ayala contesta a una carta anterior de Bayón desde Europa, que recorrió gracias a la licencia concedida por la Universidad de Puerto Rico para escribir, en principio, un libro destinado a sus alumnos sobre apreciación del arte: *Construcción de lo visual* (1965). También es la única carta escrita desde Puerto Rico que se conserva: Ayala, que vivía a caballo entre la isla y Nueva York, donde estudiaba su hija, informa a Bayón de que a partir del 15 de septiembre le escriba al domicilio neoyorquino de los Onís, Federico y su mujer, Harriet. Ayala, de esta manera, adelanta los acontecimientos, que luego sufrirían un leve retraso, al ser invitado por la Universidad de Princeton –como refiere en la misma carta– para dictar un curso sobre civilización española e hispanoamericana, en primera instancia para el primer semestre del curso 1955/1956. Ayala dejó Puerto Rico en 1957 para establecerse en Nueva York, pero en su correspondencia con Bayón Puerto Rico y los amigos que allí quedaron serán uno de los temas principales.

Ayala fue a la isla de la mano de José Medina Echavarría y Segundo Serrano Poncela, dos exiliados españoles que habían llegado unos años antes: Medina Echavarría, procedente de México, en 1946, y Serrano Poncela, de Santo Domingo, en 1947. El primero fue compañero suyo en la Secretaría de las Cortes y el segundo, profesor de literatura española, fue quien hizo las gestiones ante el rector Benítez para que le invitaran a dar un curso básico de Sociología, en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, en 1950. Algo que en principio tenía carácter temporal se convirtió en el inicio de una nueva etapa: Ayala se incorporó a la universi-

dad puertorriqueña como catedrático de Ciencias Sociales y director de la Editorial Universitaria, donde puso en marcha la Biblioteca de Cultura Clásica –en colaboración con la editorial Revista de Occidente– y la revista *La Torre*. Algo similar a lo que ocurrió con Bayón, a finales de 1953; en este caso el intermediario fue el propio Ayala, como hemos relatado anteriormente: primero para dictar unas conferencias y después como profesor de apreciación e historia del arte. Jaime Benítez fue el “culpable” de que se quedase.

En las cartas que se intercambian Ayala y Bayón, el primero, además de preguntar o dar noticias sobre los miembros del círculo de amigos de la isla, muestra continuamente su preocupación por la situación de Puerto Rico. Bayón, por su parte, comenta las visitas que recibe del círculo puertorriqueño en París, o escribe sobre la publicación de su libro sobre apreciación del arte en la editorial de la Universidad o de la carta que ha recibido de Jorge Enjuto contándole que es posible que Nina Ayala Mallory y su familia se queden en Puerto Rico, motivo que ve Bayón para que los Ayala viajen más a menudo a la isla (carta 40).

Ayala y Bayón vivieron en Puerto Rico en un momento de especial interés histórico. La isla había iniciado un largo proceso para evitar el colonialismo norteamericano y a la vez el independentismo. Luis Muñoz Marín, primer gobernador elegido por el voto popular, puso las bases del nuevo estatus político de Puerto Rico como Estado Libre Asociado de los Estados Unidos –proclamado oficialmente el 25 de julio de 1952– durante su largo mandato, 1949-1964. En este proceso tuvo un papel primordial Jaime Benítez, rector de la Universidad de Río Piedras desde 1942. De hecho, de la Universidad salieron los profesionales que llevaron a cabo la nueva experiencia política de Puerto Rico, ni colonial ni

independiente. Ayala los apoyó e intervino en el proceso, mientras que Bayón mostró su apoyo frente a los intelectuales nacionalistas que preconizaban la independencia. En una carta que escribe a una amiga en Puerto Rico –seguramente Nilita Vientós– aborda la situación política de Puerto Rico. Contrario al independentismo y a favor de una nueva solución, en esta misiva incluye a Ayala: “No se crea que mientras estuve allí no me «dolió» Puerto Rico, quizá por una de las cosas que me quise ir fue por eso... A fuerza de no encontrarle solución. Por una parte me convencieron Muñoz Marín, Benítez y Ayala: la nueva orientación de los países es reagruparse, no dividirse. (...) No seguirán atados siempre a los Estados Unidos, un buen día aparecerá una tercera solución que era inconcebible antes...” (París, 7 de octubre de 1965. ADB, A127/01).

Jaime Benítez será un personaje clave en la etapa puertorriqueña de ambos y de otros muchos profesores que reclutó del exilio español salido del país tras la derrota de la República y que buscó refugio en América. Muchos de ellos pasaron primero por Guatemala y República Dominicana y cuando los cambios políticos en esos países hicieron imposible su continuidad, Benítez consiguió atraerlos a Puerto Rico; algunos pocos llegaron de México y Argentina. En esta larga nómina de españoles destacamos a aquellos que compartieron amistad con Ayala y Bayón: Aurora de Albornoz, Jorge Enjuto, Alfredo Matilla, Antonio Mansilla, Eugenio F. Granell, Ricardo Gullón, Segundo Serrano Poncela y Miguel Enguíanos, quienes llegaron a la isla en tiempos y circunstancias diferentes, si bien les unía su participación en favor de la República. Federico de Onís y Juan Ramón son un caso aparte: Onís, profesor desde 1916 en la Universidad de Columbia, fue un personaje clave para que algunos de estos exiliados, y otros que aquí no se mencionan, fueran acogidos

en los Estados Unidos y en Puerto Rico, donde había creado años antes el Departamento de Estudios Hispánicos (1927); y Jiménez, que desde 1937 se había exiliado a Estados Unidos, se trasladó a Puerto Rico en 1950, en gran medida, por causa de su precaria salud mental.

A los españoles se sumaron, en este círculo de amistades compartido por ambos, el filósofo chileno José Echeverría (Pepe), los filósofos argentinos Luis A. Arocena y su esposa, Amalia Guillón, Georges Delacre y su esposa Marta Orzábal Quintana, Adolfo P. Carpio y su primera esposa (Nelly), el filósofo austríaco Ludwig Schajowicz y su esposa Luisa Caballero, y el historiador húngaro Miguel de Ferdinandy y su esposa, Magdalena Zalán.

La mayoría del claustro del recinto de Río Piedras se nutrió de la gran diáspora intelectual que la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial provocaron en Europa, y en el caso del exilio argentino, de los intelectuales que salieron del país huyendo del totalitarismo que instauró el general Juan Domingo Perón a partir de 1946. La marcha de Ayala de Argentina se produce cuatro años después: “Deseoso de respirar otros aires distintos de aquéllos, que ya no eran precisamente buenos, pues con el peronismo se habían hecho deletéreos”, escribirá en *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*. Esta concentración de filósofos, sociólogos, historiadores, filólogos, escritores, artistas, etcétera, convirtió a la Universidad de Puerto Rico en una verdadera *Cerebrópolis*, tal como llegó a denominarla Bayón.

En este amplio círculo, además de los foráneos, también encontramos importantes nombres de la cultura puertorriqueña: el propio Jaime Benítez, con quien ambos tuvieron una buena amistad, en la que también participaba su mujer Luz Martínez (Lulú); poetas como Luis Palés Matos, Julia Burgos

o Francisco Matos Paoli; prosistas como Tomás Blanco, Emilio Belaval, Gustavo Agrait; el ensayista y periodista Salvador Tió Montes de Oca; el dramaturgo René Marqués; o profesores de la Universidad como Margot Arce y Nilita Vientós Gastón, editora y promotora cultural, todos ellos comprometidos, en mayor o menor grado, con la causa nacionalista, que contrastaba con las posiciones de Ayala y Bayón, en la línea de Jaime Benítez y el programa de Muñoz Marín, lo que no fue obstáculo para mantener su amistad y colaborar en distintos proyectos editoriales. De hecho, tanto Ayala como Bayón escribieron en las dos revistas que promovió Nilita Vientós: *Asomante* y *Sin Nombre*. Ayala, y quienes continuaron su labor en la revista *La Torre*, también contaron con las colaboraciones de esta minoría cultural puertorriqueña.

Sobre las actividades que desarrolló Ayala en Puerto Rico, para Bayón “más que profesor era asesor de Jaime Benítez, su verdadera eminencia gris: detestado, temido, solicitado” (*El tiempo sin relojes*). Palabras que cobran sentido si las enmarcamos en la crisis que se produjo en las décadas de 1950 y 1960 del modelo que había ayudado a implantar: la modernización de Puerto Rico sin dominio colonial y sin independencia, en el que el nacionalismo gobernante tenía un carácter cultural y no soberanista, y convivían la dependencia o dominación estadounidense y una cultura puertorriqueña identificada con tradiciones propias. En la Universidad, Benítez fue promotor de la modernización que plantea en un artículo que publica en el primer número de *La Torre* (enero-marzo de 1953): “Hemos contrapuesto al criterio insularista otro mucho más representativo de nuestra época y más armónico con nuestras conciencias con nuestro presente y nuestro futuro: el que concibe a Puerto Rico como una comunidad occidental”. En este ambiente, Ayala publicó *Historia de macacos*, un libro que Bayón describe como “su

librito más cruel (...) que podía leerse como una alegoría tropical, caribeña para ser más feroz, más preciso” (*El tiempo sin relojes*). La tensión entre modernización y nacionalismo cultural fue permanente en la sociedad puertorriqueña, más si cabe en la Universidad. La occidentalización promovida por Benítez en esta institución le dio un impulso de tal magnitud que hoy en día se recuerda como la edad dorada de la Universidad, pero el encuentro cultural también supuso un conflicto que tuvo que ver con el estatus de Puerto Rico dentro de los Estados Unidos de América, al que se oponía la intelectualidad puertorriqueña. Escribe Ayala a Bayón el 20 de noviembre de 1957: “De Puerto Rico sé poco y nada. Hace ya un mes estuve hablando en Nueva York con Benítez, y las cosas seguían iguales. Después, solo su amigo Granell me escribe de vez en cuando y me da noticias de aquel hervidero, o pudridero, que tal está llegando a ser la islita de la simpatía; y al recibir la tufarada uno se queda bastante estupefacto, como si no conociera el ambiente, o ya se le hubiera olvidado, maravillándose sobre todo de que la gente no se canse” (carta 2).

La preocupación por la situación política en la isla se hace notoria también en otra carta que Ayala escribe el 28 de noviembre de 1960, en la que relata una visita de Jaime Benítez: “También anduvo por acá Benítez, tan errático como siempre, y muy satisfecho de su intervención en el lío político de los obispos (o como dice Matilla, «obispero», que se ha formado en Puerto Rico con ocasión de las elecciones). La excitación ha sido, por supuesto, enorme. Nilita me escribió, me escribió Enjuto, y la cosa ha debido ser digna de verse. Pero, claro está, no se puede estar al mismo tiempo en la procesión y repicando: yo repico aquí ahora, y dejo que la procesión vaya por dentro de la islita” (carta 11). El ambiente de tensión fue aumentando en los años siguientes; la crisis

del proyecto populista de Muñoz Marín ante los cambios económicos que provocaban más desempleo, una emigración que no compensaba el crecimiento demográfico, en una isla que consumía más de lo que producía, era evidente y terminó provocando la crisis del proyecto modernizador en un país mucho más culto, que promueve la superación del conformismo colectivo, en el que tienen influencia la Revolución cubana y la guerra del Vietnam. En una carta dirigida por Nilita Vientós a Bayón el 9 de marzo de 1964, se refleja claramente este ambiente de tensión: Bayón había escrito su artículo para *Asomante*, en su columna “Carta de París”, sobre el mundo literario argentino, y Vientós lo compara con la situación en Puerto Rico y censura abiertamente la postura tomada por Jaime Benítez, que se aferra al rectorado: “Aquí andamos todavía peor, porque además de las complicaciones y pequeñeces inherentes a todo mundillo literario, tenemos la del complejo colonial, que desgraciadamente no es una frase acuñada por los independentistas, como se cree mucha gente, sino una realidad terrible que amenaza destruirnos. A propósito de los independentistas nos dieron una pelea tremebunda. La verdad es que la mayoría del pueblo puertorriqueño, imagino que igual a la de los otros países —solo que cuando aún no se tiene soberanía el problema es más grave— lo que piensa es en la comodidad y la seguridad. Nunca piensa en que va a morir y a dejarlo todo. Cualquiera diría que en el otro mundo puede disfrutarse de las mismas cosas que se tienen en este. (...) El lío universitario, como de costumbre. La institución sigue dividida en bandos y no se entiende nadie. Jaime, por lo visto, no tiene ninguna intención de abandonar el puesto, que considera como propiedad suya. No me explico cómo, después de haber hecho una labor en muchos conceptos estimable, se aferra de tal modo a un cargo en el que ya no puede, ni por su actitud ni por la de los que tiene en contra, hacer nada

que valga la pena. Tiene que dedicarse a pelear para sostenerse” (*Damián Bayón. Correspondencia recibida*, Granada, Diputación, 2000, carta 37).

Precisamente este círculo puertorriqueño (en el que predominan los exiliados españoles) participó en la edición numerada de *Historia de macacos* que Ricardo Gullón promovió en España, ilustrada por Ricardo Zamorano y que salió a la luz en Santander, el 22 de diciembre de 1954, con motivo de las bodas de plata de Ayala y su esposa Nina Silva. El número 1, que regalaron a los Ayala, está firmado por treinta amigos, entre ellos por Damián Bayón, quien en su biblioteca conservó el número 17. La edición venal no se publicaría en España hasta el año siguiente (Madrid, Revista de Occidente, 1955).

Ayala y Bayón coincidieron durante menos de cuatro años en Puerto Rico, pero, como se ha apuntado anteriormente, una característica de la estancia de ambos en Puerto Rico es que no fue permanente, sino una sucesión de idas y venidas, una estancia intermitente. Los siete años de Ayala y los cuatro de Bayón se significaron tanto por su presencia como por sus ausencias constantes. En las memorias de ambos, como en las cartas, se aprecian estas ausencias. Las tres primeras corresponden al periodo puertorriqueño de Bayón: en la primera, Ayala escribe desde Puerto Rico, mientras Bayón disfruta de una licencia que aprovecha para viajar por Europa; en la segunda, Ayala escribe desde Princeton, y Bayón está en París con una nueva licencia, y en la última Ayala escribe desde Nueva York, ya instalado en los Estados Unidos, mientras Bayón sí está en Puerto Rico pero a punto de desplazarse a París para establecerse definitivamente. Ayala con sus viajes al continente, especialmente a Nueva York, la licencia para trabajar en las Naciones Unidas y viajes por distintas partes del mundo (un largo viaje por

Oriente en 1956) y Bayón de viaje por Europa en 1955 y dedicado a la docencia universitaria en su país, concretamente en la Universidad Nacional del Litoral en Rosario y en la Universidad Nacional de Buenos Aires (1956-1957), quizás estaban dando señales de que la isla no era su destino definitivo. Así, Ayala en 1957 y Bayón un año más tarde, en 1958, abandonaron Puerto Rico; Ayala se trasladó a Nueva York y Bayón a París.

Primer viaje de regreso a España: el fin del exilio de Ayala

AYALA narra en su libro de memorias su primer regreso a España desde el comienzo de su exilio en 1939 en el capítulo que titula “Mi reintegración a la ingrata patria”. Ayala seguía desde la distancia la evolución de España, viajó tanto desde Puerto Rico como desde los Estados Unidos a Europa en los años cincuenta, pero fue cuando notó “el cambio que se estaba produciendo en el seno de la sociedad española con el relevo de las generaciones” el momento en que pensó en regresar. Le precedió su hija, Nina, quien en 1956 viajó por España “y nos trajo de vuelta en sus relatos la impresión de los efectos opresivos del régimen, donde la gente no se atrevía a levantar la voz para nada, al mismo tiempo que su gusto entusiasta por todo aquello que es permanente en esta tierra”. Mientras él, ese mismo año, estuvo en París, antes de su gran viaje a Oriente. También le precedieron algunos textos que sirvieron para dar a conocer la obra de los intelectuales españoles en el exilio, si bien oficialmente se hablaba de “emigración”. Ahora bien, quizás lo más importante para Ayala fue que a su llegada se adelantaran sus libros: en 1952 se había publicado su primer libro en España desde la Guerra Civil, *Introducción a las Ciencias Sociales*; en 1955, *Historia*

de macacos; cuatro años más tarde, en 1959, *Tecnología y libertad*, y el mismo año del primer regreso, en 1960, estaba trabajando en la publicación de su libro *Experiencia e invención. Ensayos sobre el escritor y su mundo*, que se terminó de imprimir el 14 de diciembre. De manera que el regreso ya se había producido en cierta manera, aunque quedase mucho para el retorno definitivo.

Ayala quiso evitar, como cuenta en sus memorias en el capítulo mencionado, “una espectacular *rentrée* en la escena española, ciertamente no resultaba difícil; antes al contrario, lo difícil era evitar una explotación y autoexplotación para la que eran propicias las circunstancias”; y sigue: “cuando yo, por fin, me decidí a volver a España, no venía para ser visto; venía para ver. Lo que a mí me interesaba era darme cuenta del estado en que se hallaba nuestro país después de la catástrofe”. En este viaje les acompañó, en palabras de Ayala, “un excelente amigo nuestro de Buenos Aires, Damián C. Bayón, el joven crítico de arte a quien habíamos conocido en el velatorio de su maestro Henríquez Ureña, y con quien luego, en Puerto Rico, a donde yo le hiciera invitar, tuvimos un trato muy afectuoso. Bayón vivía ahora en París, y se unió a nosotros para ir a veranear en el norte de España”.

La correspondencia con Bayón y de este con otros correspondientes es fundamental para reconstruir el viaje. Probablemente a finales de 1959, quizás en Navidad, o a principios de 1960, Ayala escribió a Bayón (es una de las cartas perdidas) comunicándole su intención de viajar a España con Nina, su primera esposa, y le propuso que les acompañase y se ocupase de los preparativos en París, primera noticia del viaje que extraemos de la contestación de Bayón el 24 de enero de 1960 (carta 4), en la que acepta: “Nuestras estrellas convergen hacia junio en la Península” y le sugiere que no

lleve auto, que se puede comprar uno en París y luego venderlo. Bayón se ofrece a averiguar precios y marcas, incluso le sugiere un plan: reunirse en París y luego ir juntos hasta Madrid, vía San Sebastián. En estos primeros momentos de los preparativos, Bayón le comenta que él se quedaría en la capital unos diez o doce días y los Ayala podrían seguir viajando a los lugares que quisieran, para luego reencontrarse en Sevilla. Bayón estaría otros diez días en la ciudad andaluza y luego regresarían juntos. Unos días después, el 30 de enero, Bayón escribe a su madre sobre su intención de viajar con los Ayala en verano: “Ayala y su mujer vienen en verano y quisieran viajar por España algo conmigo” (ADB, A106/05). Probablemente en febrero, Bayón recibió la respuesta de Ayala, confirmándole que comprarían el auto, tal como refiere Bayón en su carta de 9 de marzo (carta 5). A esta sucedió otra de Ayala, que también se ha perdido; Bayón, en su carta de 10 de abril, menciona esa carta y le comenta que se alegra “del firme propósito de su viaje a España”. En esos días Bayón estaba enfrascado en su libro *Construcción de lo visual*; escribe a sus padres en una carta de 27 de abril que “El libro sigue a paso de tortuga. Me estoy alarmando porque yo me daba un mes de prórroga hasta que viniera Ayala pero ya se anuncian para el 23 de mayo y yo no voy a estar listo para esa fecha. No creo ir más de 15 días a España con ellos pero de todos modos si en junio sigo con el libro quiere decir que no me ocupo de mi tesis lo cual es en sí escandaloso. En fin, Dios dirá...” (ADB, A109/07). Incluso en una carta que Bayón escribe a Luisa Schajowicz el 6 de mayo (ADB, A109/09), ante la necesidad de acudir a los amigos para adquirir el apartamento de rue Vaugirard, muestra sus dudas sobre el viaje: “Con todo esto peligra mi viaje a España con los Ayala, ellos todavía no lo saben”. El 14 de mayo, vuelve a escribir a Schajowicz (ADB, A109/12) y le comenta que antes de irse a España si se va será

porque habrá enviado la mitad del libro a Puerto Rico, como se lo anunció a Sebastián González, y que estuvo en una reunión en casa de Eduardo Jonquières y se combinó con Georges Delacre para esperar a los Ayala el día 23.

Esta preocupación también se la transmite a Ayala, a quien escribe, en su carta de 16 de mayo (carta 7), que para él no era el mejor momento para el viaje, pues el hecho de ir retrasado en el libro y la tesis y haber adquirido el apartamento de rue Vaugirard le hacían dudar. No es descabellado pensar que estas circunstancias hicieran que su viaje terminara en Madrid y los Ayala prosiguieran el viaje hacia Andalucía. En este estado de zozobra los días transcurren para Bayón, que tiene que responder a las expectativas de los Ayala; en esta misma carta les comunica que les recogerá en el aeropuerto de Orly, acompañado por Georges Delacre. Pero el estado de Bayón parece que no cambia; un día después, el 17 de mayo (ADB, A110/01), Bayón escribe a Carlos y Emilia Jiménez, sus amigos argentinos en Nueva York: “Los Ayala tratan de arrastrarme a España y yo veo si puedo ir o no. Hay cuestión monetaria, tiempo, permiso del Ministerio, en fin, muchas cosas”. Si bien, al día siguiente, el 18 de mayo (ADB, A110/02), escribe a su antigua alumna puertorriqueña, Sarah Nieves Lebrón, que cree que parte con los Ayala el 1 de junio a España y que posiblemente esté de vuelta para día 15. Aquí parece que Bayón se ha autoconvencido de su marcha a España.

Los Ayala llegaron a París, al aeropuerto de Orly, el 23 de mayo, y fueron a recogerlos Bayón y Delacre. Si bien al principio tenían la intención de estar más tiempo en la capital francesa, los Ayala adelantan la partida al 29 de mayo, con la intención de estar en Madrid el 2 de junio. Bayón por su parte tomaría el tren de vuelta de Madrid a París el 8 de junio, tal como escribe a su madre el 25 de mayo (ADB, A110/05).

Para conocer la ruta y algunos pormenores del viaje, es esclarecedora la carta que Bayón escribe a Jorge Enjuto el 15 de junio (ADB, A110/08). Bayón ya ha vuelto a París y en esta carta hace un relato del viaje: “Salimos un sábado a la tarde después de la clase de Francastel y nos plantamos a dormir en Tours. Se compraron un Panhard, que a pesar de ser muy feo (lo llamábamos cariñosamente el monstruo o el hipopótamo) resultó excelente como máquina, capacidad, comodidad, hasta el punto que si tuviera que comprarme nuevo [sic] me lo pensaría seriamente. Al día siguiente sin forzar marchas llegamos a Burdeos y la otra noche nos pilló en San Sebastián, que ellos conocían. Por suerte el paso de la frontera no tuvo inconvenientes y la posible mala impresión no se produjo. Lo mismo en Madrid, él se acordaba de las calles como si hubiera salido ayer y ella, en cambio, nada... como si no hubiera vivido nueve años allí. Pasamos antes por Valladolid, Segovia, El Escorial, evitando el Valle de los Caídos, que se inauguraba en esos días... Yo sacaba la conversación histórica que me interesaba a mí y así puede decirse que he recogido de primera mano opiniones interesantísimas de Ayala, casi siempre en contradicción con lo que se viene afirmando por ahí. Me pareció un temperamento cada vez más fascinante”. Bayón estuvo en Madrid del 2 al 6 de junio, como comenta al comienzo de esta misma carta; también habla del propósito fracasado de encontrarse con Aurora de Albornoz: “no hubo manera de echarle el guante” a pesar de movilizar “todas nuestras policías intelectuales”.

Los Ayala continuaron su viaje a Andalucía: Córdoba, Sevilla, Granada y Málaga. El 4 de julio Bayón comienza la carta a los Ayala (carta 8): “Recibí la lacónica notita desde Granada y me parece que algo pasó para que siguieran la gira. Ya me contarán”. Esta nota de Ayala es una de las cartas perdidas, de manera que se mantiene el enigma, algo que

tampoco podemos aclarar a la luz del relato de Ayala en sus memorias. En esta carta, viendo que los Ayala continúan en España, Bayón les anima a que vean el Museo Románico de Barcelona, lo que los Ayala no hicieron, pues después de su estancia en Granada volvieron a Madrid.

Este viaje, como otros –Ayala volvió a España tres años después, el verano de 1963–, tuvo reflejo en sus escritos, más amplia y profundamente, por supuesto, en la obra de Ayala *España a la fecha* (Buenos Aires, Sur, 1965); incluso Max Aub en su obra *Las vueltas* (México, 1965), sobre las diferentes maneras de volver del exilio, en el capítulo “La vuelta: 1964”, incluye a un personaje que menciona a “Paco Ayala”, quien habla del proceso de transformación de Europa y de los cambios que promovía la democracia liberal.

Ahora bien, el primero en relatar públicamente el viaje es Bayón, que escribe para el diario *La Nación* de Buenos Aires un artículo titulado “Ideas con fondo de paisaje” (12 de febrero de 1961) en el que habla de este viaje como de “un viaje de repaso en donde se compulsaba lo geográfico, con lo histórico como buscando algo” y presenta el artículo como “recuerdo de lo conversado a lo largo de las rutas del Norte de España”. La idea de España es el tema nuclear, en el que se enfrasca también Bayón, interesado por sus estudios sobre la historia española para su tesis. Así termina Bayón el artículo a modo de colofón: “Dejamos atrás Burgos, su extraña catedral que centró hoy nuestras reflexiones. Interrogante y pleno, el paisaje de los castillos, de las torres de piedra, de las amapolas entre los trigales, del buen vino, de los campesinos que visten de negro y hablan recio, todo se nos viene encima, heterogéneo y confuso. Y está bien que así sea porque solo los ilusos o los ingenuos creen saber de una vez por todas qué es cada país y qué es cada uno de nosotros”.

A este artículo hay que añadir otro texto sobre el viaje, que Bayón escribió en uno de sus cuadernos de notas (ADB, A210). Entre apuntes de los cursos de filosofía moral de Vladimir Jankélévitch, sociología política de Raimon Aron, dibujos de elementos arquitectónicos y notas sobre su viaje a Egipto hay un texto con el título “artículo con ideas Ayala”, escrito unas semanas después del viaje. No es un borrador del artículo publicado en *La Nación*, si bien lo utilizó para ese propósito: aquí Bayón escribe a modo de diálogo narrado sobre la idea de España, su historia, al hilo de lo que van viendo durante el viaje, que bien pudiera haber sido otro artículo sobre el mismo viaje. Ambos textos están transcritos al final de este libro.

Este viaje fue para Ayala el fin del exilio, como refiere en sus memorias: “Aquí me limito a evocar mis impresiones de viaje cuando, poniendo fin al exilio, retorné por vez primera a España”.

Bayón también habría de recordarlo muchos años después: en la biblioteca personal de Francisco Ayala (hoy en la Fundación que lleva su nombre) se conservó el ejemplar del libro sobre el Greco que Bayón le envió, al que se refiere en la carta 49, con esta dedicatoria manuscrita: “Para Francisco Ayala, que me cambió mi idea de España. Con un abrazo de Damián. México, abril de 1990”.

Nota editorial

LAS cartas entre Francisco Ayala y Damián Bayón que se editan en este libro, así como el fragmento del cuaderno de notas de los apéndices, forman parte del archivo personal de Bayón depositado en el Instituto de América de Santa Fe (Granada), que aparece mencionado con las siglas ADB. De la Biblioteca de Damián Bayón son los textos que Bayón escribió sobre Ayala, los dos inéditos, cuyas referencias aparecen en su encabezamiento.

En el texto de las cartas solo se ha modificado la acentuación, para adaptarla a las normas actuales, y el uso de mayúsculas cuando no representaba un rasgo expresivo. Se ha respetado la puntuación escasa, coloquial, de las cartas escritas por Bayón excepto cuando podía dar lugar a ambigüedades. Como es usual, aparecen en cursivas los términos no castellanos y los títulos de libros, etcétera. Se han desarrollado las abreviaturas y se ha procurado eliminar las erratas de los originales. En los encabezamientos, se ha unificado la presentación de las datas.

En el libro se hace referencia a algunas cartas escritas a Bayón por Nina Ayala, la hija del escritor; en el ADB se conserva una muestra de la correspondencia entre ambos, seis cartas de entre 1965 y 1987.

**CUARENTA Y NUEVE CARTAS
(1955-1990)**

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada, con membrete de Universidad de Puerto Rico / Editorial Universitaria / Río Piedras, Puerto Rico, y firma autógrafa.

2 de julio de 1955
Sr. D. C. Bayón
196, rue de Rivoli
Paris, France

Querido Bayón:

Aunque usted no lo crea, le estoy escribiendo a vuelta de correo. Si no le contesté a su carta pretérita fue porque realmente bastaba con cumplimentarla; y como solo ahora tenemos dinero, solo ahora se le pagarán sus hermosos dólares¹.

Me da gran envidia la descripción que usted hace del campo, y de sus planes, visitas y demás. Disfrute de la vida, que vuela pronto, como dijo el clásico (¿qué clásico será?).

En retribución de sus noticias tengo que comunicarle una, que me concierne: la Universidad de Princeton me ha invitado a dictar un curso sobre civilización española e hispanoamericana durante el primer semestre del año próximo, de manera que estaré ahí hasta el 30 de enero². No hay que decir que los fines de semana estaré en Nueva York en la casa que usted ya conoce y con el mismo número de teléfono. Espero así que a su regreso de Europa nos veremos en Nueva York³.

No entiendo nada de lo que me dice usted sobre la partida de las Ninas. Están aquí, muy felices, soportando los ruidos, olores, vecindad y falta de aire acondicionado del dicho-

so Darlington⁴; y para primero de agosto Dios mediante, o Mellado mediante, haremos nuestro proyectado viaje a México, probablemente con escala de regreso en La Habana, y de ahí a Nueva York.

Las cosas aquí están más sosegadas. El Gobernador⁵ pisa ahora el mismo continente que usted; a lo mejor se lo encuentra por alguna parte, puesto que Europa es chica y ustedes son grandes. Cuando vea a Devoto⁶ le da de mi parte un abrazo de felicitación por su doctorado en la Sorbona. A todos los amigos que encuentre, salúdelos también en mi nombre.

Y usted no deje de escribir dando cuenta de sus pasos sobre la tierra. Si no me escribe enseguida, hágalo solo a partir del 15 de septiembre, y ya a la dirección de: 35 Claremont Avenue, Nueva York.

Un cordial abrazo de,

Francisco Ayala

1. Ayala se refiere, probablemente, al pago de la reseña del libro de Pierre Francastel *Peinture et Société*, que publicó Bayón en *La Torre* (11, julio-septiembre de 1955).

2. Invitado por Vicente Llorens, Ayala se incorporó en septiembre de 1955 al departamento de Lenguas Modernas de Princeton University como profesor de “Civilización Hispánica” y de “Ensayo Moderno”, en sustitución del profesor Willis.

3. Bayón había viajado a Europa con licencia de la UPR para escribir un libro sobre apreciación de la pintura, destinado a sus alumnos: *Construcción de lo visual* (Río Piedras, La Torre, 1965). A este libro se hará referencia también en las cartas 6, 25, 27, 30, 31, 32 y 33.

4. Las “Ninas”: Etelvina Silva Vargas (Puerto Montt, Chile, 1908-Madrid, 1990), primera esposa de Francisco Ayala, y su única hija, la historiadora del arte y profesora universitaria Nina Ayala Mallory (Madrid, 1934), que se licenció en Arquitectura y obtuvo el máster y el doctorado en Historia

del Arte en Columbia University; en su obra destaca el interés por el estudio del arte español de los siglos XVI al XVIII. Darlington: alojamiento universitario para profesores de la UPR, situado en Santurce.

5. Se refiere a Luis Muñoz Marín, primer gobernador electo de Puerto Rico, cuyo mandato se extendió entre 1949 y 1964, de quien se ha tratado en la introducción a este libro.

6. Daniel Devoto (Buenos Aires, 1916-Hendaya, Francia, 2001), escritor, musicólogo, crítico literario y profesor universitario. Su vocación musical derivó a partir de 1944 a la enseñanza y la investigación de la musicología y la historia de la música. Ese año inició su carrera como profesor en la Universidad de Cuyo, donde coincidió con Julio Cortázar. Por su parte, Ayala, según cuenta en sus memorias, lo conoció en uno de sus viajes en tren camino de la Universidad de Santa Fe del Litoral. A mediados de la década de 1950 se trasladó a París, donde frecuentó a los Cortázar y a Bayón, trabajó en el Centre National de la Recherche Scientifique y fue profesor de la Université Paris XIII y del Institut Hispanique, entre otros centros. Dedicó a la obra de Francisco Ayala el ensayo “Ayala y su cabeza” (*Textos y contextos: estudios sobre la tradición*, Madrid, Gredos, 1974).

2

Carta de Francisco Ayala, con membrete de Princeton University / Princeton, New Jersey / Department of Modern Languages and Literatures, mecanografiada y firmada a mano¹.

20 de noviembre de 1957

Mi querido Damián: Contesto a su carta, antes de que vuelva usted a pensar y decir mal de mí por causa del retraso.

Veo que no hay perspectivas de que nos encontremos en los próximos meses, a menos que yo vuelva durante ellos a Puerto Rico, o que pase por ahí (lo cual no sería imposible,

aunque esta es la fecha en que mis planes, que usted conoce, se encuentran enteramente indecisos, salvo en el propósito de hacer la gira por Sudamérica; pero el plan mismo de esta aún se encuentra por trazar).

De Puerto Rico sé poco y nada. Hace ya un mes estuve hablando en Nueva York con Benítez², y las cosas seguían iguales. Después, solo su amigo Granell³ me escribe de vez en cuando y me da noticias de aquel hervidero, o pudridero, que tal está llegando a ser la islita de la simpatía; y al recibir la tufarada uno se queda bastante estupefacto, como si no conociera el ambiente, o ya se le hubiera olvidado, maravillándose sobre todo de que la gente no se canse. Todo ello ha de ser resultado de la convivencia demasiado estrecha, en un espacio reducido, que caldea los ánimos y excita los nervios, como pasa en los conventillos, donde la gente vive con las narices metidas en el culo del prójimo, y de pronto se arman los grandes zipizapes, tras de los cuales viene una pequeña, casi imperceptible pausa, pues la catarsis de insultos y malas palabras apenas si alivia por un momento la tensión... Veremos en qué termina todo eso; aunque la experiencia es que las cosas no terminan. Terminamos nosotros; unos entran en el baile, otros salen de él, y el baile continúa.

Bayón, el otro día me dijo una señora de aquí que había leído en un periódico francés la muerte de Borges⁴. Yo me llevé el tremendo disgusto, y aún no me resuelvo a creerlo; aún tengo la esperanza de que sea una interpretación errónea, y que lo haya confundido esa señora con otra persona. Hágame el favor de decírmelo, y si por fortuna fuera falsa la noticia, no diga nada a nadie. Estoy apesadumbradísimo, como bien puede imaginarse, y deseoso de saber qué es lo que haya de cierto; entre otras cosas, para escribir, si se confirmara la desgracia, a la familia. El que no haya habido otras

indicaciones, ni nadie por aquí sepa nada, me da cierta esperanza.

Poco tengo que contarle de aquí. Buen tiempo, agradable ambiente, trabajo moderado y poco estimulante en verdad, y eso es todo: nada entre dos platos. En fin, escriba, pues usted está viviendo en un ambiente donde pasan cosas, aunque sean desagradables, y no en este limbo hermoso y deseable, pero en ese sentido deceptivo, o sea: sosísimo.

Reciba muy cariñosos saludos de Nina, y de nuestra hija; y un abrazo muy cordial de su amigo

Ayala

1. Entre septiembre de 1957 y enero de 1958 Ayala fue profesor invitado en el departamento de Lenguas Modernas de Princeton University, en sustitución de Vicente Llorens.

2. Jaime Benítez Rexach (Vieques, Puerto Rico, 1908-San Juan, 2001), profesor universitario, abogado, ensayista y político. Cursó estudios en Georgetown y Chicago University. En 1931 ingresó como profesor en la Universidad de Puerto Rico y en 1942 fue nombrado rector. Fue un personaje clave en la etapa puertorriqueña de Ayala y Bayón. Ayala lo menciona en numerosas ocasiones en sus memorias como el rector que le invitó a quedarse con un contrato permanente para organizar el curso básico de ciencias sociales y que después le encomendó la Editorial Universitaria. Miembro activo del Partido Popular Democrático, fue uno de los integrantes de la Convención Constituyente que redactó la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico (1951), y presidió la comisión que tuvo a cargo la creación de la Carta de Derechos; en este proceso contó con el asesoramiento de Ayala. Bayón también menciona frecuentemente a Benítez en el volumen inacabado de sus memorias, *El tiempo sin relojes*, por ser quien le invitó a dar unas conferencias en la Universidad y luego le contrató como profesor.

3. Eugenio Fernández Granell (A Coruña, 1912-Madrid, 2001), músico, escritor, periodista y artista. Tras su activa militancia en el POUM durante la Guerra Civil, inició en 1939 un largo y complicado exilio junto a su

futura esposa, la artista Amparo Segarra, en Francia, Chile, República Dominicana, Guatemala, Puerto Rico y Estados Unidos. En la Universidad de Puerto Rico ocupó la cátedra de Historia del Arte. En 1958 se trasladó a Nueva York y fue profesor de literatura española y colega de Ayala en el Brooklyn College. Su retorno definitivo a España se produjo en 1985. Ayala lo menciona en *Recuerdos y olvidos (1906-2006)* como “espíritu de singularísimo ingenio”.

4. Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899-Ginebra, 1986), de joven poeta de vanguardia, luego uno de los escritores más brillantes de las letras hispánicas en el siglo XX, vinculado al grupo Sur; Bayón lo admiró en su juventud en las tertulias que organizaba Pedro Henríquez Ureña en su casa porteña y Ayala mantuvo con él una relación de amistad jalónada por diferentes encuentros, tanto en Buenos Aires como en Madrid, a lo largo del tiempo.

3

Carta mecanografiada con membrete de Francisco Ayala y firma autógrafa.

Nueva York, 21 de junio de 1958

Querido Damián: Después de echada mi carta se me ocurre algo por lo cual vuelvo a escribirle esta cola, o coda, o joda. Es el caso que Nalé Roxlo¹, de quien no sé si es usted amigo, desea mucho ir a Puerto Rico, y yo le prometí hacer una gestión en su favor, pensando que regresaría enseguida. Pero al no regresar por el momento, y sabiendo como me consta que por carta no puede uno explicar bien quién es alguien, me gustaría que usted, si no le molesta hacerlo, vea la manera de que lo inviten, digamos, a dirigir por ejemplo alguna de sus obras en el teatro universitario, y/o a dar una serie de conferencias sobre teatro o poesía. Supongo yo que puede caer muy bien, y que no faltará gente que conozca su

teatro, del que hay ediciones anotadas para algunas universidades norteamericanas. En fin, vea lo que se puede hacer, y me lo dice, o en su caso puede escribirle a él directamente: Florencio Balcarce, 15, 5.º K, Buenos Aires.

Otra cosa que omití: Nina y su marido [Michael Mallory] van a Europa dentro de 15 días, y pasarán un par de meses allí. Es lo más fácil que se encuentren con usted.

Otra cosa: vi a Sonia, y hablé con ella, aunque solo unos momentos; y conocí más a su amiga Elba, que es encantadora².

Dios guarde a su merced.

Abrazos

Ayala

1. Conrado Nalé Roxlo (Buenos Aires, 1898-1971), escritor, periodista, guionista y humorista argentino; entre sus obras teatrales se encuentran *La cola de la sirena*, *Una viuda difícil* y *El pacto de Cristina*. Perteneció, junto a Borges, Macedonio Fernández y otros escritores y artistas, al grupo Florida, que tenía su lugar de reunión en la confitería Richmond, ubicada en la calle porteña de ese nombre.

2. Se refiere a Sonia Henríquez, hija de Pedro Henríquez Ureña, y a la poeta y traductora argentina Elva de Lóizaga (fallecida en Buenos Aires, 1963), amiga de Bayón. En una carta que Bayón escribe a Lóizaga desde Caracas, el 23 de mayo de ese mismo año, se alegra de que haya hecho buenas migas con Ayala: “Para mí es un ser evidentemente superior, desde todo punto de vista. Nada menos que todo un hombre. Creo que le podría cuadrar perfectamente como título” (ADB, A105/07).

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 24 de enero de 1960

Querido Ayala:

Recibí hace varios días su carta pero me lo estaba pensando. Le diré, francamente, en qué consisten mis actividades futuras. Es probable que en primavera (mayo o junio) tenga que ir a España a consultar archivos y bibliotecas. Eso ocurrirá en Madrid y Sevilla. Después, si tengo dinero en agosto –mes de vacaciones aquí– me gustaría ir a Buenos Aires a ver a mi familia y amigos que hace ya tres años que no veo. Nuestras estrellas, pues, convergen hacia junio y en la Península. Pero vayamos por partes. No le sugiero traer el auto. Aquí pueden comprar uno y se lo vuelven a comprar (con muy poca pérdida) cuando se vayan. Se hace oficialmente con la misma casa vendedora, si quiere le averiguo precios y marcas. Pero sugiero que quizá si vienen por aquí primero pudiéramos ir juntos hasta Madrid –vía San Sebastián– yo me quedaría allí pongamos diez o doce días y ustedes podrían seguir viajando por donde les convenga. Después me pasarían a recoger por Sevilla en donde yo estaría unos diez días también y de ahí el regreso conjunto. Podríamos ir en mi auto o en el de ustedes si compran, pero yo no debo faltar de aquí más de un mes seguido. Si pasaran julio en un sitio fijo cuando yo me voy –si me voy– a Buenos Aires en agosto se lo presto para que se paseen por donde más les guste y convenga. Es una sugerión, usted puede hacer otras y contrapropuestas. Si no quieren gastar tratemos de unificar planes. Tiene usted la palabra.

Otra cosa: de vuelta de mi excursión “piramidal”¹, que lo fue, en todo sentido, me he enfrascado en la España del XVI y XVII. Leo historia, la literatura de la época, pero me falta su sabio consejo para los autores políticos, los cronistas, los secretarios tipo Gattinara y compañía, los Pérez, los Conde-Duques de Olivares. ¿Los libros de Marañón sobre estos dos últimos sujetos son buenos? Diga por esa boca. Yo me atreveré a preguntarle a Braudel y a Bataillon² pero todavía sé muy poco y no me atrevo. Cualquier sugerencia sobre cómo “agarrar” el clásico y el barroco –en todos los órdenes– será bien recibida. Me intriga saber cuánto de borgoñona habrá tenido la corte, la influencia italiana de Gattinara si la hubo. Carlos V se habrá mandado hacer el palacio de Granada por Machuca insistiendo en el “italianismo” ¿o no le importaba o entendía de eso...? Imagínese qué lindas lecciones me irá dando por esas benditas tierras de España mientras las surcamos en un raudo automóvil. Pero, si me indica libros antes, los leeré en bibliotecas, los compraré, los haré buscar en España. ¿De acuerdo?

El cargo de *Chef de Travaux*³ no tiene otra obligación que la de escribir mucho y bueno (según palabras de Braudel) y en eso estoy metido de cabeza. De ahí, si doy satisfacción, pasará a ser titular del cargo y después asistente y subdirector de estudios, etcétera. Ese es el escalafón. Yo preparo lo que se llama un doctorado de investigación, en un nuevo sistema llamado el Tercer Ciclo, que trata de ir contra los títulos excesivamente académicos que anquilosaban la enseñanza francesa. Ya ve que es interesante. Termine para que la carta llegue pronto a sus manos y me conteste qué piensa de todo esto. Cariños a las Ninas, un abrazo de

1. Bayón viajó a Egipto a finales de 1959.

2. Fernand Braudel (Lumeville-en-Osnois, 1902-Cluses, 1985), historiador francés, miembro destacado de la escuela de *Annales*, que propugnaba la atención a los factores socioeconómicos y la unión de las diferentes ciencias sociales para el análisis de los hechos históricos; entre sus obras más destacadas se encuentra *Le Méditerranée et le Monde Méditerranéen a l'époque de Philippe II*. Marcel Bataillon (Dijon, 1895-París, 1977), hispanista de gran influencia, fue profesor del Collège de France, dirigió el Institut d'Études Hispaniques en la Sorbona y las revistas *Bulletin hispanique* y *Revue de littérature comparée*. Destaca en su obra su *Érasme et l'Espagne, recherches sur l'histoire spirituelle du XVIe siècle* (1937).

3. La École Pratique des Hautes Études fue fundada en 1868 por el Ministerio de Educación como institución de enseñanza superior, con el objetivo de formar en la investigación mediante la práctica. La VI sección, dedicada a las ciencias sociales, se creó en 1947 y en ella trabajó Damián Bayón como *chef de travaux* entre 1959 y 1966.

5

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 9 de marzo de 1960

Querido Ayala:

Recibida hace ya tiempo su sabia y modesta carta. Gracias. Sí, me parece que tiene razón, comprando ustedes auto estaremos todos más libres de hacer lo que queramos o podamos. Por aquí las cosas marchan, yo metido en mis libros y olvidado casi de que París canta con el canto de las sirenas. Los Cortázar volvieron hace diez días, los vi la noche de llegada solamente. Venían tostados del sol y contentos. Dejaron Buenos Aires no tan mal como lo encontraron unos meses antes y pudieron trabajar en el barco de vuelta. Julio

está de moda entre la *nouvelle vague* argentina. El hecho de no vivir allí lo debe valorizar aún más. *Las armas secretas*, su último libro, se vende bien y Sudamericana le ha pedido dos de sus novelas, inéditas hasta ahora. El gran cronopio está contento, no habla en el vacío¹. A Aurora la contrataron para traducir los libros de Lawrence Durrell: *Justine*, *Balthazar* y *Mountolive* y cuando salga el cuarto de la serie, ese también. Como el autor me gusta me ha parecido estupendo que Aurora lo traduzca, pero le sacaré canas verdes.

Me fui por unos días a Suiza y en el ínterin pasó por aquí Raimundo Lida y señora. Lo sentí verdaderamente. Lo mismo me pasó con los Orfila, un almuerzo juntos y después ya no coincidimos más. No se puede estar en la procesión y repicar, o viceversa².

Después de un pesado librote sobre Carlos V me despaché uno ligero sobre Felipe II y sigo hurgando en las librerías en busca de algo. Los libros españoles son tan caros aquí que prefiero comprarlos en España o la Argentina. No encontré los que usted me señaló. Ahora estoy embarcado en *España en su historia*, de Américo Castro y me entero de cosas y me confirmo en otras con gran deleite. Me parece menos nacionalista que el gran viejo Menéndez Pidal y no hay duda de que tiene muchas cosas interesantes que decir. En Egipto descubrí a América —a través de España— con sus ruidos callejeros, el negro llevado por las mujeres, la primacía del hombre. Para nosotros el origen es siempre España, pero ¡qué extraño es cuando descubrimos los orígenes del origen! Y qué didáctico resulta. Nos habíamos acostumbrado a pensar una España y resulta, claro, que estaba hecha de tantas cosas contradictorias resueltas —o no resueltas— en la historia.

Me gustaría ya saber fechas del viaje de ustedes. ¿Las hay? No deje de comunicármelas. De Puerto Rico siempre estoy

informado por la fiel Luisita [Schajowicz]. Parece que Jorge Enjuto trabaja de veras pues está en la Oficina del Rector³. ¿Sabe el cuento de don Jaime [Benítez] con Oppenheimer⁴? El día que este apareció era el siguiente de la muerte de [Roberto] Bueso, el Rector se hizo un lío y al presentar al famoso Premio Nobel, agregó: doctor Roberto Eisenhower... Parece que la gente se rio a carcajadas. Y es que Ike⁵ andaba por allí también y el inconsciente le jugó una mala pasada. Ayer en clase a Lévi-Strauss le pasó algo parecido; hablaba del chamán y de unos sueños eróticos y dijo: “Le savant et ses rêves érotiques...”⁶.

Un gran abrazo de

1. La editorial Sudamericana publicó, en efecto, una novela de Cortázar en 1960: *Los premios*. Ayala conoció a Julio Cortázar (Bruselas, 1914-París, 1984) cuando “era todavía un muchacho prácticamente desconocido en la vida literaria porteña”. Le encargó para *Realidad* la reseña de *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal, que había adoptado posiciones ideológicas fascistas (*Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, pp. 371-376). La nota elogiosa de Cortázar a la obra de Marechal tuvo un amplio eco en el mundo literario porteño. Ayala encargó también a Cortázar, en 1953, la traducción de la obra completa en prosa de Edgar Allan Poe para la Biblioteca de Cultura Básica de la UPR, según Cortázar, por el recuerdo que tenía Ayala de sus conversaciones en Buenos Aires, tal como refirió a Elena Poniatowska en una entrevista para la revista mexicana *Plural* (“La vuelta a Julio Cortázar en (cerca de) 80 preguntas”, 44, mayo de 1975, pp. 28-36). Este trabajo se publicó en 1956, de ahí que no tenga reflejo en la correspondencia entre Ayala y Bayón que se conserva, si bien en las cartas de este con Cortázar los comentarios fueron frecuentes. Poco después de su fallecimiento, Ayala escribió sobre la fama literaria y recordó a Cortázar como un hombre íntegro, con una obra que se distinguió por su autenticidad “pues en esa obra no tuvieron cabida los materiales espurios con que otros escritores alimentan su popularidad” (*Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, pp. 594-595). Bayón, en sus memorias, dibuja un retrato de Cortázar y recuerda que conoció antes a Aurora Bernárdez, su esposa, a través de una amiga común, Elva de Lóizaga. De Cortázar escribe en sus memorias que “la comunicación con él no era fácil, que solo se exaltaba

cuando algo le tocaba de cerca: el jazz, la literatura (...) más tarde la política cuando la descubrió”. Bayón había leído a Cortázar, había colaborado en la revista *Buenos Aires Literaria* –Ayala también publicó en esta revista: “Un cuento de Maupassant”, 12, septiembre de 1953–, donde Cortázar escribía y era miembro del consejo de redacción, y admiraba *Bestiario*, para él su mejor obra, pero era tal la fama que tenía de raro que, cuando quedaron para conocerse, recurrió a dos amigos para que le acompañaran: “Cuando llegué el inconfundible niño longilíneo a manera de presentación nos espetó con la erre característica al fondo de la garganta: «Bueno, yo no he venido a París a ver argentinos».

2. Se refiere Bayón al eminente filólogo y ensayista argentino Raimundo Lida (Lemberg, 1908-Cambridge, Massachusetts, 1979) y a su segunda esposa, Denah Levy (Nueva York, 1923-Cambridge, Massachusetts, 2007); y al editor Arnaldo Orfila (La Plata, Argentina, 1897-Ciudad de México, 1997), director de Fondo de Cultura Económica y fundador de Siglo XXI, y su segunda esposa, la etnóloga Laurette Séjourné (1911-2003).

3. Jorge Enjuto, filósofo y profesor universitario (Madrid, 1922-Puerto Rico, 1984), se exilió con su familia en Puerto Rico. En 1950 se casó con Aurora de Albornoz, Fue profesor y decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico (1966) y estrecho colaborador del rector Jaime Benítez, como secretario ejecutivo de la UPR. Trabajó en labores editoriales con Ayala en la revista *La Torre*. Tras la llegada de la democracia en España, fue secretario general del Partido Socialista Popular hasta su fusión con el Partido Socialista Obrero Español. Dirigió la Fundación Pablo Iglesias y ocupó diferentes cargos técnicos en el Ayuntamiento de Madrid durante la alcaldía de Tierno Galván (1979-1986) y la cátedra de Filosofía en la Universidad de Alcalá de Henares. Ayala le menciona en una ocasión en sus memorias, durante su estancia en Puerto Rico, cuando obtuvo una licencia que le permitió viajar a Oriente. Enjuto escribió sendas reseñas en la revista *Asomante* sobre *Muertes de perro* (“Notas sobre el sentido de la obra literaria de Francisco Ayala”, *Asomante*, XVI, 3, (1960), pp. 31-36) y *El fondo del vaso* (“Francisco Ayala. *El fondo del vaso*”, *Asomante*, XX, 1, (1964), pp. 31-36). La correspondencia entre Enjuto y Bayón contiene continuas referencias a Ayala; quizás la más interesante es aquella en la que Bayón le refiere con detalle el viaje de retorno del exilio de los Ayala a España (ADB, A110/08). Pero hay una referencia que sitúa tanto a Jorge Enjuto como a Aurora de Albornoz en los primeros momentos de la llegada de Bayón a Puerto Rico, una carta que Bayón escribe a su madre el 28 de enero de

1965 en la que le cuenta, entre otras cosas, que ha tenido visita de Enjuto, “aquel profesor español que con su mujercita fueron los primeros en echarme un cabo en Puerto Rico... hace más de diez años” (ADB, A120/15).

4. Julius Robert Oppenheimer (1904-1967), científico estadounidense que tuvo importantes cargos de responsabilidad en la política nuclear con fines militares de su país, pero que no obtuvo el premio Nobel sino el premio Enrico Fermi.

5. Nombre familiar de Dwight David Eisenhower, presidente de los Estados Unidos entre 1953 y 1961; es famoso su eslogan electoral “I like Ike”.

6. Es decir, “el sabio y su sueños eróticos...”. El día anterior, 8 de marzo, Bayón acudió a uno de los cursos de antropología que impartía Claude Lévi-Strauss. Ese día la clase versó sobre los mitos y los sueños (ADB, Cuadernos de notas, A209).

6

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 10 de abril de 1960

Querido Ayala:

Recibida su carta agradezco el firme propósito que tienen de ir a España conmigo. Yo creo que podré si he terminado con la pesadilla del libro para Puerto Rico que ha cambiado aun totalmente y me gusta más ahora porque no es tan elemental.

Llamé enseguida, como me pedía, al señor Palau¹, quien se asombró un poco de que usted mismo no le hubiera escrito. Yo lo disculpé diciendo que tiene mucho que hacer para poder venir en mayo. Me pidió un día para confirmar y ayer

me dijo que sí, que del 22 al 31 de mayo tienen un cuarto para ustedes, a 1.800 francos (como de tránsito o algo así, me dijo) y quiere que le confirmen. O usted lo hace directamente o por interpósita persona, o sea: yo.

Ya les comenté la fausta nueva a los Cortázar que están encantados. En cuanto a Marta Delacre² siempre me pregunta por usted y cuándo llega. De modo que aún el turbulento París –por boca de sus amigos– se interesa por la visita.

Yo trabajo a un ritmo acelerado. El hecho de revisar todo lo que voy escribiendo o tenía ya escrito y ver que no me daba satisfacción implica un doble o triple trabajo. Pensar en la forma definitiva del libro y hacer yo mismo de abogado del diablo objetando si las ilustraciones son pocas o muchas, qué clase de comentarios les corresponde a cada una, etcétera. Pero ese papel de juez de mí mismo se ve, naturalmente, muy complicado por el otro aspecto de la cuestión: es decir, escribir la obra y corregirla a medida que se va haciendo. Para colmo de males, mi cabeza poco cartesiana me hace poner las cosas, sí, pero en un desorden que supongo antimetódico y no es menos trabajo barajar las cartas y ver qué otra distribución más favorable se les podría dar. Le he pedido a Aurora [Bernárdez], que para mí representa el desiderátum de objetividad inteligente, que un día se tome el trabajo de oírme exponerle el plan³.

París lindísimo ya. Puede decirse que la primavera está instalada. Ayer, en el campo, los frutales estaban en flor y la luz de la tarde, dorada y entre nubes blancas cambiantes, era para convertir a cualquiera en poeta bucólico. Voy poco al teatro pero usted se encontrará con dos obras al menos que les pueden interesar: *Les séquestrés d'Altona* [de Jean-Paul Sartre] y *Les nègres*, de Jean Genet. Me gustará saber su opinión al respecto.

Aurora y Julio están trabajando en la Unesco. A ella le encargaron la traducción de las obras de Durrell. El viernes

se van por una semana a Bretaña, que no conocen. Están más felices y buenos que nunca. Hasta muy pronto, no deje de decirme hora y vuelo para ir a buscarlos a la Aéro-gare des Invalides. Grandes abrazos a cuenta, de

1. Del hotel Saint Romain, donde, por lo que se comenta en esta carta y en la 37, se alojaba Ayala habitualmente en París.

2. Marta Orzábal de Delacre, profesora de lengua y cultura francesa, fue esposa de Georges Delacre (Buenos Aires, 1922-Alexandria, Estados Unidos, 2009), filósofo y profesor de Filosofía. En 1955 se trasladaron a Puerto Rico, donde ambos serían profesores de la Universidad en el recinto de Río Piedras. Entre 1959 y 1961, con una licencia universitaria, vivieron en París, relacionados con el círculo de Bayón en la ciudad.

3. Bayón se refiere en esta carta a la preparación de su libro *Construcción de lo visual* (Río Piedras, Universidad, 1965); las cartas 25 y 26 contienen nuevas informaciones sobre la publicación.

7

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 16 de mayo de 1960

Querido Ayala:

Dos palabras, ya que el lunes que viene estaremos en *tête à tête*. Lo iremos a esperar a Orly posiblemente Delacre y yo, de modo que búsquennos entre la multitud.

Segundo, yo estoy en unos líos de dinero y tiempo espantosos. Me he comprado una *piecita*¹ aquí, he pagado una

parte, tengo que pagar en estos días otra gruesa suma y ando en trámites con mi padre para que me preste y con amigos de aquí. ¿Se arreglará antes de la partida de ustedes a España...? Lo dudo, tal como andan las cosas. Además, por si fuera poco, ahora los argentinos tenemos que pedir permiso a la Prefectura de policía para salir de Francia, para lo cual necesito carta del Ministerio y con ello se nota que me voy mientras sigo cobrando sueldo por trabajar aquí... Además, ya en agosto, tendré que desvergonzarme para ir a Buenos Aires.

En fin, estoy un poco asustado y alarmado. Ya veremos hablando qué se puede hacer. No pierdo las esperanzas de ir aunque sea 15 días con ustedes pero estemos preparados para lo peor. Por ahora será muy bueno verlos y charlar abundantemente.

Nada más por hoy, abrazos a los dos y hasta el lunes.

1. Se refiere a su apartamento en el 133 rue Vaugirard.

8

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 4 de julio de 1960

Queridos amigos:

Recibí la lacónica notita desde Granada y me parece que algo pasó para que siguieran la gira. Ya me contarán. Aquí en cambio hay verdadera invasión de puertorriqueños [sic]. Hace

dos semanas yo estaba moribundo de calor en mi pieza, toda revuelta, cuando oigo unos golpes perentorios en la puerta. Me asomo y era Jaime Benítez que volvía de Berlín y pasaba –tan fresco– por París. Me vestí en un periquete y lo llevé en auto a todo lo que tenía que hacer. Vivía en el Trianon Palace, en Versalles, y no salió demasiado ya que tenía que redactar un informe para el Consejo. Eso fue un viernes, el domingo se iba y lo fui a buscar, lo acompañé a comprar unas cosas para su familia y lo llevé a Orly. Había huelga de Air France pero conseguimos que lo tomaran en un avión de la TWA. Lo encontré muy bien, con su juventud eterna y muy animado. Muy simpático y amable conmigo, interesándose de veras en lo que estoy haciendo. Convino en que estar en el sitio que me gusta, al lado del profesor que admiro y trabajando en mi vocación es una situación que raramente se encuentra en la vida aunque haya que subir seis pisos sin ascensor. Me conminó a que fuera a Puerto Rico, de pasada, en este viaje que emprendo dentro de tres semanas y prometió dos o tres conferencias que debo arreglar con don Sebastián [González]¹.

Estuve dos o tres veces con Echeverría y sus huestes². Un día me invitaron a cenar y fuimos a un espantoso *Avare* [de Molière], en la Comedie Française. Por suerte los muchachos no se dan cuenta porque apenas entienden. Y después de Nilda González... cualquier cosa. Otro día Delacre y yo los fuimos a buscar y los llevamos al campo: *chateaux*, bosques, ríos, rica comida. Están enloquecidos, sobre todo mi alumna Sarah Nieves Lebrón, la negrita inteligente y linda que está descubriendo el mundo.

Y, *last but not least*, los Ruiz de la Mata³ dieron señales de vida. Vienen por un año, él seguirá un curso en Holanda de tres semanas mientras Asna se va a España. Después Jimmy irá también a Madrid a tratar de “coger” un doctorado. Ya

veremos cómo se pelea con los españoles. Se afeitó y no le quedan más que unos grandes bigotazos. Está más tranquilo y maduro (no podía ser por menos) pero creo que sigue entendiendo poco de pintura pese a su vocación.

Yo me metí en arreglos de la casa y está todo hecho un asco. Por fin puse los libros en estantes, pero apenas terminado eso cayeron los albañiles a transformar mi humilde cocina en un extraño maridaje de cocina y baño (de bañarse, como en España), porque el baño de... lo otro queda en el pasillo y lo comparto con invisibles vecinos. El resultado es que nado en yeso y hay días que no puedo afeitarme porque han cortado el agua y otras delicias. Pero estará muy bien terminado y ese milagro se producirá entre hoy y mañana.

Espero noticias aunque más sustanciosas que las anteriores. Que lo pasen muy bien, no se olviden de ver el Museo Románico de Barcelona que es de lo mejor de España. Abrazos de

1. Sebastián González García (Pontevedra, 1908-1967), colaborador del Centro de Estudios Históricos (Madrid), ejerció la enseñanza universitaria en Santiago de Compostela y, durante su exilio, que comenzó en 1937, en Puerto Rico, fue profesor de Historia del Arte y el primer decano de la Facultad de Humanidades.

2. Se refiere al filósofo, jurista y profesor universitario de origen chileno José Echeverría (1913-1996) y sus alumnos de la UPR.

3. Ernesto Jaime (Jimmy) Ruiz de la Mata (1935-2008), crítico de arte puertorriqueño.

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada y con la firma autógrafa.

[Nueva York] 2 de noviembre de 1960

Querido Bayón:

Casi al mismo tiempo que a mí su carta última, le llegaron a Nina los libros. Me escribió, entusiasmada, a mi dulce destierro de Bryn Mawr¹, y tan pronto como regresé a la gran urbe fui a verlos. Su entusiasmo está archijustificado. Son estupendos. Claro está que hasta ahora ni ella ni yo hemos podido sino acariciarles el lomo, y repasarlos; todo se andará, o se leerá, debidamente. De nuevo le agradezco mucho su bondad.

Me pregunta si saldrá pronto el libro de mis ensayos²: espero que sí, pues me anuncian que pronto tendré pruebas; y yo a las pruebas me rindo. Calculo que en los primeros meses del año entrante estará listo. Pero no creo que le sirva de mucho, pues se trata de literatura; como no sea indirectamente, por cuanto procuro en algunos trabajos iluminar el proceso de la creación artística, y con ello hacer justicia al factor inventivo del genio individual, sin desconocer lo que las estructuras constituidas puedan pesar y de hecho pesan sobre él, ofreciendo cómodos cauces a la imitación tradicional, pero también formidables desafíos a la originalidad del artista, para que se manifieste.

Lo que me dice usted se refiere a arquitectura, y lo encuentro muy estimulante. Creo que tiene usted mucha razón: en España solo se encuentra una cosa plenamente lograda, es decir, perfecta: El Escorial; añadiría yo esa otra obra maestra, que es la Alhambra; y aún, salvando distancias, algo de lo que hizo Gaudí. Pero ¿qué tienen que ver entre sí esas cosas, y cómo

se atan por el rabo esas moscas a España, de la que usted dice que es refractaria a la idea clásica de lo construido, etcétera? Yo no me cansaría de exhortar a usted en el sentido de que se olvide de que España es un país, o una nación, refractaria, o propicia a nada; es decir, que considere lo hecho como hecho, sin sacar consecuencias de carácter general, ni reducirlo a una unidad o un sistema; en primer lugar, porque las categorías mentales de lo nacional surgen en el siglo XIX y al aplicarlas retrospectivamente se está forzando la realidad histórica, muchas veces con habilidad e ingenio, y otras en forma tan burda como cuando, sin temor al ridículo, dice nuestro amigo Sánchez Albornoz que Séneca hablaría su latín con acento andaluz (hay que ser ganso, caramba); pero forzándolas de todos modos; y en segundo lugar, porque en materia de creación cultural puede explicarse mediante conexiones diversas lo hecho, en el sentido de aclarar cómo es que pudo hacerse... a condición de existir quien tuviera el talento, la voluntad y las ganas de hacerlo; pero en cambio es vano tratar de explicar *por qué* no se produjo lo que no se produjo. ¿Por qué no produjo Inglaterra una gran música, o una gran pintura? Pues, porque no. ¿Por qué produjo un gran teatro? Pues porque se daban tales y cuales condiciones y hubo un cachafaz llamado Shakespeare. Inglaterra es lo que es como nación por efecto de cuanto produjo en todos los órdenes; cualquier sustracción o adición en ese abigarrado conjunto hubiera modificado su fisonomía; cada siglo, y hasta cada semana, la modifica. Imagínese que Cervantes hubiera muerto en el cautiverio, y que el Greco se queda en Italia, ambas, muy posibles contingencias. ¿Sería hoy España lo que es? Lo hecho pesa, y mucho, sobre lo que se hace; pero no lo predetermina, porque el campo de la historia es la libertad.

Y termino con ese brillante lugar común, porque con esto se acabó el carbón; digo, el papel. (Aún me queda para decirle que el amigo Cortázar no ha dado señales de vida, ni tam-

poco, hasta ahora, Murena³; qué raro; parece que se los hubiera tragado la tierra).

Saludos muy afectuosos, y un abrazo de

Ayala

1. Bryn Mawr College: Ayala fue profesor de esta universidad para mujeres, situada en el estado norteamericano de Pennsylvania, entre 1959 y 1962. Fundada en 1885 sobre los principios de la libre investigación y la libertad de conciencia, fue la primera universidad estadounidense en ofrecer educación de posgrado para las mujeres a través del doctorado.

2. *Experiencia e invención. Ensayos sobre el escritor y su mundo* (Madrid, Taurus, 1960). En la carta 11 se hace referencia a las pruebas del libro.

3. Héctor A. Murena, ensayista, narrador, poeta y traductor (Buenos Aires, 1923-1975), fue habitual colaborador y miembro del consejo de redacción de la revista *Sur* y escribió asiduamente en el suplemento cultural del diario *La Nación*. En *Recuerdos y olvidos (1906-2006)* Ayala valora su integridad intelectual, que no se avenía a hacer concesiones, a la que se unía “su carácter hurano, de áspera apariencia, que ocultaba una sensibilidad muy vulnerable”. Le considera un amigo “de veras: nuestra relación era de una confianza total y plena”. La marcha de Ayala de Argentina hizo que su amistad continuase a través de las cartas, en sus encuentros en México, en Estados Unidos o en Buenos Aires. Murena hizo posible que *El as de Bastos* (1965) fuese publicado en la editorial *Sur*, de la que fue gestor. Escribió el prólogo del libro –destinado realmente para la presentación de otro libro de Ayala, *El fondo del vaso* (1962)– por voluntad de este, además de reseñas de *El fondo del vaso* (*Papeles de Son Armadans*, 78, septiembre de 1962, pp. 319-322; *Cuadernos*, 71, abril de 1963, pp. 92-93). La correspondencia entre Bayón y Murena que se conserva en el Archivo de Damián Bayón muestra una relación estrecha, donde Murena se muestra directo, honesto, amigo de sus amigos e implacable con los que no lo son. Bayón le cuenta a Ayala (carta 35) un episodio que caracteriza la personalidad, la franqueza y la confianza con la que se carteaban: “Me atreví –con muchos cuidados– a decirle a Murena que en general *Los herederos de la promesa* me gustaba y que los líos de los jóvenes argentinos estaban allí presentes o difusos pero que encontraba que empezaba mal y

que aunque me ruborizaba no entendía la escenas de orgía que me parecían un tanto inútiles. Poco tardó en que viniera carta cariñosa pero ofendida y paternal diciéndome que si yo opinaba de novela él iba a escribir sobre el Plateresco”. En otra carta que Murena escribe a Bayón el 31 de enero de 1966 (ADB, A024/08), refiriéndose a Ayala, lo considera “¡un padre para mí!”.

10

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada y con la firma autógrafa.

[Nueva York] 5 de noviembre de 1960

Querido Damián:

No sé si va a pensar que es un abuso; pero voy a recabar su ayuda por encargo de Nina, hija, que está tan recargada de trabajo que me pide le escriba en su nombre.

Es el caso que debe escribir uno de esos famosos *papers* sobre la evolución del *transept* del románico al gótico (es decir, del *transept* proyectado o saliente)¹. Parecería que hay una interrupción desde el siglo XI hasta la segunda mitad del XII, y que “la cosa” regresa a Francia (Laon², etcétera) vía Inglaterra, Países Bajos. De ser esto así (ella no está tan segura de que la teoría sea cierta) tendría que documentarlo. En concreto, lo que quisiera, si puede usted procurársela, es alguna indicación bibliográfica precisa. Cuando se saben las cosas, es fácil decir: ahí está, vea eso. Cuando –como es el caso de ella– no se saben, tendría que emplear muchos días de trabajo para encontrarlo o no encontrarlo; y lo cierto es que no tiene aquí quien la oriente. Ha buscado en las histo-

rias de la arquitectura, y encuentra, o generalidades, o tecnicismos; pero no respuesta a ese particular problema.

No hay que decir que si, acaso, no fuera cosa al alcance de la mano de un modo muy inmediato para usted, no queremos darle trabajo con ello, pues en tal caso justo es que lo haga quien lo tiene que hacer, que es ella misma, o –lo que es más probable– que no lo haga nada [sic].

Todavía no han respirado ni Cortázar ni Murena. Nosotros seguimos en la rutina, con la diferencia de que estas semanas Nina *senior* está haciéndose un tratamiento en la boca, porque resulta que sus terribles neuralgias tienen su origen en [la] infección de una encía. De modo que está bien embromada³, como se puede imaginar. Y yo, como siempre, que no es mucho decir.

Gracias anticipadas por lo que pueda hacer; y si no puede hacer nada, por la buena voluntad.

Un abrazo de

Ayala

1. Transepto: en arquitectura religiosa, la nave transversal que en las iglesias cruza perpendicularmente la nave principal u otra nave mayor.

2. Ciudad del departamento de Aisne, en la región de Picardía, donde se encuentra la catedral de Notre-Dame, ejemplo de la transición del arte gótico francés.

3. En este caso, embromada significaría fastidiada, molesta, tal como se usa en numerosos países de América Latina, entre otros, en Chile, Argentina o Puerto Rico.

11

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada, con el párrafo añadido por Nina Ayala y la firma manuscritos.

[Nueva York] 28 de noviembre de 1960

Querido Damián:

Ya veo con cuánta diligencia y bondad se apresuró a ayudar a Nina en lo que le pedíamos. Muchísimas gracias.

Nosotros continuamos en la eterna rutina, con pocas incidencias, y estas, tan poco sensacionales como visitas y alguna película que uno va a ver. Quizás más importante para mí es que ya corregí las pruebas del libro de ensayos, enviadas por Taurus con el anuncio de publicación muy próxima (creo que será en diciembre).

Hace unos días estuvieron aquí en casa los Jiménez¹, tan simpáticos siempre; y con esa ocasión volvimos a charlar acerca de ¿quién?, pues del amigo Bayón.

También anduvo por acá Benítez, tan errático como siempre, y muy satisfecho de su intervención en el lío político de los obispos (o como dice Matilla, “obispero”, que se ha formado en Puerto Rico con ocasión de las elecciones)². La excitación ha sido, por supuesto, enorme. Nilita [Vientós]³ me escribió, me escribió Enjuto, y la cosa ha debido ser digna de verse. Pero, claro está, no se puede estar al mismo tiempo en la procesión y repicando: yo repico aquí ahora, y dejo que la procesión vaya por dentro de la isleta.

C'est tout! Hemos comido nuestro pavo, *thanksgivings* a Dios, y mañana, vuelta a Bryn Mawr, a las clases, a las latas, a las pejugeras, a los libros. Menos mal que hasta ahora el

tiempo está siendo estupendo. Cualquiera de estos días nos levantaremos con una nevada, claro está.

Esta carta es para estimularlo a seguir cultivando el género epistolar. Nada más, pues.

Saludos, y un abrazo de

Ayala

Querido Damián: Repito las gracias que te da papá por mí. Cuando mandé preguntarte acerca del crucero estaba bastante desorientada acerca de qué es lo que mi profesor quería que desarrollase en el tema, pero con más lectura y las recomendaciones de tu carta se me ha ido aclarando la cosa. Ya te diré si sale bien. Las fotos son muy bonitas, sobre todo la de la iglesia de Ouro Preto⁴. No tengo más espacio para cumplidos, así que hasta la próxima. Nina.

1. Carlos y Emilia Jiménez, amigos argentinos de Bayón residentes en Nueva York, también hicieron amistad con los Ayala. Bayón los había presentado a principios de 1960; le escribe a Emilia el 5 de febrero de 1960: “No te enojés. Ayala dijo ‘simpatiquísima’ y no agregó ‘la pobre’. Sabe -o intuye-, sociólogo y novelista al fin, la clase de persona que eres...” (ADB, A106/08). La última referencia que encontramos en el conjunto de la correspondencia de Bayón sobre sus encuentros con Ayala, que, por supuesto, fueron muchos más, se refiere a 1992. Escribe a Emilia Jiménez que estuvo en Madrid y estuvo con Ayala: “Aproveché de ver a don Paco. Estuvo a la muerte, en Nueva York, al mismo tiempo que le otorgaban el premio Cervantes. También anda por los 85 y sigue siempre inteligente, aunque lo que escribe en los diarios no es ni la sombra de lo de antes. Está escandalizado de lo mal que se escribe y se habla en España, y tiene razón” (París, 28 de febrero de 1992. ADB, A177/14).

2. Durante la campaña electoral estadounidense de 1960, los obispos puertorriqueños hicieron campaña mediante una carta pastoral que prohibía el voto a favor de los candidatos del Partido Democrático Popular del gobernador Luis Muñoz Marín, por las leyes aprobadas en favor del con-

trol de la natalidad, la esterilización y el laicismo en las escuelas. Alfredo Matilla Jimeno (Madrid, 1910-1977), músico y abogado, se exilió a República Dominicana en 1939 y más adelante a Puerto Rico (1946), donde ejerció como catedrático del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico y del Conservatorio de Música.

3. Nilita Vientós Gastón (San Sebastián del Pepino, Puerto Rico, 1903-San Juan, 1989) fue abogada, profesora, escritora, periodista y editora. Educada en Cuba y en Estados Unidos, volvió con su familia a Puerto Rico en 1923 y estudió Derecho. Fue profesora de literatura comparada en la Facultad de Humanidades. Fundó la revista *Asomante* (1945-1965), auspiciada por la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, y, en 1970, *Sin Nombre*. Ayala, que colaboró en estas revistas, incluye a Vientós en la minoría culta y distinguida que creó el ambiente propicio para que la acción de numerosos intelectuales extranjeros, que fueron reclutados por Benítez para la Universidad, tuviera efecto en la sociedad puertorriqueña (*Recuerdos y olvidos* (1906-2006), p. 398). Bayón, también colaborador asiduo de las revistas mencionadas, recuerda en *El tiempo sin relojes* las tertulias en casa de Vientós, “francamente politizadas”. Para él la casa de Vientós “era un nido de independentistas” que incluía a René Marqués o al poeta Luis Palés Matos, lejos de los idearios de Ayala y Bayón, pero que en sus encuentros orillaban las cuestiones escabrosas con la bondad nativa de la gente de la isla, “dulce en el trato, aunque con una mente poblada de violencia y fantasmas”. Comenta Bayón que esas reuniones no serían posibles años después, en los sesenta y setenta, por la influencia de la revolución castrista en la radicalización del nacionalismo puertorriqueño.

4. La iglesia de San Francisco, en Ouro Preto, municipio brasileño del estado de Minas Gerais.

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada, excepto la última línea, la despedida y la firma, autógrafas.

[Nueva York] 10 de diciembre de 1960

Querido Damián:

Contesto sin retraso a su carta del día 25. Y tengo mucho deseo de leer su artículo, para ver esas cosas al trasluz, cosa esta no difícil, ya que estoy prevenido. Oportunamente le comunicaré mi impresión.

En efecto, *Razón del mundo*¹ es un libro donde suelto una cantidad de amarras. Apenas publicado, *ya no*. Lo cual no impide que exista, como parte de mi historia personal, y que haya que asumirlo. La manera de encarar Ortega estos problemas era, para su tiempo, sorprendentemente abierta y fresca; pero no pudo dar el paso hacia afuera; los acontecimientos decisivos le tomaron demasiado viejo. Pienso escribir un artículo tratando de esto con las debidas precauciones, y enviarlo a *La Nación* [de Buenos Aires], para continuar el tema iniciado ya con aquellos otros que usted recuerda. Pero es el caso que, de pronto, me estoy sintiendo demasiado cansado; supongo que sea cosa pasajera. O que tenga que ver con el *Indian summer*² de estos días, y los barruntos de gran frío y nieves, que llegan retrasados este año.

De Ángel del Río no creo que haya libro alguno conectable con los temas de su interés actual; en cuanto a Casaldueiro, sí, está tratando de caracterizar el barroco literario español sobre obras diversas; pero la cosa es que el barroco en literatura y en artes plásticas no se corresponden sino en forma bastante remota. Lea, por ejemplo (por ejemplo, digo) su *Forma y sentido de las novelas ejemplares*, donde encontrará un concep-

to del barroco aplicado a la creación cervantina. Es claro que estos conceptos, o categorías del conocimiento, son meros instrumentos auxiliares, y nunca deben forzar la realidad considerada para hacerla entrar en su horma.

¿Usted ha visto el libro de Hauser, traducido del alemán al inglés, en una buena edición ilustrada, y al español, en una buena versión? Supongo que sí; encuentro en él páginas buenas, estimulantes.

Termino con las prisas habituales.

Abrazos de

Ayala

El libro de Arnold Hauser se titula en inglés *The Social History of Art*.

Quizás pueden interesarles también la tesis doctoral de un holandés, Constandse, *Le Baroque espagnol et Calderón*, y un libro, publicado en Lima en 1952, que no está nada mal: Raúl Ferrero, *Renacimiento y Barroco*.

1. *Razón del mundo* (Buenos Aires, Losada, 1944): Damián Bayón reseñó en *La Torre* (4, 1962, pp. 157-160) la versión ampliada de este libro (Xalapa, Universidad Veracruzana, 1962).

2. Fenómeno meteorológico, similar al “veranillo de San Martín” en Europa, que se produce en Estados Unidos de finales de octubre a mediados de noviembre, y que se caracteriza por temperaturas de día más cálidas de lo habitual, después de una helada nocturna.

Carta de Francisco Ayala mecanografiada y con firma autógrafa.

[Nueva York] 7 de enero de 1961

Querido Damián:

De todas maneras, pensaba escribirle ya; no lo había hecho porque usted me anunciaba en su última carta que iba a pasar sus vacaciones en Madrid, viendo la exposición de Velázquez¹, y como no tenía su dirección ahí esperaba a su regreso para contestarle y, de paso, felicitarle en Navidad y desearle las no por protocolarias menos sinceras felicidades de año nuevo. Pero hete aquí que ayer me dice Luisita [Schajowicz] haber recibido noticias tuyas por las cuales sabe que renunció al viaje y ha pasado las fiestas, no mal tampoco, en París. De haberlo sabido, hubiera dedicado mis ociosidades en las dos semanas de académica vacación, a escribirle. Ociosidades digo, y digo bien, como se dice en el entremés de *Los habladores*; porque primero me tuvo en cama la habitual *grippe*, y luego, cansado, y persuadido de la inutilidad de todo esfuerzo, decidí no hacer cosa que, ni remotamente, pueda merecer la consideración de trabajo, resolución que cumplí con la fuerza de voluntad que me caracteriza, sin permitirme ni la más leve infracción durante esas dos semanas. Tengo, pues, tranquila la conciencia de no haber aumentado durante ellas la ya pesadísima carga de letra impresa que aflige al mundo. Conversaciones, televisión y radio, gramola también, pocos paseos, alguna película como *The Entertainer*, consumieron mi tiempo felizmente. Ahora, aquí me tiene otra vez, sano y salvo, y dispuesto a recaer de nuevo en el viejo vicio, tan nefasto como la masturbación misma, de llenar hojas de letra menuda con destino a la imprenta, solo perdonable por las hojas que de vez en cuando

lleno también con destino a las aras de la amistad, no menos consuntivas, pero más gratas en todo caso.

De noticias, escasas, como ve. Aliciente ha sido la presencia del matrimonio Schajowicz², que nos trajeron las brisas del trópico feliz, y con ellas montones de anécdotas sabrosas, de rasgos grotesquitos, y que renovaron en nuestro ánimo las saudades que no logran calmar en Manhattan ni siquiera las legiones de puertorriqueños que por acá transitan.

Tuve una postal de Nilita, desde Méjico, tan cariñosa siempre; y desde Méjico también envía luminosas postales el sobrino de Nina³, que se ha casado con una americanita y se la ha llevado a disfrutar de una beca en la República Azteca; bueno, supongo que no solo de una beca estarán disfrutando, y que, como en *La corte del Faraón* se desea (usted verá que yo siempre cito a los clásicos) los dioses les habrán concedido “larga luna y mucha miel”.

Recibí un número de los *Annales* en el que, afanosa pero vanamente, busqué su firma. No obstante estar ausente ella, repasé el número con gusto y le agradezco su envío.

Sígame escribiendo, y seguiré contestándole con igual asiduidad. Quizás en otra carta pueda hablarle de alguna otra cosa menos trivial que las que llenan, o inflan, la presente.

Entre tanto, reciba nuestros más afectuosos abrazos.

Suyo

Ayala

1. *Velázquez y lo velazqueño*, exposición que tuvo lugar en el Museo de las Reproducciones Artísticas, en el Casón del Buen Retiro, con motivo del cuarto centenario de la muerte del pintor sevillano. Se inauguró el 10 de diciembre de 1960.

2. Se refiere a Ludwig Schajowicz y Luisa C. Schajowicz; él, filósofo y director teatral (Czernowitz, entonces Imperio Austro-Húngaro, actualmente Ucrania, 1910-San Juan, 2003), aceptó en 1947 una invitación para dictar conferencias en la Universidad de Puerto Rico, país donde fijó su residencia, tras un largo periplo motivado por la situación política europea. En sus memorias, Ayala menciona en dos ocasiones a Schajowicz, en una como integrante de la Viena de Wittgenstein, el tiempo en que Hitler amenazaba con anexionarse Austria (*Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, p. 341), y en la otra en uno de los capítulos que dedica a su etapa puertorriqueña, donde escribe sobre la llegada de personalidades extranjeras a la isla atraídas por la Universidad y reclutadas por Benítez. Describe a Schajowicz como “un vienés de gran inteligencia y amplia cultura humanística” y que “además de dirigir el teatro dictaba clases de filosofía con un talento original del que dan testimonio sus libros” (*Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, p. 407). Bayón, por su parte, describe a Schajowicz como filósofo vienés, políglota, inteligente, lleno de proposiciones sobre los dioses griegos y “tácito rival de Ayala”, que le inició en *The Homeric Gods* de Walter F. Otto, “uno de esos libros que nos adopta a medida que se va leyendo y de cuya influencia no se puede liberar nunca más después en la vida” (*El tiempo sin relojes*). Se emplaza para escribir sobre los Schajowicz, Ludwig y su esposa Luisa, pero no llega a hacerlo. Simplemente, cuando narra su viaje por Europa en 1955, gracias a la licencia de la Universidad de Puerto Rico, escribe cómo salió de Puerto Rico acompañado por el matrimonio Schajowicz: “una cubana rubia, inteligente y sensible y su marido Ludwig, uno de los seres más generosos, alerta [sic] que he encontrado en la vida: ambos de buena fe, como niños extraviados en la maraña de la vida moderna: grosera, vulgar, soñando siempre con un paraíso virtual que solían encontrar en los Alpes de la frontera entre Austria e Italia”. Hicieron el viaje juntos hasta Madrid, desde donde Bayón partió a París y los Schajowicz “en busca de las termas, de lugares tranquilos e idílicos”.

Con respecto a la visita de los Schajowicz a los Ayala en las navidades de 1960, Luisa C. Schajowicz escribió a Bayón –en la correspondencia entre ella y Bayón son frecuentes las menciones a Ayala– para que le proporcionase la dirección, ya que la había perdido; y en una carta posterior escrita desde Nueva York el 28 de diciembre le cuenta algunos aspectos del encuentro (ADB, 012/13): “Anoche cenamos con los Ayala –la familia completa, incluyendo al marido tímido de Nina Chica [Michael Mallory]– y estuvimos charlando desde las 6 hasta cerca de la medianoche. Ellos se quejan de que aquí no se hace vida social, los amigos no se visitan por falta de tiempo o de impul-

so de reunirse y añoran las tertulias de Puerto Rico. También Nina Chica y el marido se lamentan en este sentido. Se habló, pues, de los amigos comunes, entre los que se encuentra, podría decir que en primera fila, usted. Yo mencioné su artículo para *La Nación* sobre el viaje por España, donde Ayala está tan presente. ¿Sabe que él acaba de terminar una novela que ha mandado a Buenos Aires para su publicación? ¿Título? Muy ayalesco: *La gran vido-rra...*, especie de continuación de *Muertes de perro*. No ha querido darnos muchos detalles de la obra donde aparecen algunos personajes de la anterior. La leeremos”. Relato que continúa en otra carta que escribe a Bayón el 10 de enero de 1961, ya de vuelta en Puerto Rico (ADB, 013/04): “Contesto, ya en casita, su carta del 2 que recibí en Nueva York hace unos días. Le agradezco que haya escrito a allá, pese a mis recomendaciones de que no lo hiciera; fue una sorpresa encantadora que me sirvió, además, para darle noticias suyas «frescas», a los Ayala, con los que estuvimos cenando el sábado. Había también un matrimonio español «asomante», que casi nos estropeó la noche a todos; por suerte, con el pretexto de ir a comprar cigarrillos, Ayala y yo nos escapamos al Village, dejando a Nina y al pobre Ludwig a merced de estos majaderos. Cuando volvimos, ya a ellos les quedaba poca cuerda y pronto se despidieron. El resto de la noche se fue en añoranzas y cuentos truculentos”.

3. Pedro Pablo Silva, artista chileno.

14

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada, con las dos últimas líneas y la firma autógrafas.

[Nueva York] 11 de febrero de 1961

Querido Damián:

Contesto a su carta, y ante todo, le agradezco el ofrecimiento de enviarme un resumen de las clases de Bataillon que, desde luego, me interesan muchísimo, como todo lo

que él escribe. Si puede hacerlo con comodidad y no excesivo sacrificio, mándemelo; en otro caso, absténgase, pues por ahora he dejado el tema de la novela picaresca, y él siempre publicará lo que está haciendo. Mis trabajos están en el libro *Experiencia e invención*, ya publicado por Taurus¹, y del que he visto un ejemplar que me remitieron, prometiendo otros nueve para completar la espléndida suma de 10 que dan al autor. De ellos le reservo a usted uno; pero ya veremos cuándo llegan, porque a estos, para decirlo finamente, se les pasea el alma por el cuerpo. Creo que el libro queda bien, con gran unidad interna.

Me pregunta por *La gran vidorra*². Pues ya se concluyó, y la he enviado a López Llausàs. Estoy, pues, en la fase en que uno se resiste a hablar del libro. Ya hablará él, por sí mismo, si quiere, y no tardando mucho (espero). Sigo haciendo algunas cosillas, cortas de extensión, si no de intención, y en eso me entretengo. Lo malo es que algunas resultan decididamente impublicables; digo, no sé si eso será lo malo, o lo bueno.

La novela de Cortázar aún no la conozco. Mandé que la compraran en Bryn Mawr, pero aún no ha llegado. Por lo tanto, mal puedo darle una opinión. Me temo, sin embargo, a juzgar en parte por las impresiones que ya usted me dio, y en parte porque se trata de algo que está sucediendo mucho hoy en día, que el defecto de no calcular adecuadamente el tamaño de la pieza perjudica demasiado a muchas obras de arte (literaria). Hay cosas –estilos, concepciones, incluso temas– que podrían ser sumamente agradables si no se presentaran en forma desmesurada, pero que pierden la gracia e invitan al bostezo cuando se nos ofrecen en un desarrollo canceroso. Inclusive para dar literariamente la impresión del tedio, es necesario no aburrir, del mismo modo que para dar la impresión del lenguaje hablado vivo, es necesario huir de

la reproducción gramofónica de lo que la gente efectivamente dice. De no ser así, el mejor novelista del mundo sería un *tape-recorder*, o un Sánchez Ferlosio.

Aquí se publicó un número dedicado a España del *Atlantic Monthly*, que no está mal, pero tiene sus bemoles. Si usted tiene oportunidad de echarle una mirada ahí en cualquier Lincoln Library u otro sitio, no deje de hacerlo. A mí se me ha ocurrido escribir unas cuantas puntualizaciones de poca consecuencia, pero que en cierto modo son resultado de mi ida a España en el verano pasado³. Ya lo verá usted en su momento.

No sé si le dije que Enjuto publicó por fin en *Asomante* su artículo sobre *Muertes de perro*⁴, que queda muy bien. He sabido de ellos por breves y eufóricas líneas en una carta que me escribió Gullón⁵ desde su compañía. Tengo ganas de darme una vuelta por Puerto Rico, y quizás lo haga en el verano, antes o después del curso de ídem, que voy a dar este año en Columbia University, para reponerme de gastos excesivos en el año anterior; de modo que mis vacaciones, si tal puede llamárseles, se reducirán a 15 o 20 días de trópico amable.

Recibí de Carpio⁶ una carta larga, pero malhumorada; y por otros conductos he sabido también de su estado de ánimo escasamente jovial.

Lo lamento por ambos cónyuges.

Y nada más por hoy, sino un abrazo de

Ayala

1. A *Experiencia e invención. Ensayos sobre el escritor y su mundo* (Madrid, Taurus, 1960) se había referido Ayala en la carta 9 (“el libro de mis ensayos”), y a sus pruebas en la 11.

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada excepto la aclaración que sigue a “vara alta con ellos” y la firma, autógrafas.

[Nueva York] 14 de octubre de 1961

Querido Damián:

Recibí su carta, tan generosa como suelen serlo todas las tuyas, y luego el sobre con recorte de *Le Monde*, que me han interesado mucho, naturalmente. Al mismo tiempo me ha llegado el número de *La Nación* que trae su excelente artículo sobre El Escorial¹, con el merecido, aun cuando benévolo y aun suavísimo palo al burro de Sánchez-Albornoz. No hay que decir que lo he leído con deleite.

Le contestaré a sus preguntas sobre mis opiniones literarias: el libro de Cortázar todavía no lo he leído (y a lo mejor esto constituye ya un juicio, aunque implícito y hasta inconsciente, dado el aprecio y la verdadera estimación que siento por Julio). Hay ahí una sospecha, que tiene relación con la importancia que le suelo reconocer al tamaño en la obra de arte, de que no ha ido con tacto, y ha rebasado las medidas –pero esto requeriría más largas explicaciones de las que caben en una carta–. Respecto del libro de Elvira², lo que le dije a ella, y quizás ella le habrá repetido, es exactamente lo que pienso: sin ser una obra de arte lograda, es una novela “seria” e “imprescindible”, que contrasta con las pamplinas increíbles en que abunda la literatura narrativa con tanto afán cultivada en Argentina. Es ante todo una cuestión de actitud, y hasta si se quiere una cuestión moral, que le hace volver la espalda a la monería literaria, con lo cual puede llegar a hacer buena literatura, pues no carece de dotes.

2. En 2009 se publicó *Correspondencia con el exilio* de Camilo José Cela (Barcelona, Destino), que contiene 33 cartas cruzadas entre Francisco Ayala y el propio Cela, a las que remitimos para el conocimiento de su relación. En una carta a Camilo José Cela, fechada en Nueva York el 18 de agosto de 1961, escribe Ayala: “Ahora terminé otra novela, del mismo porte que *Muertes de perro* y relacionada con ella, a la que he titulado *La gran vidorra...*”. El título definitivo de la obra fue *El fondo del vaso* (Buenos Aires, Sudamericana, 1962). En el capítulo 1 de la tercera parte, “La gran carambola”, José Lino dice sobre Corina, su mujer: “... procuré ofrecerle siempre la mejor vida posible, una vida de gran dama. Y, en efecto, la gran vidorra es la que ella se ha pegado...”.

3. “De la preocupación de España (Los puntos sobre las íes)” se publicó en *Cuadernos* (49, junio de 1961, pp. 52-64).

4. “Notas sobre el sentido de la obra literaria de Francisco Ayala”, *Asomante*, XVI, 3 (1960), pp. 31-36.

5. Ricardo Gullón (Astorga, 1908-Madrid, 1991), escritor, crítico literario y profesor universitario, licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid (1929). Fundó la revista *Literatura* con Ildefonso Gil. Alternó la docencia universitaria en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo con la actividad jurídica, después de haber sido liberado tras una depuración de treinta meses por colaborar con el ejército republicano. En 1953 viajó a Puerto Rico y allí se quedó tres años. Posteriormente fue profesor de literatura española en diversas universidades estadounidenses (Columbia, Chicago, Texas en Austin, Stanford, Nueva York y Davis). Ayala le dedica un capítulo de su libro *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*.

6. Adolfo P. Carpio (Buenos Aires, 1923-1996), profesor de filosofía y filósofo, doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Buenos Aires. Fue profesor en diferentes universidades argentinas (Buenos Aires, El Litoral en Rosario y Córdoba) y en la Universidad de Puerto Rico (en dos etapas: 1952-1956 y 1961-1963). Fundador y director de la revista *Cuadernos filosóficos* (Rosario, 1960-1963), fue director adjunto de la Editorial Universitaria (1953-1956), siendo su director Francisco Ayala. Después de la marcha de Ayala a Estados Unidos, Carpio fue secretario de redacción de la editorial (1961-1963). También fue miembro del consejo de redacción de la revista *La Torre*, dirigida por Jaime Benítez. Ayala lo recuerda con afecto en sus memorias.

De esto, y de otras muchas cosas, quizás vamos a poder hablar pronto, pues quizás me decida a dar ese salto a Alemania, donde estaría desde el 5 hasta el 19 de noviembre, y ese día me iría a París para pasar ahí una semana³. Aún no es seguro, pero sí probable. Si por fin lo hago, le escribiré a tiempo para que me encuentre a la llegada y combinemos todo del modo más conveniente. Después de pensarlo, ¿por qué no? Eso me permitiría cambiar de aires un tiempito, y quizás sea bueno para la salud. Caso de hacerlo, quizás me convendría dar en París una conferencia o dos sobre “Unamuno, novelista” que tengo escritas y todavía inéditas⁴, si es que los amigos del Congreso por la Libertad, etcétera, me las patrocinan o consiguen que alguien me las patrocine (es decir, me las pague, hablando en plata; pues ello me ayudaría a costear la estada en París, a la que, por supuesto, no me convidan los alemanes). Si usted, que tiene ahora, por lo que veo, vara alta con ellos –no los alemanes, sino los del Congreso mentado–, hace un sondeo en forma “tentativa”, se lo estimaré mucho. *Lo que veo* es su noticia de que va a encargarse en *Cuadernos del Balcón*⁵ donde el pobre Serrano Plaja se ha puesto tan en evidencia (qué cretino, y aun tarado, es ese pobre Serrano Plaja: dicho sea *inter nos*, pues no tengo contra él hostilidad alguna, ni me gustaría que esta opinión mía cundiera). En fin, me alegra el saberlo, por usted en primer término, y enseguida por la revista, que tendrá una cosa menos de que avergonzarse, y más de que enorgullecerse.

Y termino estas líneas, porque cuando hay perspectivas, aunque no sean seguras, de un próximo encuentro y dilatadas conversaciones, se quitan las ganas de teclear en la máquina.

Saludos muy cariñosos de todos nosotros, y un abrazo
de Ayala

1. “El Escorial: símbolo y problema” (*La Nación*, Buenos Aires, 27 de agosto de 1961, p. 2).

2. Elvira Orphée (San Miguel de Tucumán, Argentina, 1930) escribió novela y cuento; vivió en París entre 1960 y 1969, donde fue lectora de literatura latinoamericana e italiana para la editorial Gallimard. Seguramente Ayala se refiere a su novela *Uno* (Buenos Aires, Compañía General Fabril, 1961).

3. Del 6 al 20 de noviembre de 1961 se celebra en Münster el Primer Coloquio Científico de Ultramar, centrado en América Latina, convocado por la *Rektorenkonferenz* de la República Federal Alemana. Entre los participantes se encuentran los profesores Richard F. Behrendt, Ludwig Neundörfer y Otto Schiller, el sociólogo brasileño Gilberto Freyre o el maestro Hans Freyer. Francisco Ayala asiste y deja constancia de este encuentro en su artículo “Alemania y el desarrollo latinoamericano: un coloquio”, publicado en *La Nación* el 14 de enero de 1962. Este viaje está relacionado también con la novela breve *El rapto* (Madrid, La Novela Popular, 1965).

4. Ayala publicó “El arte de novelar en Unamuno” en el número doble de homenaje que le dedicó *La Torre* (35-36, julio-diciembre de 1961, pp. 329-359).

5. La primera vez que Bayón firma la sección fue en el número 57, de febrero de 1962. En esta sección y en la que correspondía a Bellas Artes se alternaban Ramón Xuriguera y Damián Bayón. “Balcón de París” desapareció con la llegada a la dirección de Germán Arciniegas, y Bayón pasó a ser redactor de la sección de Arte en la nueva etapa de la revista.

16

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 5 de enero de 1964

Querido Ayala: Le escribo para descansar de mis papелotes. Ante todo: ¡feliz 64! ¿Dónde estuvo, vino a Europa? ¿Y

los chicos dónde lo pasaron...? Todas, incógnitas a las que usted contestará en su próxima. Yo, de acuerdo a lo previsto, me fui a Mallorca. Si usted hubiera era [sic] capaz de cambiar mis planes pero supe por el pintor Ronaldo de Juan, que invitaba a los Mallory a venir a París, que ellos renunciaban hasta la primavera. *Ergo...* colegí que no le veríamos a usted el pelo y que no había tiempo de averiguar más. Estuve 15 días en lista de espera para encontrar un avión que me llevara y otro que me trajera. Por fin se produjo, salí el 23 y volví el 3 de enero a tiempo para la iniciación de los cursos. Descansé y no me atraqué demasiado de la comida que me gusta y me hace mal. España rica, la gente menos amable (ley inexorable del progreso, por eso Francia progresa que da miedo...). Dos días en Palma orientándome, paseo mojado por la isla en autocar, al día siguiente alquilé un cochecito con un inglés fortuito y simpático y exploramos no sin dejar de ver a George Sand y Chopin en Valldemosa. Cuando uno se entera que la matrona se fue con sus dos hijos y una *bonne à tout faire* se compadece del compositor y comprende lo desgarrado de sus baladas. No es para menos: allí el hombre de la casa debía ser George y el pobre Chopin –aurorito [sic] genial– no sabría a qué santo encomendarse. ¡Qué buenos tiempos! En la exploración redescubrí Paguera, una playa sin carácter pero con pinos y me fui cuatro días a comer, dormir, pasear y mirarle la cara al sol cuando nos la mostraba. Dos días de vuelta a Palma, llamada a Cela, invitación a las nueve de la noche. No sabía quién era yo –sigue sin saberlo– pero le manda saludos. Simpático a su manera, sabe muy bien quién es o más, pero en fin... Me clavé con su último libro (ese sí que publica hasta las cuentas de la lavandera), que se llama *Las compañías convenientes y otros fingimientos y cegueras*. Le manda saludos, había un joven profesor francés y su mujer (enseñan en Aix)

y cuando el maestro nos despachó nos fuimos los otros tres a charlar a un café. Muy agradable velada. De allí el 31 me fui a Barcelona, archivo de la cortesía que dijo su amigo Miguel (de Cervantes, no Enguídanos) y repasé mi Gaudí², compré algún librito, como un maravilloso tratado de jardinería del siglo XVI de Gregorio de los Ríos y una tesis sobre Estética de Heidegger (que es monstruosa dirá Schajowicz) de un señor Cerezo Galán³ o algo así de improbable. Vi su neonato *De este mundo y el otro*⁴ (o como sea) junto con muchos Serranos Poncelas (no hay más que uno, diría él) y Maravalles en profusión. Y pasé Nochebuena solo como un perro y Año Nuevo comiendo en un *self-service* español y yéndome a la cama para olvidar. París, espléndido y yo preparándome al mucho trabajo que me espera. Abrazos numerosos de

1. Ronaldo de Juan (Córdoba, Argentina, 1931-Nueva York, 1989), pintor, formó parte del círculo de amigos de Bayón en París y, tras del primer viaje de Ayala a la ciudad en 1960, ambos entablaron una amistad que mantendrían en Nueva York, adonde el pintor se trasladó definitivamente.

2. Bayón había publicado un artículo titulado “Antoni Gaudí (1852-1926)” en *La Torre* (24, octubre-diciembre de 1958, pp. 131-145).

3. Pedro Cerezo Galán (Hinojosa del Duque, Córdoba, 1935), catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Granada y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, publicó en 1963 su libro *Arte, verdad y ser en Heidegger: la estética en el sistema de Heidegger* (Madrid, Fundación Universitaria Española).

4. *De este mundo y el otro* (Barcelona, Edhasa, 1963).

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada, sin destinatario.

París, 28 de febrero de 1964

Mi primera vacación después de mucho trabajo es mandar una circular a los Ayala del mundo. A usted –de quien no sé nada hace tiempo– y a Nina *junior* que se queja desde Roma de no tener noticias mías pero que tampoco escribe...

Ayer llevé a encuadernar los seis ejemplares de la tesis que entrego la semana que viene¹. Teóricamente uno es convocado a partir de las tres semanas, pero en realidad siempre pasa un mes o mes y medio. Con todo, creo que para mediados de abril estaré libre del fardo y convenientemente doctorado. Francastel se ocupa activamente de mi futuro. Me he presentado ya como candidato a *maître assistant*; he visto a Ruggiero Romano, un historiador de la Economía de nuestra Escuela de Altos Estudios que es un italiano que se ocupa de cuestiones latinoamericanas. Es posible que si cuaja el proyecto me manden dos meses a Sud América [sic] en agosto-septiembre, en cuyo caso me daré una vueltita por el Centro y el Norte. Como ve grandes proyectos.

El tiempo y la casa me han ayudado en este último *tour de force* de dos o tres meses. No ha hecho frío, ahora estamos en una primavera anticipada y desde mis ventanas París hace una *strip-tease* de nubes que es para volver loco a cualquiera. La salud –al disminuir el pánico– mejora a pasos agigantados. Prácticamente como de todo, aunque sigo tomando remedios que ayudan a mi pobre hígado enfermo.

Amigos pocos. Los que se encuentran en las cenas o en alguna reunión estratégica. He ido al teatro a ver un Gorki,

un Beckett y el lunes me “mando” *Troilus et Cressida* de un tal Chekspír. Cine apenas. Estoy atrasado de un Buñuel (*El ángel exterminador*) ahora que ya anuncian *Le journal d'une femme de chambre*. ¿Cuándo veremos un Ayala-Buñuel en cine...? *Muertes de perro* quedaría estupendo... A propósito: devoré el artículo sobre usted y su literatura en *La Torre*. Aparte la pedantería del que escribía, me solazó ver que Gullón y el otro lo ponen a usted en su sitio². ¡Ya era hora! Cómo me alegro yo es para no contado. Literalmente *je casse les pieds à tout le monde*³ con el famoso Ayala.

¿Qué hace, qué planea? Cuando se está tan calladito es que va a salir con algo muy gordo. Y no sé qué preferir, si otros ensayos sobre literatura española o una nueva novela de esas que renuevan el género.

No me arregle con una de esas esquelitas azules. O al menos que esté bien llena. Cuénteme sus planes para que podamos encontrarnos como el [19]63. Abrazos para

1. Publicada tres años después con el título *La architecture en Castille au XVI siècle, commande et réalisations* (París, Klincksieck, colección Le signe de l'art, 1967).

2. Se refiere a los artículos de Ricardo Gullón, “La novela española moderna”, e Ignacio Soldevila Durante, “Vida en obra de Francisco Ayala”, publicados por *La Torre* (42, 1963, pp. 45-68 y 69-106).

3. “Me pongo pesado”.

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada, sin destinatario.

París, 14 de marzo de 1964

Tiene razón que le envidio las cartitas azules. En todo caso para mí eso significa Ayala. Y guay¹ de quien se atreva a usarlas y no sea usted. Me quedo siempre terriblemente decepcionado.

Aquí me tiene convaleciente de mí mismo. Me lo estoy tomando con calma. Alguien me hace unos mapas. Tengo ya casi todas las fotos con que voy a llenar dos nutridos *dossiers* que acompañarán el “peloteo” al que los profesores acostumbran librarse bajo la sonrisa irónica de Richelieu (que preside el salón de la guillotina). Pero tengo igualmente mucho que hacer. Había dejado un poco los artículos y los retomo. Yo mismo no estaba al día de exposiciones y voy colmando mis lagunas. Escribo cartas a alguno que se quedó sin respuesta, etcétera.

El tiempo ayuda, ayer era verdadera primavera y hoy escuché por la radio que en Nueva York *il neigeait à gros flocons...* En mi casa se estaba muy bien pero desde que ha empezado a haber sol esto se hace insoportable porque da desde las once de la mañana hasta que se pone. ¡Exceso de sol en París, se imagina...!

Murena me escribió. Todos están revolucionados porque sacó una nota sobre el último libro de Cortázar² y la tal nota destilaba mala... voluntad, vamos a decir. Es gracioso para mí, que soy amigo de ambos, pero no se pueden ver ni en pintura. El malentendido es que cada uno cree que el otro lo va a chumbar antes y ataca primero. En el fondo son buenos tipos y tienen esa noción romántica de la amistad

argentina que es casi una enfermedad nacional. Murena me pide que me ocupe de la traducción de su novela en Gallimard³, que se arrastra de un cajón en otro desde hace cuatro años. Aquí no tiene buena prensa. Menos mal que lo han hecho de un comité de la revista *Lettres nouvelles*, veremos si por ahí enchufa. Elvira Orphée muy lunática, no acaba de escribir su última novela, que es muy buena por lo que he leído. Aquí los juegos “del amor y del azar” nos acercan y nos separan de la manera más caprichosa. Cada uno tiene su celebridad escondida en la manga (*X* conoce a Buñuel pero no lo presenta; *Y* invita a María Casares a su casa pero lo dice después, etcétera); un pequeño mundo con sus leyes y su tira y afloja.

De cuando en cuando me tomo alguna vacación. Antes de ayer llevé a un amigo que se va hoy y que nunca había visto la Normandía a hacer una gira de todo el día y con tan fausto motivo volví a ver Rouen y una cantidad de iglesias que tenía ganas de volver a visitar. Tuve un buen *Troilus y Cressida* en francés y me preparo a un *Tartufo* con muy buena prensa. Cuento cosas suyas. Abrazos para los dos de

1. En vocabulario lunfardo, “estafa, fraude”. Más abajo, *chumbar*: según el *Diccionario de hispanoamericanismos* (Madrid, Cátedra, 1997), “azucar, especialmente al perro”.

2. “Julio Cortázar: *Rayuela*” (*Cuadernos*, 79, diciembre de 1963, pp. 85-86).

3. Gallimard, junto con Pierre Seghers en poesía, fue la gran promotora de la literatura latinoamericana en Francia a partir de los años cincuenta del siglo XX, gracias a los estrechos vínculos que se establecieron entre algunos de los autores, editores, lectores o consejeros. La traducción de la novela de Murena *La fatalité du corps* se publicó en 1965 por Gallimard; la versión original en castellano había sido publicada por Sur en 1955.

Carta mecanografiada de Francisco Ayala, firmada a mano, con membrete de New York University / Graduate School of Arts and Science / Washington Square, New York 3, N. Y.

1 de mayo de 1964

Querido Damián:

Otra vez tengo que prescindir de las esquelitas azules, porque quiero incluir en mi carta, para regocijo suyo, la que le escribo a su amigo [Dominique] De Roux. Léala, y cuando lo vea le da recuerdos de mi parte.

A lo mejor para esta fecha ya ha defendido usted, con tanto valor como éxito, su tesis sorbonense, y puede usted adornarse con una borla extra. Deme noticias, y precise planes. Pero pronto, pues el día 28 volamos hacia la Madre Patria, donde a la orden nos tiene en la antigua calle del Turco, hoy Marqués de Cubas, 6¹.

Le escribo al regreso de Puerto Rico, después de haber visto a Nilita aquí, y revístola allí. La gente amiga está muy bien. Los Echevarría, tan agradables y simpáticos como siempre; Nelly [Carpio], la pobre, saliendo adelante con valor y buen sentido; los Benítez, invariables; el barbudo Jimmy [Ruiz de la Mata] se divorció de Asna (o a la inversa); los Delacre, muy bien siempre; los Schajowicz, ya a punto de emprender nuevo viaje a Europa, cuya primera etapa será Madrid... Más, no se me ocurre qué contarle.

A lo mejor en estos días, cuando reciba mi carta, anda por ahí Jorge. Si así fuera, dele mis saludos, y dígame que aún no ha salido su artículo en *Asomante*, aunque es inminente².

Hasta pronto, espero, pues no ha de pasarse el verano sin que nos veamos en un sitio u otro, u otro.

Con saludos muy cariñosos de Nina, le envía un abrazo

Ayala

1. Domicilio de Francisco Ayala en Madrid.
2. Jorge Enjuto: "Francisco Ayala: *El fondo del vaso*" (*Asomante*, año XX, 1, 1964, pp. 79-82).

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 23 de noviembre de 1964

Querido Ayala:

Entre dos páginas de una eterna escritura que nadie ve y nadie lee, me acuerdo de ustedes con cariño y *saudade*. ¿Qué es de sus buenas vidas? Inmediatamente los veo *in mente*: usted escribiendo algún misterioso libro y Nina atareada con las "relaciones exteriores" de la casa. ¿Qué saben de los chicos? Sé que Nina se queja de no tener noticias mías, pero a la muy tranquila no se le ocurre siquiera ponerme unas letras.

¿Estuvo en México? ¿Vio a Murena? Cuente, hombre, cuente. De Murena recibí una carta que vino caminando pues era del mes pasado. Me cuenta algunas cosas buenas pero siempre saben a poco, por ejemplo que Victoria

Ocampo le escribió a Malraux reclamando porque no la consultaron cuando fue De Gaulle...

El otro día estuve en una conferencia de Maravall¹ en mi Escuela. Habló de la idea de progreso en la España de los siglos XVI y XVII. Muy bien; después le retrucaron Braudel y Bataillon. Se acordaba de mí, pero, como él había venido para la Conferencia de la UNESCO, no me atreví a molestarlo con invitaciones a mi casa. Le hicieron prometer que va a volver durante este curso para hablar de las Comunidades.

París no da abasto de exposiciones. Hay una de arte negro, otra de *collages*, otra de *naifs* y me faltan salas nuevas del Museo Guimet con cosas del Nepal y del Tíbet; en fin, la locura. Me apresto a ver *Puntilla y su valet*, de Brecht, por el excelente Théâtre National Populaire. Ya vi un *Ricardo III* bastante bueno, *Les ailes de la colombe* (un Henry James), una *[La] vida es sueño* interesante y no sé qué más. Todavía no me decido por *El desierto rojo* de Antonioni, que ha sido criticada duramente por nuestros dictadores Cortázar que, por suerte, me invitan de tiempo en tiempo con gente interesante. Yo, para no ser menos, tengo mañana en mi casa a Miguel Ángel Asturias que vuelve del Congreso de los Negritos en Berlín².

A Borges lo vi de lejos, lo escuché divirtiéndose la mar con la poesía gauchesca. Pero había un mar de gente. Aurora habló con la “novia”, que según ella no pasa de “secretaria”³ –y por una vez debe ser cierto– y dijo cosas sensatas: que le gusta estar con gente joven y que la madre [Leonor Acevedo] ya está tan delicada que el pobre se hace mala sangre cuando viaja con ella. Aquí ha sido la apoteosis; por fin están entendiendo algo al personaje (no bien todavía). En cambio el loco de Mallea⁴, a quien me aprestaba a ver, pasó como exhalación. Arciniegas me dijo que estaba... y ya se había ido. Escriba y “largue”. Abrazos numerosos de

1. José Antonio Maravall (Xátiva, 1911-Madrid, 1986), historiador y ensayista, catedrático de Historia del Pensamiento Político y Social de España en la Universidad de Madrid y catedrático asociado en la Universidad de la Sorbona (1969-1971), dirigió la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, que empezó su andadura en 1958.

2. Encuentro de autores latinoamericanos y alemanes, organizado por la Fundación Patrimonio Cultural Prusiano, a la que se había incorporado dos años antes la fundación Instituto Ibero-Americano (IAI). En esta reunión participaron Ciro Alegría, Jorge Luis Borges, Julio Ramón Ribeyro, Augusto Roa Bastos, João Guimarães Rosa y Miguel Ángel Asturias, y Hans Magnus Enzensberger y Günter Grass entre otros autores alemanes.

3. María Esther Vázquez (Buenos Aires, 1937), escritora con importantes premios en su haber y prolífica columnista del diario *La Nación* de Buenos Aires, fue secretaria de Borges desde finales de los cincuenta y viajó con él a partir de 1962. En 1964, Borges le propuso matrimonio, pero fue rechazado. Vázquez se casaría posteriormente con el poeta argentino Horacio Armani.

4. Eduardo Mallea (Bahía Blanca, Argentina, 1903-Buenos Aires, 1982), escritor, traductor y periodista, fue director del suplemento literario del diario *La Nación* de Buenos Aires, donde publicaron con frecuencia tanto Ayala como Bayón, promovió la creación de la revista *Sur* y dirigió colecciones como *Cuadernos de la Quimera* (editorial Emecé), donde se publicó *El Hechizado* de Francisco Ayala (1944).

21

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada y con firma autógrafa.

[Nueva York] 15 de diciembre de 1964

Querido Damián:

Allá va mi papelito azul, con nuestras felicitaciones de Navidad y Año Nuevo. Le deseamos que lo pase muy bien,

y que no dedique todo su tiempo a la escritura eterna que, al decir de usted, nadie ve y nadie lee; sino que distraiga algo de ese tiempo en escritura epistolar que devoran con gusto sus destinatarios.

Fui a México, en efecto, y allí me encontré con Murena, y con algunos otros amigos. Lo pasé bastante bien, lamentando tan solo que mi condición de esclavo pedagógico me impidiera prolongar un tanto más la excursión. Y después de eso, nada digno de mención ha acontecido. El tiempo ha sido muy bueno hasta ahora, y el trabajo no menos desagradable que de costumbre. De aquí a pocos días empiezan las vacaciones navideñas, y con ellas afluirá a Nueva York gran cantidad de forasteros entre cuyo número se anuncian varios conocidos y algunos buenos amigos, con cuya presencia esos días van a pasarse sin sentir.

Supé por noticias indirectas —claro está— que Benítez fue a España y tomó parte, con gran éxito y notable publicidad por parte de la prensa española, en el homenaje a Unamuno organizado en la Universidad de Salamanca. De Puerto Rico mismo solo sé, y eso por carta de Nelly [Carpio], que es inminente la boda de Pedro Salazar y Carmen Teresita, según el anuncio o participación que ellos mismos nos enviaron días atrás invitándonos; que Pepe Echeverría sigue ausente de la isla, y que Brunhilda¹ (de quien habían afirmado personas fidedignas que se había operado para poner broche de oro por su parte a la *population explosion* con su quinto hijo) va ahora por el sexto. Esas son todas las novedades de la isla.

Me dicen que ha salido en la editorial Gredos de Madrid un libro de autoría de Keith Ellis bajo el título muy prometedor de *El arte narrativo de Francisco Ayala*, que todavía, sin embargo, no ha llegado a mis manos. Ellis es quien escribió el estudio que precede a la edición nueva de *La cabeza del cordero*, ¿se acuerda?²

Aquí está ahora, disfrutando de las gracias de Guggenheim Foundation el amigo Girri³, con quien nos vemos de vez en cuando. *Et c'est tout! Auf Wiedersehen!*

Un gran abrazo de

Ayala

1. Brunhilda Molinary era la secretaria de Francisco Ayala en la Editorial Universitaria de Puerto Rico; a ella dedicó Ayala uno de los capítulos de *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*.

2. Keith Ellis es autor de la monografía mencionada en la carta y de la segunda edición de *La cabeza del cordero* (Buenos Aires, Compañía General Fabril, 1962).

3. El poeta Alberto Girri (Buenos Aires, 1919-1991) fue traductor de Paul Valéry, T. S. Eliot y Wallace Stevens. Colaboró en el suplemento literario del diario *La Nación* de Buenos Aires y en la revista *Sur*.

22

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 25 de enero de 1965

Querido amigo:

Pese a que estamos un poco hartos de visitas extemporáneas la suya hubiera sido de las muy pocas que habrían causado placer. Su sobre de Madrid fue una esperanza que la carta defraudó. Mala suerte, otra vez será. No comprendo cómo vendrán en primavera pero me alegro de que así sea, el

próximo agosto yo iré a Buenos Aires mal que me pese, con un rodeo quizá por Puerto Rico –si me “enchufan” en un curso en la nueva Facultad de Arquitectura– y paso por el inevitable Nueva York. Estoy como los caballos de campo que pueden hacer casi solos el recorrido de las “casas”, a la estación, al correo –Correos, como diría Daniel Devoto, ese purista– y vuelta a la querencia.

Francastel convoca unos Coloquios sobre los Magnates y teníamos que ir todos a Varsovia. Ahora los polacos se han desinflado literalmente y nos quedaremos entre París y Estrasburgo. Yo, en mayo, si las cosas no fallan tendría que ir a dar unas conferencias a Suecia. Como ve, mucha agitación prometen tener los meses próximos. Y yo lleno de compromisos, algunos que me cargan, otros que me complacen.

En Madrid vi a Chueca Goitia que estuvo muy amable y me aconsejó ver a Camón Aznar, a quien no conseguí pescar en toda mi estadía. Con todo no hay apuro porque mis Mouton de aquí no dan señas de publicar mi engendro por ahora¹. Como Francastel ha estado muy delicado y este año –encima– le ha dado por enseñar a los jóvenes Propedéutica en la nueva Facultad de Letras de Nanterre, que queda donde el diablo perdió el poncho..., no debe tener mucho tiempo para pensar en las publicaciones de los otros.

Su amigo Maravall estuvo encantador conmigo y me prometió uno de sus libros. Y en Buchholz (Conchita... con acento alemán que conmovía a Schajowicz)² me encontré a don Pelayo que acababa de perder a su mujer y que sin tartamudear estuvo francamente amable (todo tiempo pasado fue mejor... pensará) y me dijo que si podía hacer algo en Taurus, etcétera. Yo pensé lo mismo, pero tomando a Vuesencia como intermediario. La idea de Chueca es que mi

libro quizá debiera ser publicado por la Fundación Lázaro Galdiano.

París desatado. Creo que nunca ha habido tantas exposiciones, tan buen teatro, no se da literalmente abasto. Además me he puesto muy sociable. El otro día invité a Rodríguez Monegal³ que ya me propuso una serie de entrevistas a pintores y escultores, junto con Javier Fernández y hasta la “salvaje” de Elvira Orphée vino. ¿Vio mi artículo en *Sur* número 297?⁴ Leo la última novela de Murena, que me parece menos mala que las otras pero que no refleja ni su inteligencia ni su capacidad de escritor. Abrazos suntuosos de

1. Bayón se refiere a su tesis y a las posibilidades de publicarla en francés y en español.

2. Kart Buchholz (Göttingen, 1901-Bogotá, 1992) abrió su primera librería en Berlín, en el año 1931; Bayón visita la librería madrileña, que se inauguró en 1945 con una intervención de José Ortega y Gasset y sirvió, además, de sala para las primeras exposiciones de artistas como Antonio Saura.

3. Emir Rodríguez Monegal (Melo, Cerro Largo, 1921-New Haven, 1985) fue crítico literario, ensayista y profesor universitario; impartió clases de literatura latinoamericana en la Universidad de Yale. Colaboró en numerosas publicaciones periódicas y dirigió la revista *Nuevo Mundo* (París, 1966-1968), que sustituyó a *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (véase la carta 31).

4. “Lo nuevo y la responsabilidad del crítico” (*Sur*, 297, noviembre-diciembre de 1965, pp. 52-57).

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 3 de marzo de 1965

Querido Ayala:

Me imagino que estarán resplandecientes con la recuperación de los hijos pródigos¹ (perfectamente dispuestos a regresar a Europa lo más pronto posible). Yo también tuve mucho gusto en verlos. Los encontré cambiados... para bien. Más aplomados, seguros de sí mismos, con la satisfacción del deber cumplido. Supongo que les espera una buena carrera en la enseñanza, por lo menos se las deseo.

Yo no sé cómo arreglarme para que el día tenga cuarenta y ocho horas. Hasta ahora no he llegado. Corrijo la tesis para entregársela al editor. Llego a hacer ocho páginas por día (con dos dedos)... pero son 450, y no es moco de pavo. Aparte de eso escribo artículos: por el gusto de explayarme y también por ganar unos francos que redondeen mi magro presupuesto. Por la declaración de impuestos me entero de que estos tres últimos años he ganado lo mismo, con el inconveniente de que la vida está mucho más cara y yo arrastro el pago de mis viajes por avión y el arreglo de mi casa. En fin, la caraba.

Exposiciones maravillosas. *Los tesoros de las iglesias de Francia*², y ahora en el Louvre: *Caravaggio y el Seicento italiano*. Escribo sobre las dos³. El teatro está brillante. Vi el *Lutero*, de Osborne que no me gustó como obra pero cuya *mise en scène* era realmente buena. Ahora me preparo a *Liola*, de nuestro querido Pirandello. Y parece que *Andorra*, de Dürrenmatt⁴ es muy buena y está bien dada. Una noche de estas me largaré.

¿Qué más? La otra noche en casa de Jonquières⁵ hubo reunión literaria. Gaëtan Picon quiere hacer en el *Mercure de France* un número consagrado a la América española. Consultan: estaban los Cortázar, Jorge Edwards el chileno, Vargas Llosa el peruano, Claribel Alegría la salvadoreña. Cuando llegó el momento del ensayo Aurora [Bernárdez] anunció que había que ponerlo a Murena. Mala cara de todos. Yo apoyé en que por supuesto había que ponerlo. Y gracias a nuestra decisión hasta el marido de ella marchó... de mala gana.

¿Sabe que *Cuadernos* cierra? En el número 100 (¡oh cifra simbólica!) se acaba la función⁶. Y mis treinta dólares mensuales. No sé si es una manera fina de sacarse a Arciniegas de encima⁷. Pienso que quieren hacer una revista más “española” ahora que están por pasar cosas del otro lado de los Pirineos. A propósito, hace un mes cayó Jorge Enjuto por aquí. Venía a arreglar lo de su tesis. Insiste en hacerla aquí. Estuvo encantador como siempre y charlamos un buen rato. Escriba Ayala, escriba. Jorge me dijo que hay nuevo libro y nuevo estilo. ¿Qué es eso? Muero de curiosidad. Abrazos tan suculentos como la comida de Nina, de

1. Se refiere a Nina Ayala y a su marido, Michael Mallory.

2. *Le trésor des églises de France*, comisariada por Jacques Dupon, se inauguró en el Musée des Arts Decoratifs, en 1965.

3. “Caravaggio y el siglo XVII italiano” (*Cuadernos*, 97, junio de 1965, pp. 55-58).

4. El autor de *Dan Andorra* (1961) fue Max Frisch. Bayón corrige este error en una carta que escribe el 26 de marzo de 1965 (ADB, A122/09).

5. Eduardo Jonquières (Buenos Aires, 1918-París, 2000), poeta y pintor, gran amigo de Julio Cortázar, para el que era como un hermano, y de Damián Bayón; los Jonquières vivieron en París desde 1958.

6. La revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* inició su andadura en 1953 bajo la dirección de Julián Gorkin y con Ignacio Iglesias

como jefe de redacción. En 1963 asumió la dirección el colombiano Germán Arciniegas. Olga Glondys ha publicado un exhaustivo estudio sobre la revista: *La Guerra Fría cultural y el exilio republicano español*. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965) (Madrid, CSIC, 2012). Son varias las referencias al final de *Cuadernos* en esta correspondencia, ya que tanto Bayón como Ayala habían colaborado de forma asidua en la publicación.

7. Germán Arciniegas, ensayista, historiador, editor, diplomático y político colombiano (Bogotá, 1900-1999), fue también embajador de su país, por primera vez en Argentina (1940) y por última ante la Santa Sede (1976), y ministro de Educación (1942-1946). Después de su etapa como ministro tuvo que marchar al exilio y se trasladó a Estados Unidos. Desde muy temprano estuvo vinculado al diario *El Tiempo*, donde, además de columnista, fue director de la sección editorial, jefe de redacción y director del suplemento literario. Fundó numerosas revistas, entre las que destacan *Revista de Indias* (1939), en la que Ayala publicó varios ensayos, *Revista de América* (1945-1957) o *Correo de los Andes* (1979-1988), y dirigió *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (1963-1965). En su etapa argentina, Arciniegas frecuentaba el grupo reunido en torno a Victoria Ocampo y la revista *Sur*, como el propio Ayala.

24

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada y firmada a mano.

[Nueva York] 10 de abril de 1965

Querido Damián:

Nuevo papelito azul, esta vez con algún retraso, aunque no tanto como el de usted para contestar a mi carta anterior. En efecto, estamos muy contentos con el regreso de los jóvenes, que durante todo este mes han estado trabajando cual enanos

en la revisión de las respectivas tesis, ya *—¡laus Deo!*— aprobadas, y que defenderán en el mes próximo, acto este que puede ser duro, aunque solo en la manera de los torneos, que si golpean no matan.

La noticia del cierre de *Cuadernos* me ha parecido lamentable, pero no ha constituido sorpresa alguna para mí, pues si no hubiera tenido otros datos para esperarla (y los tenía), bastaba echarle una ojeada para observar su paulatino deterioro, como en el caso de esos enfermos que, sin haber sido jamás lo que se dice saludables, toman un curso que solo puede conducirlos a la tumba, cuya proximidad se hace más evidente de un día para otro. La verdad [es] que su semblante era, a lo último, terrible; ya olía a muerto.

Eso del nuevo estilo y demás, serán cosas de Jorge [Enjuto], porque si el estilo es el hombre, cualquier cambio será no más que una jugarreta. Como espero que pronto, es decir, a finales de mayo próximo, tendremos ocasión de charlar, dejo para entonces el charlar de cosas literarias.

¡Vamos, hombre! ¡No se queje del estado precario de sus finanzas! Si todo el mundo sabe que está usted amarrotando¹ cantidades de esa moneda fuerte mundial que es el *nouveau franc*, para no hablar de los pesos argentinos, que si bajan en la cotización, se multiplican en su cifra, y apa. Yo pudiera quejarme, que me veo este año en la triste necesidad de dictar un curso de verano, privándome del merecido descanso estival para echar un remiendo a mis exhaustas alforjas, después de haberlas exprimido con el viaje de un mes que quiero hacer a Europa antes de asumir de nuevo las clases-pejiguera. Y eso, a mis años.

No sé si habrá usted sabido acerca de la muerte de Jorge López, el hijo de don Antonio López Llausàs². Yo he recibido un recorte de prensa con esa terrible noticia, pero no tengo detalles. Me aflige pensar en qué estado se encontrará

el pobre viejo, que acababa de pasar un tramujo³ de corazón. ¡Tremendo golpe!

Escriba, Damián, escriba fito, fito, sin concederse tan grandes márgenes e interlineados, y sobre todo sin permitirse tan largos lapsos de silencio. Haga sonar las teclas de su maquinilla en honor nuestro.

Nina le envía sus saludos muy cariñosos, y yo un gran abrazo

Ayala

Me olvidaba de contarle que el otro día nos honró con su visita Jorge Romero Brest⁴ en compañía de su joven esposa [Marta Bontempi]. Está encantado de la vida, y al día siguiente debió de estarlo más, pues vería en el *New York Times* su bella efigie bajo el epígrafe de “Olé, New York” con una pequeña *interview*.

1. Creo que Ayala quiere decir “amarrocando”. “Amarrocar”, según el citado *Diccionario de Hispanoamericanismos*, significa “recoger y guardar alguna cosa, ahorrar”. Si bien Ayala parece que quiera darle otro matiz, en la línea del significado de esta palabra en el vocabulario lunfardo: “guardar con avaricia”.

2. Antonio López Llausàs (Barcelona, 1888-Buenos Aires, 1979), librero y editor, se instaló en 1939 en Buenos Aires para trabajar como gerente de la editorial Sudamericana, que luego adquiriría y convertiría en una de las empresas editoriales más importantes de América Latina. Ayala, que le dedica un capítulo de sus memorias, publicó en Sudamericana, además de algunos ensayos y traducciones, las primeras ediciones de *Los usurpadores* (1949), *Muertes de perro* (1958) y *El fondo del vaso* (1962).

3. De las distintas acepciones que tiene esta palabra en Argentina, probablemente aquí se utiliza en sentido figurado para decir “apuro”.

4. Jorge Romero Brest, Coco (Buenos Aires, 1905-1989), crítico de arte, vinculado con la promoción de las escuelas de vanguardia en América

Latina y con el Partido Socialista, participó en proyectos culturales con otros intelectuales como José Luis Romero, Arnaldo Orfila Reynal, Horacio Coppola o Luis Miguel Baudizzone. Participó también en la dirección de la editorial Argos (1946-1952), en la que publicó Ayala *El cine: arte y espectáculo* (1949), y sufrió la persecución peronista en la universidad argentina, lo que le impulsó a impartir por su cuenta cursos de Estética e Historia del Arte en distintos lugares, entre ellos el Colegio Libre de Estudios Superiores. Fundó y dirigió la revista *Ver y Estimar*.

25

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París de Francia, 27 de abril de 1965

Albricias Don Francisco:

¡Qué bueno que se haya inventado algo para venir por estos viejos pagos! Recibí su preciosa si que azul misiva... que se hizo desear. Yo, aprovechando mi pobreza ancestral me fui a Londres donde estuve con el simpático fresco de Carlitos García Gutiérrez (ex-gordito), el cual después de un año en Londres y otro en París ha decidido volver a Puerto Rico y hacer la carrera... de Derecho, cuando él se preparaba para un doctorado en Literatura española. ¿Quién los entiende? Para Navidad estuvo en Puerto Rico y dice que Celeste está de novia con un divorciado con cuatro hijos... con los que cargará ella (así no tiene el trabajo de hacerlos como Brunhilda). Jimmy Ruiz de la Matta (con una o con dos, igualmente es loco) comunista furioso y emborrachándose de lo lindo, que ambas cosas suelen ir unidas en el Caribe, ay bendito. Don Jaime [Benítez] a punto de caer.

Hasta Lulú [Martínez de Benítez] quiere que se retire... Nilita [Vientós] me manda recortes en ese sentido y aquello es un lío de órdago.

Me escribieron Aurorita [de Albornoz] (para pedir algo)¹ y Romero Brest (para pedir otra cosa). ¡Olé Broadway! Menos mal que estoy en descanso de los supositorios de la familia Orzábal Quintana (a veces son también libros de derecho para el Viejo Federal). El mundo es de los frescos, créame.

Trabajo mucho y no doy abasto. Y ahora me lanzo en una campaña de prensa para publicar el mismo artículo en varios sitios. Yo no tengo una fábrica de botones como Max Aub. En principio tengo cosas interesantes que hacer. Artículos pendientes para el Instituto de América Latina, un trabajo con André Chastel sobre vieja arquitectura de París². Es posible que me vaya a un curso sobre Palladio en Vicenza en el mes de setiembre, y me estoy trabajando unas conferencias en Suecia organizadas por la embajada argentina. José Luis Romero³, que estuvo hablando aquí en mi Escuela, prometía llevarme por un trimestre pero no ha mosqueado. Yo prefiero ir la próxima vez a la Argentina durante el verano de allá, así aprovecho de tomar el sol en una playa y ver mucho a mi familia.

Debió salir mi libro en Puerto Rico porque ya me lo pagaron (poco). Mi tesis fue vuelta a escribir en francés y la daré pronto al editor⁴. Arciniegas anda con ganas de hacer un Instituto y otra revista, los (o nos) quiere enganchar a Aubrun, Monbeig (el del Instituto [de Altos Estudios] de América Latina) y, creo que no lo pesca, a Bataillon, que tuvo un accidente; ya está bien y se ha jubilado del Collège de France y como profesor. Ya me contará grandes cosas en mayo; diga fecha exacta ya que hay muchos proyectos de cortos viaje por mi parte. Abrazos surtidos y a granel (no a Granell)

1. Aurora de Albornoz (Luarca, 1926-Madrid, 1990) fue poeta y ensayista. Su padre, Álvaro de Albornoz, fue ministro de Fomento y Justicia durante la Segunda República española; en 1944 la familia se exilió a Puerto Rico, donde ella estudió Filología, y fue profesora en la Universidad. En 1950 contrajo matrimonio con otro exiliado español, Jorge Enjuto Bernal. Amplió estudios en París con, entre otros, Marcel Bataillon; viajó a España para completar su doctorado sobre Antonio Machado en la Universidad de Salamanca. En 1968 volvió definitivamente a España, donde dio clases en las universidades Autónoma y Complutense de Madrid (1972-1975). Durante estos años perteneció al clandestino Partido Comunista de España. La Guerra Civil inspiró su innovadora obra poética; también fue autora de ensayos dedicados, en gran medida, a la generación del 27.

2. André Chastel (París, 1912-1990) fue historiador del arte y profesor en la Universidad de la Sorbona (1955-1970) y en el Collège de France (1970-1984), además de director de estudios de la sección VI de la École Pratique des Hautes Études (1951-1978) y fundador de la *Revue de l'art* (1968). El trabajo que menciona Bayón formaba parte del proyecto "Inventario Monumental de Francia". Bayón y Chastel estudiaron el barrio de Marais en París. Fruto de su investigación, Bayón publicó "El Châtelet de París: historia y simbolismo de un lugar urbano" (*La Torre*, 60, abril-junio de 1968, pp. 41-75). Bayón vuelve a referirse a él en la carta 28.

3. El historiador José Luis Romero (Buenos Aires, 1909-Tokio, 1977) apoyó con entusiasmo la llegada de los exiliados republicanos españoles a Argentina, formó parte del Colegio Libre de Estudios Superiores y fue profesor en la Universidad de La Plata. Fue colaborador de *Realidad. Revista de ideas*, fundada en 1947 por su hermano el filósofo Francisco Romero y por Francisco Ayala, y director de *Imago Mundi*. Ayala escribió de él en *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*: "Historiador muy perspicaz [...] ha dejado, entre sus varias publicaciones, estudios espléndidos, de orientación sociológica, acerca de las ciudades..."

4. Editorial Mouton, en París y La Haya.

26

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada y firmada a mano.

[Nueva York] 1 de mayo de 1965

Querido Damián:

Sin demora alguna, nuevo papelito azul le lleva los datos relativos a mi próxima llegada. Tendrá esta efecto (D. m.) en el vuelo de TWA que sale de aquí el próximo día 21 a las 7:30 de la noche y llega a ese aeropuerto a horas tempranas de la mañana del siguiente día 22, sábado. Es el mismo vuelo número 800 que la vez pasada nos transportó ahí; y si usted telefona al hotel Saint Romain comunicando la feliz nueva de mi llegada, se lo agradeceré mucho. En el caso de algún imprevisto cambio en estos planes, se lo comunicaría a usted oportunamente.

Imaginaré que tengo verdaderos deseos de que conversemos sobre los infinitos temas que la vida diaria produce incansablemente. Por las razones que oportunamente sabrá, quizás tenga que hacer una escapada a Italia, aunque volviendo a París antes de seguir vuelo a España. Pero esto depende, aún no es del todo seguro, aunque sí bastante probable.

Ya veo que está lleno de proyectos y en plena euforia creativa, así como viajera y conferencística. Me dará puntual noticia de todo.

No he sabido de la publicación de su libro en Puerto Rico, pero le felicito, y espero que alguna vez, si alguien se acuerda y le da la gana, me envíen un ejemplar. Las cosas de allí son siempre imprevisibles, salvo la previsión de que serán siempre imprevisibles. Ya cambiaremos informaciones cuando dentro de ya no muchos días nos veamos.

Y entre tanto, reciba, con los cariñosos saludos de todos nosotros, un fuerte abrazo anticipado de

Ayala.

27

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada y firmada a mano.

[Nueva York] 21 de mayo de 1965

Otro papelito azul, querido Bayón, después del que recibiría (a tiempo, espero en Dios, para no ir mañana al aeropuerto en procura mía) y donde Nina [Silva] le informaba del desgraciado pero inevitable, y sobre todo, súbito cambio de planes que no es *change of planes*, sino abandono del que había de haber tomado esta tarde misma, hasta que, pasado el verano, tenga de nuevo ocasión de volar hacia allá. Tales cosas nos ocurren a quienes somos esclavos de una institución explotadora: qué se le va a hacer. Lo siento mucho, y más por las molestias que le he ocasionado a usted. Quizás recibirá o habrá recibido un par de cartas para mí desde Italia, y le ruego que, de ser como supongo, me las envíe, *maledetta!*

Ahora ya me quedaré aquí en Nueva York durante el mes de junio, y a principios de julio iré para Harvard a cumplir mi compromiso. El no verle a usted y conversar de todo como era mi deseo me produce una gran frustración, de la que puede usted compensarme escribiendo una carta larguísima, minuciosa y archi-informativa, que espero sin demora.

¿Y cuáles son sus planes? ¿Esos viajes cortos de que hablaba en su anterior?

Termino, enviándole los saludos afectuosos de esta familia y un cordial abrazo. Suyo

Ayala.

Cuénteme sobre todo de la gente de *Cuadernos* y cuanto con ella se relaciona. ¿Sale otra revista? ¿Qué se dice? ¿Qué se chismea? ¿Qué se murmura? ¿Qué se miente? ¿Qué se despotrica?

28

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 24 de mayo de 1965

Querido Ayala:

Sí, recibí una sintética y blanca carta de Nina diciéndome que nones. Y ahora una azulita suya confirmando la imposibilidad. Que lo siento, créame. No hubiera quedado títere con cabeza. ¿Quiere la verdad de *Cuadernos*? Salen ahora los números 99 y 100, después el Congreso no la paga más. Pero Arciniegas nos ha reunido dos veces en su casa para proponernos fundar una Asociación Latinoamericana en Europa con sede en París que organizaría exposiciones, conciertos, reuniones... y sacaría una revista: *Cuadernos*. Asistíamos a esas reuniones: Aubrun, Monbeig (del Instituto de Altos Estudios Latinoamericanos), un venezolano: Zérega Fombona, el infame Carrera Andrade, un peruano: César Miró, un chileno:

Salvador Reyes, un diplomático brasileño anónimo para mí. Y la última vez Bataillon, que tuvo un accidente, se repuso y dejó definitivamente el Collège de France. Fue este el que habló más claro y le dijo a Arciniegas que en principio había aceptado ser de la Comisión pero que después no había estado de acuerdo con la revista. Que él no era castrista pero tampoco anticastrista... y cuando Arciniegas lo quiso enredar con la presidencia de la hipotética institución dijo redondamente que no. El colombiano universal prometió conseguir dinero de la Ford Foundation o de otra benemérita, ya que duda de las habilidades del padre Arpa para tocar la ídem en el Columbianum de Génova¹, que también tiene planes de revista a todo trapo. Arciniegas sigue desplazándose gratis por el universo y me llegaron ecos de una desdichada conferencia en Estocolmo con interrupción de un estudiante peruano, etcétera.

Por el mismo correo de la suya llegó carta de Cagliari que le mando aquí mismo; cuando aparezca otra procederé de la misma manera. Tengo mucho trabajo pero volví a escribir todo el libro (tesis), di una clase de Francastel sobre el Manierismo español que hubiera interesado a Vuesa Merced (la escribiré y se la haré llegar) y ahora trabajo con Chastel para poner en pie algo sobre un barrio de París, yendo a los Archivos, bibliotecas y otras yerbas. Los viajes cortos son en julio al Festival de Aix, con visita a los Cortázar (se compraron una casita a treinta kilómetros de Aix) y a los Francastel que andarán por allí cerca. Después vuelvo, paso agosto aquí y en setiembre voy a un congreso sobre Palladio en Vicenza. ¿No está mal, verdad? Con vuelta por Viena, Múnich, etcétera, que hace mucho que no veo.

Acabo de oír por la radio que Jaime Benítez tiene una misión de Johnson para tratar de arreglar las cosas en Santo

Domingo². Nilita me manda los recortes de la muerte de Albizu Campos. La Islita sigue dando que hablar.

Que le sea leve Harvard. Cariños a todos. Un abrazo del fiel

1. La Fondazione Columbianum, establecida en Génova con el objetivo de fomentar las relaciones culturales entre Europa y América Latina, fue impulsada por el sacerdote jesuita Angelo Arpa (1909-2003), cuyo nombre aparece en la historia del cine como impulsor de los primeros *cineforum* y consejero espiritual de Federico Fellini.

2. Juan Bosch, presidente democrático de la República Dominicana, fue derrocado el 25 de septiembre de 1963 por los militares para acabar con su política de reformas y sustituido por un triunvirato militar. Refugiado en Puerto Rico en casa de Jaime Benítez, el 24 de abril de 1965 se produjo una rebelión militar para restituir a Bosch en el poder, que fue abortada por la intervención estadounidense el 28 de abril. Benítez fue un interlocutor clave ante Bosch para que este aceptara un gobierno provisional y nuevas elecciones en julio de 1966.

29

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 25 de agosto de 1965

Querido amigo:

Por una carta muy simpática de Nina me entero de que su curso de verano lo ha dejado “reventado”. Eso le pasa por no venir a esta vieja Europa que sigue siendo el continente más joven que existe. Convéznase. También me llegó una

cartita entre malhumorada e informativa del joven Murena que ya no lo va siendo tanto (joven, Murena seguirá hasta la muerte). Anuncia una posible pasada por aquí después de incontables conferencias en incontables capitales en que se enamorará siempre de la misma mujer bonita y un palmo más alta que él... ¡Hay destinos!

Yo me voy a ver a Carlomagno a Aquisgrán¹ y eso mañana mismo. Voy camino de Vicenza (Dios escribe “direito por líneas tortas”, usted que sabe portugués lo pondrá bien). También paso por Zúrich en donde hay otra exposición que me interesa: la de De Stäel² (que no Madame). En Venecia ya sabe que me esperan los Guardi. *Beato lei!* Es lo que me dicen los Mallory que me piden que respire el aire de los canales y piense en ellos. Pobres profesores que tienen que profesar.

He escrito muchas pavaditas para diaruchos que ni contestan ni pagan. Algún día cambiará el viento. Por de pronto soy colaborador asiduo (he escrito una vez) de *Clarín*³ cuya gloria consiste en la tirada y no en la calidad, ¡válgame Dios! Y a pesar de que tengo el Manierismo⁴ casi listo hoy le quise meter el diente para dar una versión definitiva pero como yo [no] soy Ayala y Francastel que escriben rápido y piensan mejor, pobre de mí, tengo todavía que cinchar en unas cuantas versiones más. Paciencia, todo se andará.

Para el 20 de setiembre estaré de vuelta. Y en noviembre hay planes. Ir a Buenos Aires a visitar a mi familia. Y antes o después –de tomar Wampole⁵– pasar por esos *States* a ver si me descuelgo con algo en una universidad como hacen una cantidad de compatriotas tiburones. Agradezco nombres y direcciones, cuando vuelva de Italia me lanzo a una campaña publicitaria y “paso” por allí como quien no quiere la cosa a ver si me invitan, como hice en Puerto Rico hace ya once años. ¡Cómo pasa el tiempo...!

Supongo que habrá escrito alguna novelita corrosiva aprovechando sus experiencias universitarias; no deje de contarme, ya sabe que soy uno de los fieles. ¿Qué más? Mi partida es tan inmediata que ya tengo la cabeza en otra cosa. Veremos. Dele muchos cariños a Nina Grande y para usted un abrazo –¿hasta noviembre?– de

1. Se refiere a la exposición *Karl der Grosse: Werk und Wirkung* [Carlomagno: Obra e Impacto]. Aquisgrán, Ayuntamiento y Catedral, del 26 de junio al 19 de septiembre de 1965.
2. Una retrospectiva sobre la obra de Nicolas de Stäel. Zürich, Ayuntamiento, del 21 de julio al 5 de septiembre de 1965.
3. Diario de Buenos Aires, fundado el 28 de agosto de 1945.
4. “El manierismo español bajo el signo religioso (El caso de Berruguete)” (*Revista de Occidente*, 43, octubre de 1966, pp. 22-42). Véase también la carta 34.
5. Nombre de un complemento alimenticio para niños y de su fabricante.

30

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada y con firma manuscrita.

[Nueva York] 18 de octubre de 1965

Querido Damián:

Dando por supuesto que ya su gira feliz habrá terminado y estará pensando en emprender la nueva, en cuyo curso se detendrá aquí, vaya hacia usted este papelito azul, que se ha

demorado para no tener que aguardar su regreso en manos de la *concierge*.

En fin, ¿qué, y cómo ha resuelto su viaje transatlántico? ¿Pasa primero por Nueva York, o nos visita al regreso? No sea avaro de sus noticias.

Yo pocas tengo que darle. Ha de saber que en mi universidad están pensando hacer un Instituto de Estudios Latinoamericanos, y he aprovechado la oportunidad para recomendar su nombre como un Visiting Professor para cuando ello empiece a funcionar. No sé lo que ocurrirá, ni si ocurrirá algo; pero por lo pronto, su nombre figura en primer término (por razón alfabética, no crea; usted y yo disfrutamos a veces de esa prelación mecánica, y yo más que usted, puesto que la A precede a la B), figura, digo, en la lista de profesores recomendables para cursos o cursillos especiales. Dios dirá.

De otras cosas... que Murena va a pasar unos días por aquí a principios de diciembre, camino de Europa, y sus amigos estamos trabajando como enanos para conseguirle unas cuantas conferencias tan seguidas que no se gaste en estar alojado todo el dinero que le paguen o más. Veremos. Y Victoria Ocampo acaba de telefonarme: ha llegado para recibir el premio Cabot de periodismo que confiere la Columbia University. La veremos pronto, y por ella nos asomaremos al mundo bonaerense¹.

Los de la Editorial de la Universidad de Puerto Rico me han enviado un anuncio (es lo único que me mandan) donde se ofrece un libro titulado *Construcción de lo visual* por un tal Damián Carlos Bayón al precio de \$3.50. Espero que el autor me haga remitir un ejemplar.

De Enjuto no tengo la menor noticia desde hace ya muchísimo tiempo. Me pregunto si no estará a lo mejor en

París, con las diligencias relativas a su tesis doctoral; pero no deja de extrañarme su largo silencio.

Reciba con esta carta un abrazo de todos y cada uno de nosotros, y escriba, Bayón, escriba.

Ayala

1. Victoria Ocampo (Buenos Aires, 1890-1979), escritora, editora y traductora, fundó la revista y la editorial Sur, donde publicaron tanto Ayala como Bayón. En torno a Sur se reunió un grupo de intelectuales que tuvieron una gran influencia en la cultura argentina y latinoamericana del siglo XX. Irma Emiliozzi ha publicado en *Revista de Occidente* (octubre de 2009, pp. 77-104) unas “Cartas inéditas a Victoria Ocampo” de Francisco Ayala.

31

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 27 de octubre de 1965

Querido Ayala:

¡Al fin llegó su “azul” que se hizo esperar meses esta vez...! Ante todo gracias por su tercera gran ayuda. Las dos primeras salieron estupendas: Universidad de Puerto Rico y *Cuadernos*. Este nuevo Instituto de Estudios Latinoamericanos puede ser una buena manera de ir a pasar unos meses en Nueva York, verlos, encantarme... y ganar unos buenos dólares con la bendición de mi Escuela de Altos Estudios que verá que me llaman del extranjero. Inútil repetirle cuánto le agradezco.

Y ya que hablamos aunque tangencialmente de *Cuadernos* que murió de su buena muerte natural, le diré que estuve con

Iglesias¹ (me encargan siempre unas notas periodísticas que pagan bien) y me contaron que, tal como yo lo intuía, sale una nueva revista del Congreso bajo la dirección de Rodríguez Monegal². Mis amigos uruguayos –pese a su nacionalismo ingénito, sobre todo frente a argentinos– me han dicho que es “pobre mozo”. A mí me habían gustado bastante las cosas que escribe (me acuerdo de un ensayo sobre Borges)³, pero me interesaría sobremanera que usted me dijera qué le parece el pejeroto⁴.

No me vendría mal empezar a colaborar de nuevo ya que escribí 30 cartas ofreciendo artículos (desde un polo hasta el otro) y solo contestaron dos: un diario de Santa Fe que aceptó⁵, y otro de Bahía Blanca que dijo que no. Los demás...

Mis viajes parecen terminados por la presente estación. Renuncio a ir a Buenos Aires por el momento, no puedo entramparme pagando 900 dólares en cuotas como el año pasado. Pero si viera que hay algo que hacer en los *States* y *donner un coup de pouce* quizá me animara para Navidad a pagarme un viaje de 300 dólares (por 21 días) a esas tierras abundantes y revueltas con negros, Ku-Klux-Klan y cohetes que explotan cuando no deben o viceversa.

No tengo ejemplares de mi libro. Los muy canallas después de pagarme solo 300 dólares me mandaron cinco ejemplares. Mandé pedir, mandé comprar, etcétera. Un silencio digno es la única respuesta. Pero como dicen que el que calla otorga... Cuando tenga, de más está decirle que le mandaré aunque ya sabe usted que es muy elemental y no sentiré otra cosa que una gran vergüenza cuando ojos tan implacables y aquilinos como los suyos (¿se acuerda que lo encontré parecido a Faulkner cuando lo vi por primera vez en las Naciones Unidas?) se dignen leer esas ya viejas páginas.

Francastel me propone una nueva investigación apasionante. Convoca unos coloquios sobre “Los Magnates en el siglo XVII” que se desarrollarán en junio del 66 en París y Varsovia y quiere que yo me ocupe de esos señores pero de los españoles en Nápoles y Sicilia. Le pido SOS; sus conocimientos y luces me pueden ser preciosos como en la tesis, no deje de mandármelos. Tendré que viajar a Nápoles, ¿qué pena, no...? Abrazos de

1. Ignacio Iglesias (1912-2005), periodista y fundador del Partido de Unificación Marxista (POUM), huyó a Francia en 1939, fue arrestado y sentenciado a trabajos forzados y luego enviado al campo de concentración de Dachau (1944). En 1953 rompió con el partido y adoptó una postura antiestalinista y proestadounidense. Entre 1953 y 1965 fue secretario de redacción de la revista *Cuadernos*.

2. *Mundo Nuevo* (París, 1966-1971) fue dirigida por Emir Rodríguez Monegal entre 1966 y 1968.

3. “Borges essayiste” (*L’Herne*, 1964, pp. 343-351).

4. En vocabulario lunfardo, “torpe, inhábil”.

5. *El Litoral*, diario de la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz (Argentina), fundado en 1918.

32

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 13 de noviembre de 1965

Cher Ayalá:

Aquí va el engendro prometido que me ha sacado canas de todos los colores, porque yo que soy francés *ad honorem*

tengo la embrollada mente sudamericana y si quizá pienso bien, pienso todo revuelto y tengo que ir decantando en agotadoras versiones sucesivas para llegar a la forma platónica que intuía desde un principio.

No es como usted o Francastel que trabajan con la celeridad del rayo. Mi querido “patrón” ha estado muy grave, con operación de los intestinos... pero se salvó. Justo para conocer la gloria relativa de los sabios. Gallimard –de mala gana– compró los derechos de *Peinture et société* para sacarlo en libro barato con Malraux y Valéry (no está mal la compañía que digamos). Desde entonces empiezan a llover los pedidos para todos los otros libros en todos los idiomas imaginables, más que los libros de Sábado (todo el mundo, que la versión de *El túnel* al kurdo es la más bella...).

Como amenaza en el texto, hay una segunda parte en camino pero quizá ya eso le resulte muy pesado a la *Revista de Occidente*, en cuyo caso se la “encajo” a Camón Aznar que me pide algo para *Goya* (revista, no persona). Usted dirá. Yo mismo debo irme a los madriles en cuanto vea con mi editor: Mouton, La Haya-París, qué fotos faltan para la edición de mi libro. Y me daré una vueltecita por *Revista de Occidente*. Conocí en Buenos Aires el año pasado a Chueca Goitia que me pareció muy simpático y también está su amigo Maravall del que soy hinchado y a quien cito en la tesis abundantemente. Escriba y cuente qué le parece el sesudo [sic], qué pasará en la revista... si pasa algo. Siempre queda *La Torre* de Puerto Rico que es un palenque *ande* ir a rascarse. Georges Delacre¹ me ha encargado que elija colaboradores para un número en homenaje a Le Corbusier. Escribiré yo mismo y traduciré a mis invitados², con lo cual ganaré más que con *Construcción de lo visual*, que diré al mismo Delacre –con quien estamos carta va carta viene– que le haga mandar un ejemplar. Yo tenía ganas

de pasar Navidad en los *States*, pero... en fin todo no está perdido aún. Cariños a los chicos, abrazotes gordos y succulentos como un plato de Nina para ustedes dos de

N. B. A lo mejor lo llama un escritor argentino, Manuel Puig, que parece lo hace bien y trabaja ahí en Air France. Es argentino y me lo presentó Severo Sarduy, el cubano, que es muy buen chico. Échele un cabo...

1. Georges Delacre (Buenos Aires, 1922-Alexandria, Estados Unidos, 2009), filósofo y profesor de Filosofía. En 1955, junto con su mujer, Marta Orzábal Quintana (véase la carta 25), profesora de lengua y cultura francesas, se trasladó a Puerto Rico, donde ambos serían profesores de la Universidad en el recinto de Río Piedras. Entre 1959 y 1961, con una licencia universitaria, se trasladaron a París, donde Delacre se doctoró y se relacionó con el círculo de Bayón en la ciudad.

2. *La Torre* dedicó una entrega monográfica (52, enero-abril de 1966) al arquitecto suizo. Bayón recabó y tradujo la colaboración de diferentes autores europeos para este número.

33

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada y con firma manuscrita.

[Nueva York] 20 de noviembre de 1965

Querido Damián:

Llegó su carta con el artículo, y como tenía aún por contestar la anterior, me refiero a ambas. Empezaré por el suso-

dicho, que me parece excelente, y que haré llegar a las manos de la *Revista de Occidente* –suponiendo que una revista tenga manos– por el procedimiento más seguro y con la más vehemente recomendación. Supongo que tendrán mucho gusto en publicarlo. Me parece un error de parte suya hacer alusión en él a una segunda parte venidera, pues si su intención es ver de que la publiquen en la misma revista, hubiera tenido que entregarlas juntas para que así puedan decidir sobre ello; y si no han de publicar una segunda parte (cosa de la que, en todo caso, no estarían seguros antes de conocer su texto), claro está que a nadie le gusta anunciar una continuación que quede, o pueda quedarse, colgada. Pero esto fácil es de subsanar, y no constituye problema alguno. Ya le diré, pues, lo que haya¹.

Supé –ya que usted me habla de los difuntos *Cuadernos*– que Arciniegas anda por ahí (digo, ahora, por aquí) al parecer muy *baffled*² por el hecho de que una publicación cuya calidad tanto había mejorado bajo su dirección haya sufrido tal muerte. *Sic transit...*

Su libro, aún no lo recibí. Espero que el filósofo positivista³ a quien usted ha encargado que me lo remita, cumpla el encargo.

Lamento que, como el virrey Osuna, tenga usted que desplazarse al dorado destierro de Nápoles y Sicilia en busca de los magnates del siglo XVII; pero temo que no podré serle a usted de mucha utilidad en relación con personajes tan empingorotados, que están fuera de mi alcance, pues mi familiaridad con los dos reinos es nula.

El joven Manuel Puig hasta el momento no me ha llamado; y de Sarduy no tengo noticias hace un montón de meses. Si lo ve, dígame que no deje de escribirme. He leído en una revista mejicana una cosa suya que me ha gustado muchísimo⁴.

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 27 de noviembre de 1965

Querido Ayala:

Gracias... ¿y van cuántas? No solo le mandaba el artículo para que lo hiciera llegar a la *Revista de Occidente* sino que tenía la secreta esperanza de que le gustara. La segunda parte se está redondeando bien y complementa la primera. Ya pensé yo en los inconvenientes de zampar dos artículos así con cuentagotas, pero no sabía cómo hacer y había problemas de título también. Se hubiera podido corregir el número uno y correr la numeración, pero pensé que ya no llegaba a tiempo y que usted habría mandado ya la nota a la revista.

Ahora bien, Dios mediante, yo estaré en Madrid entre el 17 y el 22 de diciembre y en contra de mis costumbres salvajes pienso ir a ver a Chueca Goitia (a quien conocí en Buenos Aires) y a Camón Aznar (con quien me escribo a propósito de la revista *Goya*). El primero es de *Revista de Occidente* y si puedo le daré personalmente la segunda parte y de todos modos hablaré con él de la presentación del susodicho artículo.

Veré a los inefables Auroritos [Aurora de Albornoz y Jorge Enjuto] y tendré el gusto de ver su morada de usted ya que no a los verdaderos propietarios. ¿Aparte de sus editores conoce a gente de Espasa Calpe, de Dossat, de Plus Ultra, que son candidatos a publicar mi tesis? Yo ya hablé con Gili de Barcelona. Esta vez estoy dispuesto a ofrecer el libro en firme y me convendría algún nombre clave. Gracias anticipadas.

No tengo apenas nada nuevo que contarle, pues apenas es novedad que Victoria Ocampo nos ha honrado con su visita, y creo que todavía está aquí, pues no se ha despedido; ni será nuevo –no lo es, desde luego– que Murena llega a fines de la semana próxima y estará por aquí unos cuantos días, de paso para Europa donde, por supuesto, se encontrará con usted.

Los residentes, padre e hijos, no producimos *news*, porque nuestra vida es azacaneada, y tenemos que sudar los pesos con que nos ganamos el pan, a diferencia de ciertos enchufados que yo conozco, a quienes, nada menos que en la Ville Lumière, les pagan para que escriban sus propias cosas confortablemente. Pero ¡así es la vida, y no hay que quejarse, pues también la mucha fagina tiene sus encantos, aunque otro no fuera que el de ver llegar el *weekend* para descansar un poco, recuperar fuerzas, y darse el gusto de escribirle papelitos azules a los buenos y queridos amigos oligarcones!

Saludos muy afectuosos de todos nosotros, y un gran abrazo

Ayala

1. Referencias a los artículos “El manierismo español bajo el signo religioso (El caso de Berruguete)” (*Revista de Occidente*, 43, octubre de 1966, pp. 22-42), ya mencionado en la carta 29, y su segunda parte: “Figuración y temática. La piedad popular en el manierismo español” (*Revista de Occidente*, 64, julio de 1968, pp. 32-51). Véase también la carta siguiente.
2. “Desconcertado” o, también, “frustrado”.
3. Georges Delacre; véase la carta anterior.
4. Probablemente se refiera al artículo “Con fondo verde y gritando” (*Diálogos*, 6, 1965, pp. 15-17). El escritor Severo Sarduy (Camagüey, 1937-París, 1993) fue uno de los promotores de la revista *Tel Quel*.

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 10 de marzo de 1966

Querido Ayala:

Recibida su carta “anual” y agradecida debidamente, créame. Yo, lleno de trabajo. En parte el número de la revista *La Torre* que de pronto es una torre que no contesta, después que mi compatriota, *hélas!*, de Delacre hace toda clase de compardadas, amenazas y quiere ser irónico y el pobre no consigue más que mostrar la hilacha. Alarmado ante lo que usted me dijo (pero sin citarlo) reclamo que contesten, paguen las colaboraciones, etcétera. Veremos qué pasa en la Islita.

Aparte de eso he tenido una buena noticia, por lo menos el principio de una: Francastel me indicó el momento oportuno para presentarme de candidato al [Centre National de la] Recherche Scientifique que como usted sabe es aquí una institución gigantesca y todopoderosa. Les propongo trabajar en arquitectura española y colonial del siglo XVII como *suite* a mi tesis que debe ser publicada –¡al fin!– este año. Tengo muchas posibilidades de sacar el cargo y me pondré a trabajar con posibilidad de ascender en el escalafón. Devoto que tiene el doctorado de Estado es *maître de recherches* y gana como 600 dólares, lo que aquí es astronómico. Yo que por ahora estoy en 260, tengo por punto de mira la barba del ilustre musicólogo¹.

Leo libros que no me gustan y así me va. Me atreví –con muchos cuidados– a decirle a Murena que en general *Los herederos de la promesa*² me gustaba y que los líos de los jóvenes argentinos estaban allí presentes o difusos, pero que encontraba que empezaba mal y que aunque me ruborizaba no

Me escriben hoy los Jiménez afligidos porque Miguel¹ ya está en South Carolina en un entrenamiento de ocho semanas con el ejército, aunque no lo manden al Viet Nam tiene que estar dos años con ellos... Así se ponen después de brutos y de fanáticos. Han dado aquí una película que se llama *The brig*, que por suerte es corta porque es sencillamente de morirse de horror. Supongo que es una exageración de los tratos a los que son sometidos los marines cuando van a la prisión del cuartel.

Francastel no se acaba de decidir con mi tema. Para Nápoles tengo un serio rival que es el historiador Roberto Pane, ilustre profesor italiano de esa ciudad. Como recambio Francastel me ofrece Génova, en donde ocurren cosas extraordinarias desde el punto de vista de los magnates: arquitectura de palacios y pintura de Rubens y de Van Dyck, primera vez que el Norte interviene activamente en Italia para cambiar el gusto y la concepción de la vida. A propósito: estuve la semana pasada en Bruselas adonde fui en tren para ver la exposición *Rubens y su siglo*², estupenda aunque demasiado llena de belgas. Su versión de mi vida es optimista y me hace sonreír: debo mil dólares y no me alcanza nunca para terminar el mes. Espero que mi situación mejore pronto, me estoy cansando de no tener casi nada de lo que a los otros les llega con los años y no siempre con el trabajo...

Cariños a Ninas y yernos. Un abrazote para usted del eterno

1. Miguel Jiménez, hijo de Carlos y Emilia Jiménez, amigos de Bayón en Nueva York.

2. *Le siècle de Rubens*. Bruselas, Musées Royaux de Beaux-Arts de Belgique, 15 de octubre a 12 de diciembre de 1965. Bayón publicó un artículo sobre esta muestra: “El siglo de Rubens. El mundo español”, *spd/632*, 11-18 de junio de 1966.

entendía las escenas de orgía, que me parecían un tanto inútiles. Poco tardó en que viniera carta cariñosa pero ofendida y paternal diciéndome que si yo opinaba de novela él iba a escribir sobre el Plateresco. Lo que me parece una razón mal encontrada porque las novelas –mal que le pese a Murena... o a Cortázar– son para ser leídas por la gente y yo creo pasar el nivel del *common reader*, caro a Victoria Ocampo³. Ahora lucho con *El banquete de Severo Arcángelo* de Marechal, después de haberme aguantado a medias el último engendro de Mujica Láinez y una novelita de un joven Bianciotti⁴ que vive aquí (ah, por asociación de ideas: gracias por lo de Puig, ¿escribe bien? Le diré que me mande algo). La crítica aquí habla con elogio de *Los comediantes* de Graham Greene y por los comentarios se me pone que es una especie de *Muertes de perro* en inglés. ¿Lo leyó? Yo lo voy a buscar en inglés.

Nina me había escrito comunicándome la fausta nueva. Ahora comprendo por qué vienen ustedes en primavera. ¿Dónde terminaremos por encontrarnos? Yo pienso ir a Buenos Aires, si mi nuevo cargo me lo permite, en setiembre, y pasaré por Nueva York en octubre avanzado, de modo que veré al nuevo niño, o niña según los deseos expresados por la futura madre. Hoy almuerzo con Monegal a quien ya le zampé mi primera entrevista con una escultora⁵; parece que lo quiere hacer bien. Veremos. Grandes abrazos a la familia, de

1. Daniel Devoto (Buenos Aires, 1916-Hendaya, 2001) fue escritor, musicólogo, crítico literario y profesor universitario. Ayala lo conoció en uno de sus viajes en tren para acudir a sus clases en la Universidad Nacional del Litoral y luego formó parte del grupo de amistades en el que estaba también Julio Cortázar. A mediados de los cincuenta Devoto se trasladó a París, donde frecuentó a Damián Bayón y a los Cortázar. Bayón fue *maître assistant* (agregado de investigación) en el Centre National de la Recherche Scientifique entre 1967 y 1971; Daniel Devoto era profesor titular de investigación en la misma institución.

2. Murena envió a Bayón un ejemplar de esa novela, publicada en Sur, el 23 de octubre de 1965.

3. Victoria Ocampo mantuvo una difícil relación con la prensa. En el Congreso del PEN Club en Buenos Aires (1936) provocó un gran debate al intentar definirse, a la zaga de Virginia Woolf, como una *common reader*.

4. Se refiere a las novelas de Manuel Mujica Láinez *El Unicornio* y de Héctor Bianciotti *Los desiertos dorados* (ambas en Buenos Aires, Sudamericana, 1965).

5. “La escultora Alicia Penalba” (*Mundo Nuevo*, 2, agosto de 1966, pp. 51-54).

36

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 20 de mayo de 1966

Mon Cher Ami,

¿Quién no escribe a quién...? Confieso que me he perdido. Pero ahora –de golpe– he tenido ganas de comunicarme y me pongo manos a la obra.

Terminé el pesado trabajo de traducciones sobre Le Corbusier para *La Torre*. Y me he puesto en seguida a estudiar un tema que se presenta magro. En efecto, Francastel me ha encargado que en unos coloquios que convoca a fines de junio aquí en el Marais¹ yo me ocupe de los magnates españoles en el Reino de Nápoles, entre 1580 y 1670. Es muy tarde para don Pedro de Toledo (el primero) y es demasiado pronto para los Borbones... Leo todo lo que puedo aquí, me daré una vueltita por Venecia (¡sacrificado que uno es!) para revisar bibliotecas y librerías italianas. De España me hice venir unos

libracos de un señor Francisco (otro) Elías de Tejada², carlista para más datos. El hombre sabe (consulté sobre él con Maravall en diciembre) pero está empeñado en demostrar la leyenda blanca de España en Nápoles y habla sobre todo de historiadores, filósofos y teóricos de la política.

Leo también a un Francisco del cual no tiene que avergonzarse: Quevedo, pero me pierdo en el fárrago de la Conjuración de Venecia y sigo sin ver claro. La verdad es que me parece que magnates o no los españoles poco hicieron allí en ese tiempo. Las fortalezas vienen del tiempo de Alfonso V; del urbanismo de [Pedro de] Toledo, en las historias de la arquitectura italianas poco hay. Y cosa extraña, los españoles que se ocupan de América como cosa propia –con razón– parecen tener repugnancia a ocuparse de Nápoles y Sicilia (sin razón). Es una mina de oro que quizá explote. Intuición tenía Francastel cuando me empujaba en ese sentido...

Diga lo que sepa al respecto, que será mucho: autores, el “libro”. Maravall me señaló informes de ingenieros pero siempre es más antiguo que la época que “intereso” (ver Puerto Rico). Pesqué un dato bueno: Galasso, *Mezzogiorno nel Rinascimento e l'età moderna*³; me lo compraré en las Italías. Pero escriba Ayala, escriba...

Si los cálculos no me traicionan estaré en los USA entre el 20 de setiembre y el 10 de octubre (Nueva York y rodando un poco para ver arquitectura moderna: New Haven, Harvard); espero verlos entonces y conversarlos como es debido. He sido sin duda ya juzgado en la Recherche pero no han tenido a bien comunicarme si he sido elegido. Veremos. Me voy por 15 días a Viena y Venecia con un amigo arquitecto (para variar) y vuelvo para los dichos Coloquios. ¿Cómo anda Nina chica, lo lleva bien...? Cariños a todos, un gran abrazo del siempre

1. Coloquio “El urbanismo europeo en el siglo XVII”, promovido por Pierre Francastel, que se celebró en este barrio de París.

2. Francisco Elías de Tejada publicó, antes de esta fecha, dos obras relacionadas con los territorios de la Corona de Aragón en Italia: *Las doctrinas políticas en la Cataluña medieval* (Barcelona, Ayma, 1950) e *Historia del pensamiento político catalán* (Sevilla, Montejurra, 1963).

3. Giuseppe Galasso escribió varias obras sobre el *mezzogiorno*, sobre el español y también sobre el austríaco, pero la obra que tiene un carácter más general y a la que se refiere Bayón corresponde a *Mezzogiorno medievale e moderno* (Turín, Einaudi, 1965).

37

Carta manuscrita de Francisco Ayala.

[Nueva York] 30 de junio de 1966

Querido Damián:

Mil gracias por su carta, y anuncio de espera. Si me hace el favor de reservar habitación en el Saint Romain de rue Saint Roch, donde ya nos conocen, se lo agradeceré también: me dicen que París está lleno de turistas, cuyo número aumentaremos en dos unidades, hasta el día 14 o 15.

Abrazos

Ayala

Conversaremos ampliamente de todo.

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada y firmada a mano, bajo la que añade Nina Silva unas líneas manuscritas.

[Nueva York] 16 de julio de 1966

Querido Damián:

¡Vaya! dirá usted. ¡Otro papelito azul! Estos no me dejan descansar. Apenas los dejo al estribo del avión, y enseguida, zas, otro papelito azul. Bueno, paciencia.

Nuestro viaje fue tan bueno como todos los anteriores tramos, es decir, excelente. Y llegamos cuando el calor horrible de días atrás parece dar tregua. El joven matrimonio, en la dichosa espera. Nina, impresionante, y todos impacientes. De un día a otro se producirá el acontecimiento¹. Hemos hablado largamente de todo y de todos, y entre todos, muy en especial, del juvenil si no ya tan joven docente de la Sorbonne², cuyos méritos y prestigios crecen sin cesar, y cuya anunciada visita se aguarda para fines de septiembre.

El cuadro de De Juan se portó muy bien durante el viaje, instalado en un rinconcito del avión; y tampoco a la salida dio nada que hacer; de modo que aquí está esperando a que sus dueños lo coloquen en su museo privado, como lo harán probablemente hoy mismo. Dígale a esos amigos excelentes que les estamos muy agradecidos a sus atenciones, y usted dígame cómo se encuentra él después del contratiempo sufrido. Nina se afligió mucho al enterarse. Aunque es de suponer que ya esté restablecido y que todo no haya sido nada, nos gustaría asegurarnos.

Aquí me tiene sepultado en papeles. Enseguida empezará el desbroce, y cuando lo termine invocaremos a las musas

que, en mi caso, son enemigas del desorden y están acostumbradas a la limpieza.

Escriba, Bayón, escriba, como clama una de las pocas palabras memorables del bardo Jiménez Mantecón.

Saludos (pero de verdad, ¿eh?) de los Mallory, nada diré de Nina *senior*, y un abrazo de

Ayala

Querido Damián: aunque yo no suelo añadir nada a las cartas del que arriba suscribe, quiero que esta vez no falten mis garabatos, para decirle lo mucho que ¿gozamos?, ¿disfrutamos? de su compañía. Siempre después de quedarnos solos recordamos todos los ratos agradables que pasamos juntos tanto en la conversación como buscando bistró (sin carne de caballo).

Si aún hay alguien todavía en París de sus buenos amigos, para ellos van también mis recuerdos.

Grandes abrazos y grandes deseos de que venga usted pronto a visitarnos.

Nina

1. Juliet Mallory, nieta de Francisco Ayala, nació en Nueva York el 30 de julio de 1966.

2. Ayala se refiere al ingreso de Bayón en el Centre National de la Recherche Scientifique, pues como docente, concretamente como profesor asociado, Bayón solo ejerció su actividad académica en la Universidad Sorbonne Nouvelle, París III, de 1976 a 1982. Quizás la confusión venga del hecho de que el CNRS tenía su sede en esta universidad.

Carta de Francisco Ayala, con membrete de The University of Chicago / Chicago - Illinois 60637 / Department of Romance Languages and Literatures, mecanografiada y firmada a mano.

22 de enero de 1968

Querido Damián:

¿Qué es de usted? ¿Dónde se ha sumido? ¿Qué le pasa? Vamos, hombre: dé señales de vida. Nos hemos preguntado por usted muchísimas veces, y ya me extraña, de veras, tan largo silencio.

Cuando me escriba, le daré amplia información sobre “mis pasos en la tierra”¹, que dijo el otro.

Y entre tanto, reciba un fuerte abrazo de

Ayala

1. Ayala publicaría años después un libro con ese título: *De mis pasos en la tierra* (Madrid, Aguilar, 1996).

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 24 de enero de 1968

Querido A:

Su carta ha venido galopando, llegó en dos días, lo que es un récord. Además de perder bombas de hidrógeno en la

noche polar¹ (¡viva la ciencia ficción!) los americanos saben hacer volar las cartas. La suya me hace el efecto del rapé (no del rape): provoca mi estornudo... pero usted mutis. Yo creía, vanidoso que uno es, que me agradecería mi precioso libro sobre la arquitectura castellana que le mandé². Pero hete aquí que debe estar en Nueva York muerto de risa esperándolo. Ya me dirá lo que piensa, con cuidado porque la mitad de lo que digo es suyo y la otra mitad de Francastel (yo sé elegir mis plagios, no como otros que por ahí circulan).

A pesar de que Murena se me ha perdido en la noche de los tiempos sudamericanos (debe estar poniéndolos verdes a los venezolanos, por ejemplo), tengo mis informantes. Por lo que me entero que María Luisa Bastos ha ido a Chicago a probar fortuna en la enseñanza. ¿La ve? Cuénteme. Ni ella ni Sylvia Molloy han dado señales de vida últimamente. Me escribo, en cambio, con Pezzoni porque voy a escribir en cada número de *Sur* un brulote³ sobre arte contemporáneo.

Jorge Enjuto me escribió contestándome y me dice que los Mallory han estado por allí con probabilidades de instalarse en la Isla de la Simpatía. No hay duda de que el lugar les tienta a ustedes. Pero si va Juliet irá Nina grande. Y usted –ya lo veo– en vez de tomar el Chicago-Nueva York tomará el Chicago-San Juan. ¡Hacen muy bien! No es necesario tener frío en Washington como Juan Ramón⁴ para volver a la propia lengua, al sol y al *ay bendito*⁵. Ese también será un motivo –guárdeme el secreto– de que yo pase por allí más a menudo.

Trabajo mucho. He escrito varios artículos largos sobre temas sudamericanos poniendo unos cuantos puntos sobre las íes. Los tengo que hacer publicar ahora y no es poco trabajo. Una editorial suiza me ha pedido un libro sobre el Greco⁶; quie-

ren una biografía pero yo haré lo que pueda o sea situarlo en dos sociedades: la italiana y la española. Ya me documento y empiezo a tener ideas claras al respecto. En este capítulo mi ayalización me servirá de mucho. En junio pienso ir a Sudamérica y estar hasta agosto; subiendo hasta Nueva York, quizá pase por Puerto Rico si los aviones lo permiten. ¿Dónde nos veremos? Claro que con lo del Greco pasará por España también.

1. Estados Unidos perdió cuatro bombas nucleares cerca de la base de Thulé en Groenlandia el 21 de enero de 1968, cuando un avión B-52 se estrelló en el hielo.
2. Se refiere a su tesis, ya publicada: *La architecture en Castille au XVI siècle, commande et réalisations* (París, Klincksieck, colección Le signe de l'art, 1967).
3. Enrique Pezzoni (Buenos Aires, 1926-1989), escritor, crítico literario, editor y traductor, fue secretario de redacción de la revista *Sur* a partir de 1968; perteneció a la corriente más renovadora y abierta del grupo. *Brulote*: según el *Diccionario* de la Real Academia Española, en Argentina, "crítica periodística ofensiva y polémica". La sección se llamó "Arte hoy".
4. Juan Ramón Jiménez llegó, procedente de Washington, a Puerto Rico en 1950; allí falleció en 1958. Francisco Ayala le dedica tres capítulos de *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*.
5. Expresión puertorriqueña.
6. El encargo de este libro lo hizo la editorial franco-suiza Recontre; Bayón lo tenía prácticamente terminado, en francés, en el otoño de 1968, pero no se publicó hasta veintiún años después y en español como *El Greco o la estética del rayo* (México, Vuelta, 1989).

41

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 28 de febrero de 1968

Querido Ayala:

Gracias por las cosas amables que me dice en su carta. Recibo testimonios interesantes. Giulio Carlo Argan –mi admirado– me dice unos cuantos piropos que bien leídos van sobre todo encaminados a Francastel, lo cual no es sino justicia. Ya que a usted le parece bien el libro, ¿por qué no nos recomienda una editorial que quisiera hacerlo en España? Ya salió otro de la serie sobre Picabia, de Marc Le Bot, otro compañero de los seminarios de Francastel y el próximo será uno estupendo de Julián Gállego sobre pintura y símbolo en la España del siglo XVII¹. Da la casualidad que los tres primeros títulos de la colección "Le signe de l'art" tienen que ver con España o con españoles. Usted dirá.

Trabajo mucho. He estado haciendo tres artículos largos que suman unas 75 páginas a máquina para mi CNRS que tiene que renovarme el contrato después de haberse convenido de que trabajo mucho y bien. Elegidos poco a poco los temas y con reticencias de mi parte (tengo que usar el material que junté sin mayor método en mi último viaje), a medida que los voy escribiendo van entrando, solos, en caja. Y cuando quiera acordar irán casi fatalmente a formar un nuevo libro de arquitectura antigua sudamericana. Huyendo del Tratado, ese peligro que siempre nos acecha. Me he puesto en relación con una parte más viva de la Historia del Arte americano, la revista de Caracas que dirige un italiano avenezolanado: Graziano Gasparini. Para ellos me autotraduzco ahora un artículo sobre una catedral peruana².

Mis planes son: partir en mayo para pasar unos días en el Brasil, dos semanas en Buenos Aires, tres en el Perú, otras tres en el Ecuador, una en Venezuela, unos días en Puerto Rico y unos últimos en Nueva York. Esta parte final tendrá lugar al cabo extremo de julio. En efecto el 9 de agosto quisiera estar en Stuttgart para asistir a un Congreso de Americanistas³ al que me invitan y me interesa sobremedida participar. Pero como tengo en carpeta un libro sobre El Greco en algún momento dado tendré que pasar por Hispania fecunda. Si ustedes me dicen para cuándo piensan “españolizar” yo trataré de coincidir. ¿De acuerdo? Sabía la decisión Mallory, ya veremos más adelante. ¿Y usted y su escritura? ¿Cuándo nos da la enésima versión de Ayala? Desde ahora la espero ansioso. Cariños por ambas casas, un abrazo agradecido de

1. Sobre la relación de Bayón con Giulio Carlo Argan y sobre todo con Pierre Francastel (París, 1900-1970) se ha hablado en la introducción de este libro. A los seminarios mencionados acudían, además de Bayón, Hubert Damisch, Julián Gállego, Jose-Augusto França y Marc Le Bot.

2. “Un problema de filiación arquitectónica: la catedral de Puno” (*Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Caracas, 10, noviembre de 1968) y “Un problème de filiation architecturale: la cathédrale de Puno a Pérou” (*Annales*, 25e année, 5, septiembre-octubre de 1970, pp. 1.376-1.387).

3. XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas, Stuttgart-Múnich, 11-18 de agosto de 1968. Participó en el simposio *The process of urbanisation in America since its origins to the present time*.

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada y firmada a mano.

[Nueva York] 1 de abril de 1968

Querido Damián:

Ahí va papelito azul, aunque estoy de todos los colores con la cantidad de trabajo que, no sé cómo, se ha acumulado sobre mí en las últimas semanas. En fin, para que no se pasen más días sin contestarle, le escribo a toda prisa antes de salir para California, donde se espera con ansiedad lo que yo pueda decir sobre la novelística cervantina en varias de las universidades locales¹.

¿Cómo quiere usted que, así no más, me suelte yo a hablar sobre el Greco? ¿O se cree usted que yo soy el Happy de Baker y no hay sino ordenarme hablar, y hablo? Amigo, hay que echar la moneda para que la máquina funcione; o si no, ¿en qué mundo se cree que vivimos? Usted me envía un pasaje (ida y vuelta) a París (o si lo prefiere, a Buenos Aires), nos encontramos, y charlamos de lo que usted quiera. Entonces, a lo mejor tampoco se me ocurre nada; pero esos son los riesgos que tiene toda inversión de capitales.

En cuanto a editor para su libro, me extraña que usted pida ayuda, ni siquiera consejo, pues es un libro que los editores españoles han de quitarse de las manos, aunque más no fuera, por su tema. El único *embarras* que usted va a tener es el de *choix*. Por lo pronto, la Revista de Occidente, con la que usted está en relaciones magníficas, debe ser la primera opción, o una de las primeras, a juicio mío.

Todavía no sabemos cuáles van a ser nuestros pasos en la tierra durante el próximo verano. A mi vuelta de California trataremos de planear las cosas, y se lo diré, para que coincidamos.

Veo que usted viaja más que... yo, y es cuanto hay que decir. Aproveche la juventud, que luego se pasa y llega el momento en que ni puede uno tirarse de los pelos, porque no le quedan.

Saludos de todos, y un abrazo

Ayala

1. Esa primavera imparte una conferencia en Santa Cruz, Universidad de California, sobre Cervantes y la novela moderna.

43

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 14 de abril de 1968

Querido Ayala:

Antes de partir –porque partí– recibí un “papelito azul” (que me hace pensar en la frase *faire cattleya* de Proust en el sentido de que solo nosotros nos entendemos). Y ahora en un arranque de querer hablar con Ayala, le contesto. No, *mon pauvre ami* –como dicen los franceses con cariño y no con miseria–, nadie quiere mi libro en España. Se lo propuse a los Gili a quienes conozco de hace 17 años... sabiendo que lo iban a rechazar. Así fue. Después a Labor que me envía a veces algunos libros de arte. No han contestado. A Revista de Occidente hace casi dos años; Garagorri se apresuró a decirme que no hacían libros con ilustraciones. El amable Chueca Goitia sugirió Dossat y otra editorial cuyos nombres pasé al editor francés. Casi me voy en esta Pascua a tratar de arreglar el asunto, pero estaba cansado, pensé en las

fiestas o duelos españoles... y me fui a Holanda de repaso y a Bélgica tratando de encontrar uno de los “eslabones perdidos”: la arquitectura religiosa que a veces pasó a Sudamérica. No he encontrado gran cosa pero me ha entretenido no ver esta vez el gótico –lo he visto de reojo– sino el siglo XVII que es bastante imponente. Cada vez entiendo mejor a España después de irme asomando a sus diferentes ex-colonias. Y haciendo literatura barata se diría que los flamencos son más fúnebres que los españoles en su abuso del blanco y negro –mármoles o simple pintura– y en su cargazón fija de lo decorativo (en los interiores, ya que en las fachadas son bastante sobrios). Hice muchas fotos que aún no he visto y espero sean buenas. Naturalmente ya me muero de ganas de escribir sobre el tema... Entre paréntesis, salió en *Cuadernos Hispanoamericanos* de nuestro amigo Maravall mi ponencia al Coloquio francasteliano del 66: “Don Pedro de Toledo, precursor del urbanismo europeo”¹. Ya le mandaré una separata.

Murena me propone traducir para Venezuela *La figure et le lieu*; está mal pagado pero espero hacerlo por piedad filial. Es el más difícil de los libros del *cher maître*², que entre paréntesis se está poniendo famoso aquí en Francia (en el resto del mundo sabio ya lo es desde hace rato). Di una clase en la Escuela de Artes Decorativas y el director espera tomarme de profesor a la *rentrée*. Me vendrá bien el contacto humano ya que cada vez estoy más huraño. Murena me dice que van a Buenos Aires (ustedes); yo creo estar por allí 15 días a mediados de mayo. ¿Nos veremos? Un abrazo

1. “Un precursor del urbanismo moderno en Nápoles: Don Pedro de Toledo”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 219, marzo de 1968, pp. 524-541.

2. Pierre Francastel.

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 25 de julio de 1968

Querido Ayala:

Un escritor que no escribe es una *contradictio in abjecto* –como decía mi ex-amiga Luisita [Schajowicz]– y ese es precisamente su caso. Mi sistema de espionaje indirecto no falla casi nunca. Pero esta vez nos ganó el “casi”. Ahora me entero por Julio Rodríguez-Luis que estaban ustedes en España cuando yo pasé raudo como una golondrina acalorada. Del 25 al 29 estuve (de junio, se entiende), después me fui tres días a Toledo y “rajé” para el norte porque el calor me tenía enfermo. Fui solamente a comprobar que los Grecos estaban en su sitio, empezando por Zumaya –casa de Zuloaga– y siguiendo por el Prado y Toledo.

Una mañana estuve con Garagorri que me hizo esperar veinte minutos y me despachó a los cinco. Tanto que no pude preguntar por nadie ni por nada. De ahí me fui a ver a Chueca Goitia que tiene el estudio en plaza de las Salas [sic], y él me convenció de que fuera en seguida a Toledo para coincidir con ellos que tienen casa allí. En vista de que a Aurorita [de Albornoz] no tenía ganas de encontrármela (estuve en el Gijón pero no sería su tarde), y lamentando que ustedes no estuvieran, pasaba por Marqués de Cubas cerrando los ojos. Podríamos conjugar entre todos el verbo “no estar en Buenos Aires”: yo no estuve en Buenos Aires, nosotros no estuvimos en Buenos Aires, etcétera. Yo, con los *événements* no me pude mover de aquí. Como el 11 de agosto tengo un congreso de americanistas en Stuttgart no

me daba tiempo a hacer la gira triunfal... y renuncié. Pienso ir en octubre con permanencia en Perú, Ecuador, Venezuela y los *States* adonde llegaré a mediados de diciembre, Dios mediante. Murena no me escribe, ni siquiera para contarme chismes de *Mundo Nuevo*. Enrique Pezzoni que debería estar en contacto conmigo por unos brulotes que escribo para *Sur...* nada. O sea que yo: *in albis*. Por acá ha estado Silvia Molloy, más gorda y más rica de riqueza (no de ricura). Ella sí se va a Buenos Aires (¡al fin alguien!) y supongo que se verá con María Luisa Bastos. En fin, un bonito lío.

Ahora por Julio [Rodríguez-Luis] me entero de que estuvieron ustedes en Marruecos, que tienen Volkswagen nuevo, que en agosto se largan a Praga y Budapest y en setiembre se vuelven a casita¹. Yo, tengo ese congreso entre el 11 y el 16 (termina en Múnich) y después me quedaré una semana más en la Germania con mi amigo Oliver y un arquitecto italiano que asiste al congreso. Pero el 24 o 25 pienso estar de vuelta y me quedo todo setiembre aquí. A ver si combinamos algo para vernos. Escriba y cuente. Abrazos de

1. Durante el verano de 1968, Ayala realizó un viaje por Europa, durante el cual visitó Praga, ciudad en la que no había estado desde 1938, por haberle sido contratada la traducción al checo de *Muertes de perro*. El autor se refiere por extenso a sus dos estancias en Praga en *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*.

45

Carta de Francisco Ayala, con membrete de The University of Chicago / Chicago - Illinois 60637 / Department of Romance Languages and Literatures, mecanografiada y firmada a mano.

Madrid, 8 de agosto de 1968

Querido Damián:

Vea los inconvenientes del no escribir. Si usted pasó por Madrid raudal cual golondrina, sin parar mientes en nuestra presencia, nosotros ignorábamos la suya en París el 24 de julio, fecha anterior a la de su carta, en que pasamos con nuestro auto por delante de su casa (y dedicamos a usted el oportuno recuerdo, pensándole en Buenos Aires *ou qui sais où*) cuando, para conseguir el vellocino de oro de una visa checa, que solo en París se otorga, hubimos de atravesar la capital del *désarroi* mental y de las tinieblas (antes de las luces y de la razón) para ver qué es lo que pasaba con los checos. En fin, el viaje fue interesante, tal sería la palabra, y como no puedo escribirle un mamotreto, concentro en ella mis impresiones. Ahora estamos aquí de vuelta, por unos días, tras de los cuales iremos a Santander, recalando quizás en Salamanca al regreso, y por último, el 3 de septiembre, tenemos reservado el pasaje para Nueva York y la nieta, que esperamos nos espere con los bracitos abiertos.

Cuando vea a los de Aguilar, que será dentro de un par de días, les hablaré de su libro con no fingido entusiasmo; y crea que si ellos lo publican será el mejor sitio, en cuanto a solidez y repercusiones crematísticas para su autor, donde pudiera colocarse.

Pudiera ser (nunca se sabe) que a final de año o principios del otro vaya por unas semanas a Buenos Aires. Pero falta que se concrete el proyecto.

Puesto que ha hablado con Julio [Rodríguez-Luis], le supongo enterado (y aun por otras fuentes) del divorcio Albornoz-Enjuto. Ella ha estado aquí, y la hemos visto con frecuencia. Él, no ha venido. En fin, cada cual persigue la ilusión de su felicidad como Dios le da a entender.

Abrazos de

Ayala

46

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 10 de setiembre de 1968

Querido Ayala:

Carta informe. El 28 salgo de aquí para *South America*. Iré a Recife, Bahía, Río, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santiago, Lima, Quito, Bogotá, Puerto Rico, Nueva York. Llego a los Estados Unidos a principios de diciembre, con el tiempo justo para precipitarme a dar una conferencia en la Universidad de Buffalo (invitado por Sylvia Molloy) y otra en la de Wesleyan (incitado por Julio Rodríguez-Luis). Si usted estuviera en Chicago tendría ganas de visitarlo “en su salsa”, y a lo mejor allí también puedo soltar el rollo sobre arte y arquitectura española o hispanoamericana entre los siglos XVI y XVII que son los míos. Dígame lo que piensa al

respecto. La estada en Nueva York será después de los compromisos académicos y llevará del 15 al 25 de diciembre, *I suppose*. Espero sus ideas al respecto.

En cambio yo tengo otras que le comunico, aunque un tiempo quise darle la sorpresa. Mi Greco le está dedicado: *noblesse oblige*. ¡Con qué gusto y qué impresión del deber cumplido lo he hecho! Mi primer libro de poemas: a Henríquez Ureña¹, mi tesis, a Francastel, mi *españolada* a usted que me abrió literalmente los ojos... Ojalá en la vida pudiéramos cumplir siempre tan bien. Pero ahora viene la lata. Estoy pasando la segunda versión (habrá una tercera) para ver, sobre todo, cómo andan los capítulos de longitud, de variedad en los temas, de equilibrio general de la composición. Y ahí entra usted a tallar, *mon pauvre ami!* Ganarás las dedicatorias con el sudor de tu frente. Trabajo en pasar en limpio el mamotreto, pero a cinco páginas término medio, la cosa me lleva un mes. Antes de partir depositaré a mi hijo en correos y se lo mandaré a Nueva York. Si las Ninas se atreven, me encantaría conocer también sus opiniones respectivas. Será así un libro avalado por la familia Ayala. De usted espero toda clase de indicaciones: desde el contenido hasta el estilo. Dele duro, para usted es un placer sádico que le ofrezco gratis.

¿Mensajes para Buenos Aires? Murena quiere que traduzca el último Francastel para Monte Ávila, de Caracas². Me parece bien y lo haré “en camino” cuando me aburro en los hoteles. Grandes abrazos y cariños de

1. Con la dedicatoria “A la memoria de Pedro Henríquez Ureña” Bayón publicó *Encuentro en un espejo (1943-1950)* (Buenos Aires, Argos, 1950).

2. Al final no hizo Bayón la traducción de ese libro, sino el poeta y traductor venezolano Alfredo Silva Estrada: Pierre Francastel, *La figura y el lugar: el orden visual del Quattrocento* (Caracas, Monte Ávila, 1969).

Carta de Damián Bayón, copia mecanografiada.

París, 28 de septiembre de 1968

Querido Ayala:

Recibí su carta y renuncié —probablemente— a Chicago. Aquí va el manuscrito, que acabo de leer de un tirón. Las cosas concretas que yo quisiera serían:

- 1: Ideas de fondo, algo que le parezca absurdo o contradictorio (señalarlo);
- 2: Extensión general de los temas, ¿tardo mucho en llegar a la gran época? O sea: ¿debo acortar la presentación italiana? Posiblemente el libro tenga diez o veinte páginas más de las que pide el editor.
- 3: ¿Son muy largos los análisis de cuadros? ¿Me repito demasiado? Hay que tener en cuenta que el lector encontrará 60 reproducciones en colores de los cuadros que analizo en detalle; y 60 en negro de otros pintores (Tiziano, Tintoretto, Bassano, Berruguete, Tristán).
- 4: Espero un consejo general sobre la *arquitectura* del libro.

En cambio le ruego que no se fije demasiado en el estilo. Por ahora se trata del *collage* de mis distintos análisis. El paso se hace dificultoso, hay capítulos peor escritos que otros. No dejaré ni lugares comunes ni algunas facilidades que yo mismo encuentro pero que no tengo ahora tiempo de corregir.

Otra cosa: al final hay una antología de textos: Cossío, Barrès, Malraux, Guinard, fray Hortensio Paravacino, Aldous Huxley, Gómez de la Serna, Marañón. Me gustaría mucho un Ayala, ¿sabe cuál o dónde lo puedo encontrar? Dígamelo. Cualquier otro texto que usted conozca y yo ignore será también bienvenido. Gracias. Hasta diciembre, un abrazo de

Carta de Francisco Ayala, mecanografiada y con firma manuscrita; a continuación escribe su hija, también a máquina, que se despide con “Besos de Nina”, escrito a mano.

Nueva York, 12 de octubre de 1982

Querido Damián: Aquí me tienes por una pequeña temporada en Nueva York, donde estaré más o menos hasta el 15 de noviembre, pues van a presentar en España unos libros míos y debo estar allí¹. Te escribo desde casa de Nina, que en estos momentos está laburando, ya que con el feminismo la maldición divina se ha extendido a la mujer, aunque no al hombre la que sobre ella recayó a consecuencia de aquel mal paso paradisíaco. Y me ha movido a ponerte unas líneas de saludo el saber que ella va a escribirte en cuanto vuelva a casa para pedirte un favor. Requieren de ella con vistas a su ascenso que, además de las cartas de recomendación norteamericanas, presente algunas que acrediten su prestigio en la esfera internacional, y quiere que tú como argentino, francés, autor y profesor de la Sorbona que fuiste o eres, le escribas –ella te dirá cómo y a quién– en los términos de objetividad que por acá se usan, y al mismo tiempo le envíe a ella una lista de tus propios méritos (pues así son las cosas en este negocio). También va a pedirle a Gállego –quien ha publicado en *Ínsula* un buen artículo sobre la exposición²– que mande a su vez una carta por el estilo; pero como no es amiga suya no se atreve a pedirle también la lista de *qualifications*, y quisiera que se la proporciones tú, que lo conoces bien. En fin, ella te explicará. Yo me limito a enviarte un gran abrazo y a desear que volvamos a encontrarnos pronto. Ya sabes que en la segunda quincena de noviembre estaré en Madrid; y siendo, como yo

mismo, viajero infatigable, puede ser que vayas por allí, en cuyo caso no dejarías de avisarme.

Un gran abrazo de

Ayala

Querido Damián: Te escribo para pedirte lo que ya te anticipa mi padre, y te agradecería mucho que me hagas ese gran favor. El departamento de arte de Stony Brook, donde trabajo, va a presentar mi candidatura para ascenderme a *full-professor*. Parte del paquete que pasa a ser evaluado por el comité universitario apropiado son cartas de recomendación solicitadas por el *chairman* del departamento (no por el candidato) de estudiosos en el campo de las investigaciones del candidato. La carta debe ser una evaluación de los méritos del candidato según se desprende de sus trabajos publicados (o en prensa). De ningún modo debe incluir apreciaciones personales, ya que se supone que, a menos que haya habido una relación profesional previa, el que escribe no te conoce *personalmente*. Quisiera que fueses tú uno de los recomendantes, así que le daré tu nombre y datos al *chairman*. Como hay que incluir en el dossier las calificaciones del recomendante, te agradecería que me mandases *a mí* tan pronto como puedas un *curriculum vitae* tuyo que tengas hecho, para que los del comité queden lo más impresionados posible. El pedido de carta te llegará con un paquete de escritos míos, incluyendo el manuscrito sobre Murillo que estoy por mandar a Alianza Editorial³. Haz la carta solo entonces, pero quería avisarte de lo que se trata a la vez que pedirte esos datos tuyos. Como para ascenderte a *full-professor* pretenden que uno tenga reputación internacional, además de a ti quisiera que le pidan una carta a Julián Gállego, pero me gustaría que me diceses tú algunos

Carta de Francisco Ayala, con membrete de la Real Academia Española, mecanografiada y firmada a mano.

Madrid, 30 de abril de 1990

Querido Damián:

Entre los azares, cada vez mayores, del correo, y tus paraderos, si no desconocidos, inciertos, opto por dirigirte estas líneas al remite del sobre en que me ha llegado, grata sorpresa, tu librito sobre el Greco con la doble dedicatoria, impresa y manuscrita, que prueba cómo el tiempo no diluye las memorias y los afectos, y que muy cordialmente te agradezco. Por supuesto, lo he leído enseguida con placer y provecho.

Si hubiera de poner por escrito las noticias de nuestra vida, que dan materia para una larguísima conversación, tendría que llenar pliegos y pliegos; y dada la inseguridad de la correspondencia escrita, echarlos al correo como botella al agua. Me limitaré, pues, a lo más sumario, empezando por el odioso yo. Estoy bien en cuanto a la salud física y, según voz pública, también a la mental. No puedo decir lo mismo de la pobre Nina, que se encuentra en un estado lamentable, aunque en un sanatorio donde por lo menos está cuidada con excelente atención. Nina hija y Julieta, bien. Ambas se reunirán conmigo en Buenos Aires, según proyectamos, durante la última mitad de mayo, para tener los tres unas vacaciones en ese país que sentimos como propio mi hija y yo, y que la nieta desea mucho conocer.

A ver cuándo volvemos a coincidir, Damián, en algún lugar de algún continente. Entre tanto, me gustaría tener más detalladas noticias tuyas. ¡Escribe, Damián, escribe!

Un gran abrazo de tu viejo (84) viejo amigo

Ayala

datos sobre él, porque a él no lo conozco y no tengo confianza para pedírselos directamente. Ya sé los títulos principales de sus libros, pero quisiera la lista lo más completa posible. Tengo *Peinture espagnole du siècle d'or* y *Vision et symboles...* También interesa saber sus actividades docentes.

Como este proceso se inició ya el año pasado, se mandó a pedir carta a Anthony Blunt, y parece que envió una muy buena, lo que me puso muy contenta. Era acerca de mis trabajos sobre arquitectura. Tú serás uno de mis expertos en arte español de toda laya. También haré pedir una a Kubler.

Perdona la lata y el engorro que esto te produzca, pero ya sabes cómo son estas cosas aquí, y si no se molesta a la gente no marcha el asunto.

Yo ando de cabeza, con muchísimo trabajo, y siempre demasiadas prisas, así es que escribo para el propósito concreto, cuando tanto me gustaría poder extenderme a charlar contigo de cien mil cosas.

Mi padre está aquí ahora, y en cierto modo es una ayuda, aunque solo sea *moral support*.

Besos de Nina

1. El 1 de diciembre de 1982 Francisco Ayala participó en la presentación, que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional, de sus libros *De triunfos y penas* y *De raptos, violaciones, macacos y demás inconveniencias*, ambos publicados por Seix Barral.

2. Julián Gállego: "Venedig, Basel und Kassel" (*Ínsula*, Madrid, 431, octubre de 1982). Gállego (Zaragoza, 1919-Madrid, 2006), catedrático de Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid, fue discípulo, como Bayón, de Pierre Francastel, y trabajó en la École Pratique des Hautes Études como ayudante de investigación.

3. *Bartolomé Esteban Murillo* (Madrid, Alianza, 1983).

**TRES TEXTOS DE DAMIÁN BAYÓN SOBRE
FRANCISCO AYALA**

I

Artículo con ideas de Ayala

[Se trata de un texto de Bayón, escrito semanas después del viaje, en su cuaderno de notas (A210); se reproducen aquí las primeras páginas. Junto a las ideas y los lugares que relaciona al principio (Esnobismo, El Escorial, Arquitectura, España, País Vasco, Vitoria, Burgos, Valladolid, Segovia, Madrid, España como marca frontera, Ser español, El leonés y el castellano), incluye los posibles títulos de su artículo con ideas: “El viaje y las ideas”, “Viajero con ideas” o “Diálogos por España”.]

VIAJAR es ya una admirable experiencia, pero viajar con alguien que además de ser un amigo entrañable resulta ser un pozo de ciencia y una mente espontáneamente original es ya un regalo de los dioses.

Ese regalo me fue dado hace apenas unas semanas y por tierras de España.

Viniendo desde Francia, España es siempre una experiencia fuerte. El tren –siempre más anónimo, más internacional– quizá disminuya el choque. El automóvil lo hace, en cambio, muy evidente. El País Vasco es casi el mismo de un lado u otro de los Pirineos y sin embargo...

Si tengo una virtud es la de ser un buen preguntón. Cada vez que he descubierto uno de esos pocos seres superiores con que uno se topa –¿diez a lo sumo en toda una vida?– yo aprovecho para preguntar. Me sonrío ahora retrospectivamente pensando en mi afán de preguntar cuando era muchacho a quien yo considero mi primer maestro: don Pedro Henríquez Ureña. Y recuerdo sus frases sibilinas, sonrientes,

dichas con su medida centroamericana que tenía casi algo de oriental.

Esta vez mi amigo está a tiro en los largos kilómetros de ruta y yo tengo ya preparadas mis baterías de preguntas.

Son preguntas sobre España, sobre su historia y su espíritu. Y es curioso, es conmovedor que como en una lección de cosas España está ahí afuera de nuestro automóvil, entrando como un fresco de primavera, como un olor de pinos...

¿Es acaso lo que veo lo que me dicta la conversación dirigida, hay un plan en mi manera de inquirir? Un poco de sistema en estos casos viene bien, demasiado sistema sería un interrogatorio tan obvio que mi amigo se podría retraer, un poco alarmado.

El campo, los pueblos, pasan. Las comidas se enhebran con la visita de una iglesia, con las fotos, con los comentarios.

España nunca ha existido. Es una manera de decir. Un modo de entenderse. España, ¿cuál? ¿El País Vasco, Asturias, Galicia, Cataluña, Andalucía? España es Castilla cuando uno tiene pereza mental. ¿Por qué será?

Castilla miserable,
ayer dominadora,
envuelta en sus harapos
desprecia cuanto ignora.

Soy yo quien cita a Antonio Machado para caracterizar este territorio por donde vamos entrando.

Propongo mi esquema elemental: Castilla, tierra más dura se hizo dictadora de las otras regiones españolas... por pobreza y mayor fuerza conquistadora.

Mi amigo me desbarata el castillo de naipes.

Es más complicado: España en la Edad Media es un territorio ocupado por dos culturas distintas pero que *no se oponen*. Américo Castro, Claudio Sánchez-Albornoz tienen razón –a pesar de que disienten entre sí en los detalles– en que árabes, judíos y cristianos se llevaron bastante bien entre el siglo VII y el XII. Los grandes médicos estaban en Córdoba, bajo las dinastías omeyas. Los matemáticos, los filósofos: gracias a Averroes y a Avicena el saber de los antiguos –sobre todo de Aristóteles– no se perdió para la humanidad.

Los hijos de los reyes de León se educaban en Toledo. Los caballeros que entraban en zona morisca hablaban árabe...

De todos esos pueblos, de esas varias culturas, se irá formando lo que llamamos el pueblo español.

¿La lengua? Durante mucho tiempo hubo titubeo, el gallego, el leonés, el castellano, el catalán se iban formando. El latín mal hablado de cada región se iba amoldando más o menos...

¿Será quizá eso lo que hizo que León, dominante hasta el siglo XII, haya terminado por ser dominada por Castilla cuya *tensión* interior era mayor, cuya lengua –el *castellano* en formación– se plegaba más a las funciones, se adaptaba a los usos y necesidad de una sociedad en devenir...?

Los ríos de montaña, las fábricas de papel, los altos hornos, las minas de hierro, las arboledas del País Vasco se escurren a los lados del auto que tiene una extraterritorialidad admirable para discutir estos puntos...

Poco a poco vamos acercándonos a Vitoria y el paisaje se hace más seco, más ocre.

España, se dice ahora. Nos lo han hecho creer los historiadores. España es la Marca Hispánica, una frontera que se desplazaba. No hay esa antigua unidad que da el Rey de Francia y que acaba de consolidar el gótico.

León hasta el siglo XII era muy afrancesado, no nos engañemos. Dos veces los reyes habían apelado a las órdenes francesas bien organizadas: primero Cluny, después al Císter. El camino de Compostela –la ruta francesa– había consolidado las relaciones entre una cultura madura como la de Francia y la peregrinación más importante de Europa.

Príncipes de León se habían casado de muy antiguo con princesas francesas y en un momento dado –como lo señala Américo Castro en su obra *España en su historia*– los principales cargos eclesiásticos estaban en manos de franceses.

Castilla, quizá más reacia, con una voluntad de dominio mayor, trocó con León su papel de subordinada y llegó a su vez a dominar.

El campo, el tiempo, pasan. El camino –cosas de España, tan nuestras– de pronto es excelente y unos kilómetros más allí está en reparaciones que convierten el viaje en un perpetuo interrogante. Pero se llega, después de pasar el puerto de [Pancorbo] subimos a la meseta.

Todo lo que llamamos Castilla está allí presente. Un alto sol sin titubeos, un cielo azul cargado de grandes nubes compactas y blanquísimas. Los pueblos mimetizados al ocre del paisaje. Y sobre las tejas rojo pálido los nidos de las desgarr-

badas cigüeñas, siempre demasiado grandes para volar y posarse como pájaros pacíficos.

Los nombres de las cosas han perdido cualquier sabor vasco. Vamos entrando por otra lengua, otra cultura.

II

Ideas con fondo de paisaje

[*La Nación*, Suplemento literario, domingo, 12 de febrero de 1961, página 2]

HACÍA mucho que no venía a España en primavera. País de clima de por sí excesivo, yo lo veía siempre, últimamente, ya sea en la canícula abrasadora o en la congelación y el viento de inviernos desatinados, lleno de una belleza salvaje.

El tiempo es pues, en esta ocasión, dulce, moderado. Y yo he venido, una vez más, a sumirme en la contemplación de algunos de estos monumentos que me sé tan de memoria que ya, puede decirse, se suben ellos solos obstinadamente al campo de la reflexión y no del mero asombro o la mera zozobra —siempre un poco infantiles— de quien descubre algo por vez primera.

Viaje de “repass”, como yo suelo llamarlos, en donde se compulsula lo geográfico con lo histórico como buscando algo. Esta “lectura intencionada” de un país y de su cultura me parece el prólogo ideal a cualquier estudio serio.

Por hoy, sin embargo, no se trata sino de unas simples notas dispersas, recuerdo de lo conversado a lo largo de las rutas del norte de España.

Porque en este viaje voy en auto y con amigos inteligentes, sensibles. Resulta curioso y hasta conmovedor que, como en una “lección de cosas” tamaño natural, mientras hablamos infatigablemente de España, España misma se vaya desarrollando ante nosotros como un tapiz mágico, esté ahí afuera y “en persona”, a nuestro alcance, y entre por las ventanillas del automóvil como un olor de pinos o nos la podamos beber en forma de vino tinto en los almuerzos al sol.

Venimos de Francia y yendo hacia Madrid hemos entrado por el País Vasco. Quizá de todas las fronteras entre los dos países esta sea la menos evidente. En efecto: aquí no se trata tanto de españoles o franceses, sino de vascos... y hay que convenir en que se parecen mucho de un lado u otro del Bidasoa.

Vamos ya hacia San Sebastián. La región es próspera, llena de industrias. Alrededor de Irún se ha construido enormemente: grandes casas colectivas, fábricas, nuevos hoteles. Pocos kilómetros —apenas dieciocho— nos separan de la gran playa española. El paisaje sería hermoso si la industria no lo hubiera estropeado. Especialmente justo antes de llegar a San Sebastián, en Pasajes, donde la bahía está literalmente repleta de astilleros, de grúas, de chimeneas.

Por fin: San Sebastián propiamente dicha. Se trata de una ciudad bastante convencional, muy siglo XIX, testigo de una época que cada vez nos subyuga más, una Belle Époque que lo mismo se ve en Ostende, en Vichy, en Baden-Baden, o en Montecarlo. Sí, quizás el fin de siglo haya sido dulce de vivir —dulce para unos pocos privilegiados—, pero nosotros le hemos dado ya categoría de mito. Para el coleccionista de arquitectura pasada de moda, de “villas” sobre el mar en estilos fantásticos y todo ese repertorio decadente, San Sebastián es un tesoro. Menos sofisticados —o quizá más—, nosotros buscamos el viejo puerto de pescadores, la calle Mayor con sus “tascas”, en cuyos mostradores, casi al pasar y de pie, se pueden comer unos “platillos” de pescado frito, de calamares, de “gambas a la plancha” o “al ajillo”, regados con un vaso de buen vino.

Buscando bien entre las callejas de la ciudad antigua terminamos por descubrir una magnífica plaza neoclásica —como hay tantas en España—, y al final de esa misma calle Mayor, cerrando la vista y adosada al boscoso flanco del

monte Urgull, se nos aparece la admirable iglesia de Santa María, terminada en 1764, de un barroco tardío realizado en una piedra rosada oscura y con una decoración escultórica de excelente calidad.

Ahora bien: hay que convenir en que todo esto que vemos tiene poco carácter “español”, si por español entendemos la imagen por demás convencional que de España se hace la mayoría de la gente. Porque ha llegado el momento de plantearnos: ¿qué es —por último— lo “español”? No generalicemos. Para contestar bien a esta pregunta deberíamos ser capaces de dar una definición que abarcara a lo largo y a lo ancho, en el tiempo y en el espacio, todo lo que se ha hecho y dicho en esta Península... Y eso, ya lo vemos enseguida, resulta completamente absurdo.

Esta región del norte es España, con tantos títulos como pueden tenerlos Castilla, Andalucía, Aragón, Cataluña, Levante. Viene bien que el viajero ingenuo que busca solamente una España de castañuelas, toros y chatos de manzanilla se tope, de manos a boca, con esta otra España: más recogida, íntima, fértil, lluviosa y, en cierto modo, más difícil de captar que la otra o las otras.

Sigamos. Vamos ahora en demanda de Burgos. La ruta número 1, que pasa por Vitoria, nos llevará —como de la mano y paso a paso— de la fertilidad del norte y sus nieblas montañosas a la sequedad castellana, dura e imponente como un diamante. El paisaje es todavía blando, amable: arboledas suculentas, de un verde oscuro, húmedo de rocío, musgoso, se enredan con caminos ásperos, con arroyos de montaña y, de golpe, digo —en plena Arcadia—, aparecen inesperadamente una explotación de mineral de hierro, unos altos hornos o

una fábrica de papel. Y si se detiene el automóvil, escuchamos el inconfundible rumor del agua que destila de los prados, aspiramos en todo el aire el fértil olor del heno mojado, el melancólico olor del humo de leña.

El campo, los pueblos pasan, van pasando, y las horas se enhebran naturalmente entre comidas, visitas a alguna iglesia, fotos y los infinitos comentarios que todo despierta en nosotros. Mientras conversamos, sin embargo, va cambiando el telón de fondo y el paisaje se hace cada kilómetro más áspero, más seco, más luminoso a medida que nos acercamos a tierras castellanas.

Como un anticipo de futuros ascetismos visuales llegamos a Vitoria. La ciudad moderna en el bajo y la antigua —con sus grandes iglesias y casas señoriales— en lo alto, como una acrópolis. Pero ya el aire ha cambiado y no puede decirse que tenga esa humedad algodonosa, opaca a los ruidos de los montes de la Sierra de Aralar que veníamos recorriendo.

La gran emoción será, después de cruzar el Ebro, deslizar nos por el desfiladero de Pancorbo: dos inmensas rocas grises peladas, contra las cuales la aldea se hace un juguete trágico. Por estas feroces entradas quedaba defendida la meseta de Castilla del resto de la Península y del mundo. ¿Es, pues, tan extraño que los idiomas, las costumbres, estén así de fragmentados en este misterioso país, puente entre Europa y el África...?

Salvemos ahora una llanura fértil. Los trigales al viento, entre los que crecen millones de amapolas y de flores azules, nos preparan una a otra visión en esta infinita Península. En efecto, después de pasar en las montañas el puerto de la Brújula, estaremos ya en la comarca de Burgos que riega —cuando riega— el Arlanzón.

De lejos, las torres góticas de la catedral se levantan sobre el horizonte. Se ha nublado y el color del cielo se lleva ahora muy bien con la tierra calcinada, los árboles empolvados del camino. Entramos por Burgos, muerta a la hora de la siesta. Negocios cerrados, escasos peatones por las calles. Tanto mejor, así podremos disfrutar casi a solas –egoístamente– de la catedral. A su alrededor, por un curioso juego de callejas, escalinatas, plazas a diferentes niveles, se produce una especie de “paseo arquitectónico” que la hace lucir supremamente.

El interior, solemne y frío, resonante. Solo se levanta un revuelo de estudiantes en gira turística cuando el Papamoscas –venerable autómata– se asoma a dar la hora en punto, como lo viene haciendo a lo largo de los siglos.

Aquí, frente a la catedral o caminando su sonoro interior, volvemos a estar en el corazón del problema que nos preocupa hoy: la esencia de lo “español” en arte. A simple vista cualquier ojo experto descubre que este es un gótico *sui generis*. Hay en la fachada algunos elementos del gótico originario y la estructura básica del edificio lo es también, pero todo lo demás: fachadas laterales, capilla, cimborrio, decoración, es de un estilo exaltado, enloquecido. ¿Qué ha pasado aquí...? La obra, empezada en el siglo XIII por maestros franceses, es proseguida en el siglo XV, en la fachada y las famosas torres caladas, por Hans de Colonia –Juan de Colonia para los españoles–, arquitecto alemán traído a España, junto con Gil de Siloé, por el obispo Alonso de Cartagena, judío converso, hombre de muchas luces, gran viajero y espíritu inquieto.

Desde entonces puede decirse que los más grandes artistas españoles y extranjeros que se encuentran en ese momento en la Península trabajan en la obra hasta mediados del siglo XVI. Entre los extranjeros, además de Juan de Colonia, encontramos también a su hijo Simón, al escultor borgoñón

Felipe Vigarny, al ya citado Gil de Siloé y a su hijo Diego, nacido en España.

Esta obra gigantesca y sorprendente es, pues, la suma, la acumulación de los aportes de distintos artistas a través de cuatro siglos. En el XV y XVI aparecen en España –superponiéndose muchas veces entre sí– lo que comúnmente se llama el gótico isabelino (y que más justo sería denominar gótico Reyes Católicos) y el plateresco: extraña fusión de gótico, Renacimiento florentino y arte mudéjar (o sea, obra cristiana realizada por artistas musulmanes).

Ahora bien: ¿puede decirse que este monumento, realizado, sobre todo, por creadores venidos del norte de Europa, sea verdaderamente “español”? En realidad estamos en un círculo vicioso. Para poder contestar a semejante pregunta tendríamos que haber empezado por definir satisfactoriamente lo “español” como proponíamos más arriba. Pero eso de saber de una vez por todas qué es lo español, pese al optimismo de ciertos ensayistas, parece tarea imposible y quizá también –¿por qué no?– tarea vana.

Las dos permanentes tentaciones de todo historiador consisten en creer o bien que todo se repite en la historia o, por el contrario, que la historia –como el hombre mismo– está en perpetuo devenir y constituye –como cree Toynbee– una verdadera creación voluntaria.

Si se repite es porque obedece a “ciclos” (según afirma Spengler) y, tarde o temprano, esos ciclos se repiten, vuelven –para decirlo con Nietzsche– en un “eterno retorno”. Siendo así, el historiador tiene siempre el derecho de tratar de descubrir los “conos”, los “invariantes” de esos inexorables ciclos. Es la posición de algunos ensayistas españoles contemporáneos: Eugenio d’Ors, por ejemplo, introdujo la

noción de los “eones”, verdaderas constantes y categorías del espíritu humano. Fernando Chueca Goitia habló hace unos años, en un libro ya clásico, de los “invariantes” de la arquitectura española.

Pero –para no tomar sino ejemplos españoles contemporáneos– hay otros escritores que no opinan de la misma manera y que postulan –como lo hacía Croce– que el campo de la historia es la libertad.

Ha llegado ahora el momento de ordenar y resumir las ideas. Frente a los monumentos españoles, el viajero, lleno de curiosidad, tiene derecho a preguntarse: ¿hasta qué punto es esto “español”? Enseguida se le plantea la necesidad previa de saber qué es lo “español” a secas. Pero cuanto más conoce más se desorienta: español, sí, ¿pero de dónde y cuándo...? Cualquier abstracción o generalización no le bastan.

¿No será –se dice entonces– que las preguntas están mal planteadas? Nos aferramos –dice Francisco Ayala– al concepto de lo “nacional”, sin darnos cuenta de que se trata de una noción prácticamente nueva, puesto que proviene del siglo XIX, y que, para colmo, no sirve en definitiva para explicar los fenómenos de la cultura. Los historiadores que tratan a todo trance de descubrir los caracteres “nacionales” de cada país caen en exageraciones peligrosas que ofuscan la mente en vez de aclararla.

Si en vez de pensar, pues, en términos de fronteras pensamos en términos de arte o de cultura en general nos encontramos en un campo mucho más propicio y más próximo también a la verdad. No nos inquietemos más con: ¿es esto español?, ¿qué es lo español? Registremos hechos, no quera-

mos a toda costa interpretarlos. Y en lo que se refiere al arte, disfrutémoslo en lo que tiene de maravilloso y positivo.

Son los grandes artistas los que aportan, con su genio particular, nuevas soluciones que la humanidad acepta o rechaza, ignora o redescubre más tarde. Son ellos solos y no ningún misterioso “genio de la raza”, anónimo, abstracto e incalificable por el hecho mismo de que es cambiante y está sujeto a un perpetuo devenir, quienes crean y han creado las obras de arte. No nos engañemos y les hagamos la injusticia de olvidarlos. Pero si los recordamos, tampoco sea en razón de si habían nacido dentro de tal o cual frontera, sino pura y exclusivamente por su valor intrínseco como creadores.

Dejamos atrás Burgos, su extraña catedral que centró hoy nuestras reflexiones. Interrogante y pleno, el paisaje de los castillos, de las torres de piedra, de las amapolas entre los trigales, del buen vino, de los campesinos que visten de negro y hablan recio, todo se nos viene encima, heterogéneo y confuso. Y está bien que así sea porque solo los ilusos o los ingenuos creen saber de una vez por todas qué es cada país y qué es cada uno de nosotros.

III

Retrato de Francisco Ayala

[Del libro inacabado *El tiempo sin relojes. Memorias intermitentes III* (Cuaderno V, julio-octubre de 1994, páginas 167-169, y Cuaderno VI, octubre-diciembre de 1994, páginas 60-63)]

Del Cuaderno V

FRANCISCO Ayala tiene que figurar en mi galería de elogios: él, que dice no saber por qué le tengo tanta admiración, se lo voy a explicar en frases desordenadas que él no aprobaría. Hay varios –infinitos– Ayalas en mi experiencia. Buscándolo un día en las Naciones Unidas de Nueva York allí por 1953. De entrada lo encontré parecido a William Faulkner: la misma mirada de aguilucho, la frase y el juicio acerado que va directo al blanco, cruel, pertinaz. Juicios implacables: “Unamuno que declamaba: *me duele España...*”; la *falsa modestia* de Borges preguntando ¿no? a cada instante sobre sus propias obras que supo siempre perfectamente lo que valían.

Ayala puede tener piedad, entonces a último momento, enarcando las cejas, terminando en sonrisa diluida y un alzar de hombros, zanja la cuestión, que en el fondo demuestra no importarle nada. “¿Juan Ramón, quién... ah, ese del burro maricón?” ha quedado en los anales de Puerto Rico. Como la polémica con el filósofo vienés [Ludwig Schajowicz] que explicaba la religión como *re-ligio* en latín, volver a unir, ligar. Y Don Paco con toda su guasa granadina: “Para mí, la religión es la de las criadas”. Son clásicos, con crueldades mayores como el libro *Historia de macacos*, implacable. Destripando personajes como si fueran muñecos para dejar-

los desnudos, ridículos en su propia pose reflejada en sorna. Como los capaces de hacer mal, su ternura –cuando llega– es conmovedora, yo no he padecido castigo de él pero tiemblo al mandarle un libro sea un Greco o un tomo de Memorias. Gran Inquisidor como su cuento, tiene su lugar en el pensamiento global moderno: capaz de desmontar alguna simplificación de Ortega que no es intocable ni mucho menos. Lo contrario de la beata admiración, tonta de tanto pasmarse ante los héroes. ¿Qué héroes? Hombres y mujeres de carne y hueso, a quienes se puede diseccionar con objetividad que es el peor modo. ¿Para qué exagerar en el denuesto? Denostar la inanidad del otro es siempre la más cruel de las vías. Este español, medio argentino, apenas norteamericano, andaluz final, es un regalo que le llegó a España y que se ha alegrado de poder festejar antes de que sea ya demasiado tarde.

Del Cuaderno VI

MI estrategia estaba trazada de antemano: lo primero era entrar en contacto con Francisco Ayala, el itinerante escritor –sociólogo granadino cuya carrera diplomática interrumpió la Guerra Civil cuando era secretario de embajada de la República española en Praga–. Casado con chilena, y con una hija –Nina– internacional, Ayala estaba a la sazón trabajando para las Naciones Unidas en Nueva York y allí lo había seguido la familia: Nina grande y Nina chica (como las llamábamos), puesto que la joven que había empezado el secundario en Buenos Aires seguiría después la carrera de arquitectura en Columbia University.

El contacto con Ayala era leve: apenas una presentación de Julio Cortázar que estaba traduciendo con su mujer

Aurora Bernárdez toda la obra en prosa de Edgar Allan Poe para la Editorial Universitaria por encargo de su director: el propio Ayala en persona.

De entrada, cuando lo enfrenté le vi cierto parecido con William Faulkner, una mirada de aguilucho: fija, dura, que ablanda con una sonrisa en la que siempre hay una permanente dosis de ironía. Era una persona que tomaba distancia ante su interlocutor, guardando una gran reserva como en espera de dar un juicio instantáneo que puede parecer improvisado, cuando en realidad es el producto no de un juicio previo sino de uno elaborado en el momento mismo en que habla. Espectáculo de la inteligencia pura funcionando ante nuestros ojos atónitos. Hace cuarenta años que lo conozco y no tengo que cambiar una coma en lo que acabo de escribir.

Sí, Ayala fue el intermediario ideal: pronto me invitó a su casa. Recuerdo que me pidió una suerte de “Carta a una estudiante de arquitectura” (pensando en su hija Nina), que yo escribí y tal vez un día encuentre en algún cajón. Pienso que pudo ser una prueba de mi capacidad para presentarme al Rector de la Universidad de Puerto Rico, del cual terminaría yo –más tarde– por hacerme amigo en los cuatro años que me tenía reservado el destino, en Isla que llegué a querer como cosa propia, no sin haber pasado allí muchas sorpresas positivas y negativas.

Anticipo y hago mal. Se queda en el tintero el Nueva York invernal, familiar, cálido de ese hogar que ha sido –salvo el de mi niñez y adolescencia– el único que realmente he tenido. Tengo siempre pudor de hablar de lo que me toca muy de cerca. En aquel departamento del piso 15, esquina de Broadway fui entonces recogido como un huérfano de treinta y tantos años. Escribí mucho entonces; eran

poemas que en una hipotética antología tendrían que figurar como “Las palomas de Times Square” (dedicado a Ayala y que se publicó en *Sur*) y otro por el que tengo especial debilidad, “Testamento a Bob Polin”, dedicado a un muchacho que vi en el club de natación *las corbatas enfurecidas* y al que nunca le dirigí la palabra. Tanto como el ya citado “A mi mano” que yo encontraba ya viejo antes de los cuarenta, son producto de la melancolía de esa edad intermedia por la que pasamos los hombres.

Un día por fin llegó la noticia, Jaime Benítez me invitaba a dar unas conferencias en Río Piedras, sede de la Universidad de Puerto Rico a escasos kilómetros de San Juan, la capital del flamante Estado Libre Asociado (traducción del término inglés Commonwealth) al que se lanzaba la Isla de Puerto Rico, gracias a su gobernador de entonces, Luis Muñoz Marín.

Por azares de la fortuna, Ayala, que repartía su tiempo entre Nueva York y Río Piedras, estaba en la Isla por ese tiempo en que llegué; fue lo bastante amable y caritativo para alertar a un grupo de profesores –argentinos, españoles– que me fueron a esperar al viejo aeropuerto céntrico, a orillas del Caribe y de una gran base naval norteamericana. Desde la ventanilla del avión (estábamos en invierno) vi con estupefacción la poca ropa que llevaban los operarios de torso desnudo que maniobraban el avión. Y después de las presentaciones de rigor cuando en uno de los coches me llevaron al *campus*, mi creciente alarma fue descubrir que las casas no tenían ventanas que pudieran cerrarse, sino unas simples celosías de vidrio inclinables para dejar pasar la brisa cuando soplaban.

Relación de cartas entre Ayala y Bayón

N.º de carta	Remitente	Lugar/P(erdidias)	Fecha	Signatura en ADB
—	Bayón	P		
1	Ayala	Río Piedras, Puerto Rico	2 de julio de 1955	A005/04
—	Bayón	P		
2	Ayala	Princeton, EE. UU.	20 de noviembre de 1957	A007/02
—	Ayala	P		
3	Ayala	Nueva York, EE. UU.	21 de junio de 1958	A008/07
—	Ayala	P		
4	Bayón	París	24 de enero de 1960	A106/03
—	Ayala	P		
5	Bayón	París	9 de marzo de 1960	A108/09
—	Ayala	P		
6	Bayón	París	10 de abril de 1960	A109/01
7	Bayón	París	16 de mayo de 1960	A109/14
—	Ayala	P		
8	Bayón	París	4 de julio de 1960	A111/03
—	Bayón	P		
9	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	2 de noviembre de 1960	A012/01
10	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	5 de noviembre de 1960	A012/02
—	Bayón	P	25 de noviembre de 1960	
11	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	28 de noviembre de 1960	A012/06
12	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	10 de diciembre de 1960	A012/10
—	Bayón	P		
13	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	7 de enero de 1961	A013/02
—	Bayón	P		
14	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	11 de febrero de 1961	A013/06
—	Bayón	P		
15	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	14 de octubre de 1961	A013/10
16	Bayón	París	5 de enero de 1964	A115/01
17	Bayón	París	28 de febrero de 1964	A116/07

N.º de carta	Remitente	Lugar/P(erdidas)	Fecha	Signatura en ADB
—	Ayala	P		
18	Bayón	París	14 de marzo de 1964	A117/03
19	Ayala	Nueva York, EE. UU.	1 de mayo de 1964	A016/15
20	Bayón	París	23 de noviembre de 1964	A118/15
—	Ayala	P		
21	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	15 de diciembre de 1964	A018/16
22	Bayón	París	25 de enero de 1965	A120/12
23	Bayón	París	3 de marzo de 1965	A121/15
—	Ayala	P		
24	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	10 de abril de 1965	A019/14
25	Bayón	París	27 de abril de 1965	A122/14
26	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	1 de mayo de 1965	A020/02
27	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	21 de mayo de 1965	A020/03
28	Bayón	París	24 de mayo de 1965	A123/07
29	Bayón	París	25 de agosto de 1965	A125/15
30	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	18 de octubre de 1965	A021/12
31	Bayón	París	27 de octubre de 1965	A127/07
32	Bayón	París	13 de noviembre de 1965	A127/15
33	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	20 de noviembre de 1965	A022/04
34	Bayón	París	27 de noviembre de 1965	A128/15
—	Ayala	P		
35	Bayón	París	10 de marzo de 1966	A130/05
36	Bayón	París	20 de mayo de 1966	A131/03
—	Bayón	P		
37	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	30 de junio de 1966	A026/12
38	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	16 de julio de 1966	A026/15
—	Ayala	P	Enero de 1967	
39	Ayala	Chicago, EE. UU.	22 de enero de 1968	A034/13
40	Bayón	París	24 de enero de 1968	A138/01
—	Ayala	P		
41	Bayón	París	28 de febrero de 1968	A138/11

N.º de carta	Remitente	Lugar/P(erdidas)	Fecha	Signatura en ADB
—	Bayón	P		
42	Ayala	[Nueva York], EE. UU.	1 de abril de 1968	A036/07
43	Bayón	París	14 de abril de 1968	A139/04
44	Bayón	París	25 de julio de 1968	A141/04
45	Ayala	Madrid	8 de agosto de 1968	A038/04
46	Bayón	París	10 de septiembre de 1968	A142/04
—	Ayala	P		
47	Bayón	París	28 de septiembre de 1968	A142/05
48	Ayala	Nueva York, EE. UU.	12 de octubre de 1982	A072/08
—	Bayón		1990	
49	Ayala	Madrid	30 de abril de 1990	A085/14
	Ayala	P	1990	
	Ayala	P	Diciembre 1993-enero 1994	

Índice onomástico

- Agrait, Gustavo, 29
Albizu Campos, Pedro, 110
Albornoz, Álvaro de, 105n
Albornoz, Aurora de, 27, 37, 57n, 104, 105n, 121, 138, 141
Alegría, Ciro, 93n
Alegría, Claribel, 99
Alfonso V, rey de Aragón, 105
Antonioni, Michelangelo, 92
Arce, Margot, 29
Arciniegas, Germán, 83n, 92, 99, 100n, 104, 108, 109, 119
Argan, Giulio Carlo, 15, 22, 133, 134n
Armani, Horacio, 93n
Aristóteles, 153
Arocena, Luis Alberto, 28
Aron, Raimon, 39
Arpa, Angelo, S. I., 109, 110n
Arrufat, Mercedes, 21
Asturias, Miguel Ángel, 92, 93n
Aub, Max, 9, 38, 104
Aubrun, Michel, 104, 108
Averroes (Abū IʿWalid Muhammad ibn Ahmad ibn Muhammad ibn Rushd), 153
Avicena (Abū IʿWalid alHusayn ibn ʿAbd Allāh ibn Sinā), 153
Ayala Silva, Nina, 13, 20, 24, 26, 33, 45, 46n, 51, 53, 64, 67, 69, 70, 76n, 77n, 86, 91, 110, 122, 127, 128, 142, 144, 146, 147, 165, 166

Barr, Alfred H., jr., 18, 20
Barrès, Maurice, 143
Bassano, Jacopo, 143
Bastos, María Luisa, 131, 139
Bataillon, Marcel, 53, 54n, 77, 92, 104, 105n, 109
Baudizzone, Luis Miguel, 102n

Beckett, Samuel, 87
 Behrendt, Richard F., 83n
 Belaval, Emilio, 29
 Benítez, Jaime, 16, 20, 21, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 48, 49n, 56,
 57n, 62, 69, 71n, 76n, 80n, 90, 94, 103, 109, 110n, 167
 Bergson, Henri Louis, 14
 Bernárdez, Aurora, 20, 55, 56n, 59, 92, 99, 166
 Berruguete, Pedro, 112n, 120n, 143
 Bianciotti, Héctor, 124, 125n
 Blanco, Tomás, 29
 Blunt, Anthony, 146
 Bontempi, Marta, 102
 Borges, Jorge Luis, 14, 48, 50n, 51n, 92, 93n, 115, 116n, 164
 Bosch, Juan, 110n
 Braudel, Fernand, 53, 54n, 92
 Brecht, Bertolt, 92
 Buchholz, Karl, 96, 97n
 Bueso, Roberto, 56
 Buñuel, Luis, 87, 89
 Burgos, Julia, 29

 Caballero, Luisa, véase Schajowicz, Luisa
 Camón Aznar, José, 96, 117, 121
 Caravaggio (Michelangelo Merisi), 98, 99n
 Carlomagno, 111, 112n
 Carlos V, 53, 55
 Carpio, Adolfo P., 28, 79, 80n
 Carpio, Nelly de, 28, 90, 94
 Carrera Andrade, Jorge, 108
 Cartagena, Alonso o Alfonso de, 160
 Casalduero, Joaquín, 72
 Casares, María, 89
 Castro, Américo, 55, 153, 154
 Cela, Camilo José, 9, 80n, 84
 Cerezo Galán, Pedro, 85, 85n
 Cervantes, Miguel de, 65, 70, 85, 136n

 Chastel, André, 17, 104, 105n, 109
 Chopin, Frédéric, 84
 Chueca Goitia, Fernando, 23, 96, 117, 121, 136, 138, 162
 Cioran, Emil Mihai, 18
 Colonia, Juan o Hans de, 160
 Colonia, Simón de, 160
 Constandse, Anton Levien, 73
 Coppola, Horacio, 102n
 Cortázar, Julio, 9, 20, 47n, 54, 56n, 57n, 59, 65, 68, 78, 81, 88,
 89n, 92, 99, 99n, 109, 124, 125n, 165
 Cossío, Manuel Pedro Bartolomé, 143
 Croce, Benedetto, 162

 Damisch, Hubert, 134n
 De Gaulle, Charles, 92
 De Juan, Ronaldo, 84, 85n, 129
 De Roux, Dominique, 90
 Delacre, George, 28, 36, 60n, 60, 62, 90, 117, 118n, 120n
 Delacre, Marta, véase Orzábal Quintana, Marta
 Devoto, Daniel, 46, 47n, 96, 124n, 125n
 Díez Canedo, Aurora, 12
 D'Ors, Eugenio, 161
 Dupont, Jacques, 99n
 Durrell, Lawrence, 55, 59
 Dürrenmatt, Friedrich, 98

 Echeverría Yáñez, José Rafael, Pepe, 28, 62, 63n, 90, 94
 Edwards, Jorge, 99
 Eisenhower, Dwight David, 56, 58n
 Elías de Tejada y Spinola, Francisco, 126, 127n
 Eliot, Thomas Stearns, 95n
 Ellis, Keith, 94, 95n
 Emiliozzi, Irma, 114n
 Enguídanos, Miguel, 85
 Enjuto Bernal, Jorge, 26, 27, 30, 37, 57n, 58n, 79, 90, 91n, 99,
 101, 105n, 113, 121, 131, 141
 Enzensberger, Hans Magnus, 93n

- Faulkner, William, 21, 164, 166
Felipe II, 55
Fellini, Federico, 110n
Ferdinandy, Miguel de, 28
Fernández, Javier, 97
Fernández, Macedonio, 51n
Fernández Moreno, César, 18
Ferrater Mora, José, 9
Ferrero, Raúl, 73
França, José-Augusto, 134n
Francastel, Galienne (Halina Jakubson), 18
Francastel, Pierre, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 37, 46n, 86, 96, 109, 111, 116, 117, 122, 123, 126, 127n, 131, 133, 134n, 137n, 142, 142n, 146n
Freyer, Hans, 83n
Freyre, Gilberto, 83n
Frisch, Max, 99n
- Galasso, Giuseppe, 126, 127n
Gállego, Julián, 133, 134n, 144, 145, 146n
Garagorri, Paulino, 136, 138
García Gutiérrez, Carlos, 103
Gasparini, Graziano, 23, 133
Gattinara, Mercurino Arborio di, 53
Gaudí, Antoni, 19, 64, 85, 85n
Genet, Jean, 59
Gil, Ildefonso, 80n
Gili Esteve, Ana María, 136
Gili Esteve, Gustavo, 121, 136
Girri, Alberto, 95, 95n
Glondys, Olga, 100n
Gómez de la Serna, Ramón, 143
González, Nilda, 62
González García, Sebastián, 36, 62, 63n
Gorki, Máximo, 86
Gorkin, Julián, 99n
- Granell, Eugenio F., 27, 30, 48, 49n, 104
Grass, Günter, 93n
Greco, el (Doménikos Theotokópoulos), 12, 13, 19, 22, 23, 65, 132, 132n, 134, 135, 138, 142, 147, 165
Greene, Graham, 124
Guardi, Francesco, 111
Guinard, Paul, 143
Guillón de Arocena, Amalia, 28
Guimarães Rosa, João, 93n
Gullón, Ricardo, 27, 32, 79, 80n, 87, 87n
- Hauser, Arnold, 73
Heidegger, Martin, 85, 85n
Henríquez, Sonia, 51, 51n
Henríquez Ureña, Pedro, 14, 18, 19, 21, 23, 34, 50n, 51n, 142, 142n, 152
Hitler, Adolf, 76n
Huxley, Aldous, 143
- Iglesias, Ignacio, 99n, 115, 116n
- James, Henry, 92
Jankélévitch, Vladimir, 17, 39
Jiménez, Carlos, 15, 20, 36, 69, 70n, 122, 122n
Jiménez, Emilia, 15, 20, 22, 36, 69, 70n, 122, 122n
Jiménez, Juan Ramón, 27, 28, 129, 132, 132n
Jiménez, Miguel, 122, 122n
Johnson, Lyndon Baines, 109
Jonquières, Eduardo, 36, 99, 99n
- Kubler, George, 146
- Le Bot, Marc, 133, 134n
Le Corbusier (Charles Édouard Jeanneret-Gris), 117, 125
Lévi-Strauss, Claude, 17, 56, 58n
Levy, Denah, 57n

Lida, Raimundo, 55, 57n
Llorens, Vicente, 46n, 49n
Lóizaga, Elva de, 18, 51, 51n, 56n
López Llovet, Jorge, 101
López Llausàs, Antonio, 78, 101, 102n
Lutero, Martín, 98

Machado, Antonio, 105n, 152
Machuca, Pedro, 53
Mallea, Eduardo, 92, 93n
Mallory, Juliet (Julieta), 130n, 131, 147
Mallory, Michael, 51, 84, 111, 129, 131, 134
Malraux, André, 18, 92, 117, 143
Mansilla, Antonio, 27
Marañón, Gregorio, 53, 143
Maravall, José Antonio, 85, 92, 93n, 96, 117, 126, 137
Marechal, Leopoldo, 56n, 124
Marqués, René, 29, 71n
Martínez de Benítez, Luz, Lulú, 28, 103
Marx, Murillo, 19
Matilla Jimeno, Alfredo, 27, 30, 69, 71n
Matos Paoli, Francisco, 29
Maupassant, Guy de, 57n
Medina Echavarría, José, 25
Menéndez Pidal, Ramón, 55
Merleau-Ponty, Maurice, 17
Miró, César, 108
Molière (Jean-Baptiste Poquelin), 62
Molinary de Rexach, Brunhilda, 95n, 103
Molloy, Sylvia, 131, 139, 141
Monbeig, Pierre, 104, 108
Mujica Láinez, Manuel, 124, 125n
Muñoz Marín, Luis, 26, 27, 29, 31, 47n, 70n, 167
Murena, Héctor A., 66, 66n, 67n, 68, 88, 89, 89n, 91, 94, 97, 99,
111, 113, 120, 124, 125n, 131, 137, 139, 142
Murillo, Bartolomé Esteban, 145, 146n

Nalé Roxlo, Conrado, 50, 51n
Neundörfer, Ludwig, 83n
Nietzsche, Friedrich, 161
Nieves Lebrón, Sarah, 36, 62

Ocampo, Victoria, 92, 100n 113, 114n, 120, 124, 125n
Olivares, conde-duque de (Gaspar de Guzmán y Pimentel), 53
Oliver, Samuel, 139
Onís, Federico de, 25, 27
Onís, Harriet de (Harriet Wishnieff de Onís), 25
Oppenheimer, Julius Robert, 56, 58n
Orfila Reynal, Arnaldo, 55, 57n, 102n
Orphée, Elvira, 81, 83n, 89, 97
Ortega y Gasset, José, 14, 72, 89, 97n, 165
Orzábal Quintana, Arturo, 104
Orzábal Quintana, Marta, 28, 59, 60n, 118n
Osborne, John, 98
Osuna, duque de (Pedro Téllez y Girón de Velasco), 119
Otto, Walter F., 76n

Palau, 58
Palés Matos, Luis, 28, 71n
Palladio, Andrea, 104, 109
Pane, Roberto, 122
Paravicino, fray Hortensio, 143
Paz, Octavio, 19
Pelayo, don, 96
Penalba, Alicia, 125n
Pérez, Antonio, 53
Perón, Juan Domingo, 28
Pezzoni, Enrique, 131, 132n, 139
Piaget, Jean, 17
Picabia, Francis, 133
Picon, Gaëtan, 99
Pirandello, Luigi, 98
Poe, Edgar Allan, 20, 56n, 166

- Poniatowska, Elena, 56n
 Pontual, Roberto, 19
 Proust, Marcel, 136
 Puig, Manuel, 10, 118, 119, 124
- Quevedo, Francisco de, 126
- Reyes, Salvador, 109
 Reyes Católicos (Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón), 161
 Ribeyro, Julio Ramón, 93n
 Richelieu, cardenal-duque de (Armand-Jean du Plessis), 88
 Río, Ángel del, 72
 Ríos, Gregorio de los, 85
 Roa Bastos, Augusto, 93n
 Rodrigué, Gloria, 12
 Rodríguez-Luis, Julio, 138, 139, 141
 Rodríguez Monegal, Emir, 97, 97n, 115, 116n, 124
 Romano, Ruggiero, 86
 Romero, Francisco, 105n
 Romero, José Luis, 102n, 104, 105n
 Romero Brest, Jorge, 15, 102, 102n, 104
 Rubens, Pedro Pablo, 122, 122n
 Ruiz de la Mata, Ernesto Jaime, Jimmy, 62, 63n, 90, 103
- Sábato, Ernesto, 117
 Salazar, Pedro, 94
 Sánchez-Albornoz, Claudio, 65, 81, 153
 Sánchez Ferlosio, Rafael, 79
 Sand, George (Amandine Aurore Lucile Dupin), 84
 Sarduy, Severo, 118, 119, 120n
 Sartre, Jean-Paul, 59
 Saura, Antonio, 97n
 Schajowicz, Ludwig, 28, 75, 76n, 77n, 85, 90, 96, 164
 Schajowicz, Luisa (Luisa Caballero de Schajowicz), 28, 35, 56, 74, 76n, 138
 Schiller, Otto, 83n
- Segarra, Amparo, 50n
 Séjourné, Laurette (Laura Valentini Corsa), 57n
 Séneca, Lucio Anneo, 65
 Serrano Plaja, Arturo, 82
 Serrano Poncela, Segundo, 25, 27, 85
 Shakespeare, William, 65, 87
 Siloé, Diego de, 161
 Siloé, Gil de, 160, 161
 Silva, Pedro Pablo, 75, 77n
 Silva Estrada, Alberto, 142n
 Silva Vargas, Erelvina (Nina), 23, 32, 34, 45, 46n, 49, 53, 68, 75, 76n, 77n, 91, 99, 102, 107, 108, 112, 118, 122, 129, 131, 142, 147, 165
 Soldevila, Ignacio, 87n
 Spengler, Oswald, 161
 Staël, Madame de (Anne Louise Germaine Necker), 111
 Staël, Nicolas de, 111, 112n
 Stevens, Wallace, 95n
- Tierno Galván, Enrique, 57n
 Tintoretto (Jacobo Comin), 143
 Tió Montes de Oca, Salvador, 29
 Tiziano (Tiziano Vecellio di Gregorio), 143
 Toledo, Pedro de, 19, 126, 137, 137n
 Toynbee, Arnold J., 161
 Tristán, Luis, 143
- Unamuno, Miguel de, 14, 82, 83n, 94, 164
- Valéry, Paul, 95n, 117
 Van Dyck, Anton, 122
 Vargas Llosa, Mario, 99
 Vázquez, María Esther, 93n
 Velázquez, Diego Rodríguez de Silva, 74, 75n
 Victoria, José Guadalupe, 12, 13
 Vientós Gastón, Nilita, 27, 29, 30, 31, 69, 71n, 75, 90, 103, 110
 Vigarny, Felipe, 161

Wittgenstein, Ludwig, 76n
Woolf, Virginia, 125n

Xuriguera, Ramón, 83n

Yurkievich, Saúl, 9, 11

Zalán de Ferdinandy, Magdalena, 28

Zamorano, Ricardo, 32

Zérega Fombona, Alberto, 108

Zuloaga, Ignacio, 138